



UNIVERSITAT DE BARCELONA



FACULTAT DE DRET

MÁSTER EN CRIMINOLOGÍA, POLÍTICA CRIMINAL Y SEGURIDAD

**Expectativas de reinserción y desistimiento delictivo en
personas que cumplen penas de prisión: factores y
narrativas de cambio de vida**

M^a Federica Padrón Goya

NIUB: 15601165

Trabajo Final de Máster dirigido por:

Santiago Redondo - UB

Ana M^a Martín – ULL

Junio 2014

Índice

1. Introducción.....	3
1.1.Fundamentación teórica	4
1.1.1.Desistimiento delictivo	4
1.1.2.El papel de las narrativas y el cambio de identidad en el desistimiento... 7	
1.1.3.Reinserción y reincidencia.....	11
1.1.4.Modelos de cambio: Modelo de las vidas satisfactorias y Teoría de las preocupaciones actuales.....	16
1.1.5.¿Qué es necesario para que un delincuente deje de delinquir? Factores que pueden intervenir en el proceso de cambio.....	18
1.1.6.Síntesis de los principales conocimientos revisados sobre desistimiento delictivo.....	23
1.2.Objetivos	24
1.3.Hipótesis de investigación.....	25
2. Método.....	25
2.1.Objetivos específicos.....	25
2.2.Participantes	27
2.3.Instrumentos	28
2.4. Perspectiva de investigación y método de análisis.....	30
2.5.Procedimiento.....	34
3. Resultados	37
3.1.Análisis Descriptivo	37
3.1.1.Preocupaciones y aspiraciones de vida.....	37
3.1.2. Índices motivacionales.....	38
3.1.3.Narrativas de cambio	39

3.1.3.1. Cambio de identidad hacia una identidad convencional.....	39
3.1.3.2. Autoeficacia ante el desistimiento delictivo	46
3.1.3.3. Voluntad de dejar de delinquir.....	49
3.1.4. Factores transicionales favorables al cambio.....	53
3.1.4.1. Nuevos aprendizajes derivados de la intervención en prisión. ..	53
3.1.4.2. Apoyos sociales	55
3.1.4.3. Vínculos sociales con roles convencionales	58
3.2. Análisis relacional	60
3.2.1. Comparación de narrativas de cambio en los diferentes grados penitenciarios.	60
3.2.2. Diferencias en narrativas de cambio según edad.	61
3.2.3. Diferencias en narrativas de cambio según tiempo de encarcelamiento.	63
3.2.4. Narrativas de cambio y motivación voluntad dejar de delinquir	64
3.2.5. Diferencias en narrativas de cambio según los factores transicionales ..	66
3.2.6. Correlación de narrativas de cambio e índices motivacionales	72
4. Discusión y conclusión.....	73
5. Referencias	84
6. Anexos.....	93

1. Introducción

El tratamiento y la intervención con delincuentes para su reinserción y para evitar o disminuir la reincidencia, ha recibido una atención constante en los estudios de Criminología. Aunque la literatura científica sobre reinserción es escasa y está centrada en mayor medida en las variables vinculadas a la reincidencia. No obstante, la reincidencia se ve afectada directamente por la reinserción social (Visher y Travis, 2003). La transición de la prisión a la comunidad, indudablemente será el tramo más difícil para el ex recluso en su camino hacia la reinserción social y el desistimiento delictivo. Si esta experiencia es positiva o negativa puede inducir la vuelta al delito o no. Es relevante conocer aquellas particularidades, que diferencian a las personas que se reinseren en la sociedad de las que no logran hacerlo. Cómo se podría favorecer el fenómeno de la reinserción social, cuáles son las bases y en que hay que poner énfasis para que ocurra. En este trabajo, nos hemos ocupado de conocer las expectativas de reinserción social y desistimiento delictivo de personas que se encuentran cumpliendo penas privativas de libertad. Como un primer paso en el estudio de este tema, teniendo en cuenta qué es lo que las personas piensan a cerca de su futuro y qué aptitudes y recursos creen que les van a ayudar en ese proceso de desistir del delito. Desde el enfoque del desistimiento delictivo, puesto que es un tema actual y sobre el que recae mucha dificultad a la hora de ser explicado (Maruna y Toch, 2005), por lo que parece interesante ampliar el conocimiento de este campo. Además, que en el ámbito penitenciario español son palpables las carencias para desarrollar respuestas comunitarias (Cid y Larrauri, 2002; Cid y Larrauri, 2005). Lo que se intenta, es conseguir la mayor eficacia en las políticas de reinserción para todos los equipos que trabajen en este campo.

1.1. Fundamentación teórica

1.1.1. Desistimiento delictivo

La reeducación y reinserción social de los delincuentes siempre ha captado la atención de los profesionales adheridos al campo de la criminología, aunque desde distintas perspectivas. Uno de los acercamientos más actuales es el relacionado con el desistimiento, concepto que ha ganado popularidad en el estudio de las carreras delictivas (Barnett, Blumstein y Farrington, 1987; citado en Maruna y Toch, 2005). Las características más importantes de las carreras delictivas son: el inicio, el mantenimiento y el desistimiento. El objetivo específico de investigar este último ha sido estudiar el final de las carreras delictivas (Farrington, 2007).

Del mismo modo, se ha puesto en claro la importancia de su definición y los factores que lo favorecen (Laub y Sampson, 2003; Laub, Sampson y Wimer, 2006). No obstante, a la hora de ver el desistimiento como una etapa, tratando de entenderlo como una experiencia vivida por el individuo, el concepto se vuelve menos claro (Maruna y Toch, 2005). El desistimiento, hasta la década de los 90 se definía como un estado de no delincuencia. En estudios recientes, se contempla el desistimiento tanto de forma instantánea, como de forma progresiva, diferenciando dos grupos de personas según se entienda su cese delictivo (Bushway, Kurlychek y Brame, 2012). Las primeras definiciones en la que se describe este fenómeno como un proceso, han sido elaboradas por Maruna (2001) y Laub y Sampson (2001). Teniendo estas definiciones en cuenta, podemos decir, que el desistimiento es entendido como el proceso que lleva al abandono de la carrera delictiva, y los factores que intervienen en el mismo (Farrall, 2002; McNeill, Farrall, Lightowler y Maruna, 2012). Así pues, nuestra investigación girará en torno a este concepto.

Varios marcos teóricos pueden emplearse para explicar el proceso de desistimiento. Es relevante tener en cuenta la teoría del aprendizaje social de Akers y Sellers (2009), entendiendo que la conducta delictiva viene dada por un refuerzo en el entorno de actitudes, hábitos, relaciones y comportamientos pro-delictivos. Ya que, una parte importante del desistimiento es romper con los hábitos delictivos del pasado, tener conciencia de los costes y riesgos que supone delinquir y la creación de nuevas redes de apoyo convencionales (Maruna, 2001). Es decir, cortar con las conductas pro-delictivas internalizadas en el desarrollo de su identidad delictiva y la creación de hábitos prosociales, tomando el control de su vida.

El desistimiento no se conoce como un cese radical en la trayectoria delictiva, sino que normalmente existen idas y venidas, recaídas en el delito, hasta que cada vez el tiempo sin delinquir es mayor (Burnett, 2004). Maruna (2004) arroja luz a la consideración del desistimiento por fases: el desistimiento primario y el desistimiento secundario. El primario hace referencia a un período, en el que la conducta criminal está dormida, y el secundario, a un cambio de identidad (de infractor a no infractor).

En un primer momento, los estudios se centraron en saber por qué una persona cesa su carrera criminal para siempre (desistimiento secundario). No obstante, parece conveniente estudiar también el desistimiento primario y ver qué factores inciden en que unas personas lleguen a la segunda fase y otras no. También es una baza importante para entender este fenómeno, la investigación que examina las expectativas de futuro que tienen los delincuentes, qué barreras sociales imaginan que se encontrarán, el apoyo con el que cuentan, y cómo estas personas intentan reconstruir su identidad en este proceso de idas y venidas del desistimiento (King, 2013).

King (2013), a raíz de su estudio con una muestra de hombres que se encontraban en libertad condicional, presenta el término de narrativa de desistimiento temprana. Explica que las personas que aún se encuentran en las primeras etapas del desistimiento, generan narrativas, o interpretaciones de la propia vida de historia personal, que les pueden llevar a no cometer ningún delito momentáneamente. En esta etapa, las personas se plantean poder cambiar y ser alguien distinto en el futuro, dejando atrás su realidad como delincuente. No se trata de una declaración de intenciones de los delincuentes, sino de observar que las personas que están finalizando su condena empiezan a construir una narrativa de desistimiento, donde se imaginan con una vida convencional. Esto lleva a un cambio de comportamiento y a un mayor autocontrol frente al delito para llegar a conseguirlo. Además, este autor afirma que los delincuentes que formaron parte del estudio, se sentían fortalecidos cuando otros les reconocían este cambio de actitud. Lo cual, podría funcionar como incentivo para iniciar el proceso de cambio y el posterior desistimiento.

Existen evidencias de que el grado de comportamiento delictivo será mayor a menor competencia cognitiva (Arce, Fariña y Novo, 2014), cuestiones a tener en cuenta de cara a explicar el desistimiento y a programar las intervenciones con delincuentes. Los reincidentes, a diferencia de los primarios, tienen menos competencias en el control de las emociones, un autoconcepto menos desarrollado y estrategias de afrontamiento desadaptativas. Se debe potenciar la intervención reeducativa en estas disfunciones cognitivas, ya que podrían ser variables predictoras de la persistencia del delito. Aunque esto cuenta con una dificultad añadida, la competencia cognitiva es altamente resistente a la reeducación por tratarse de rasgos internos, estables y globales (Maruna, 2004).

Hay estudios que sugieren que el desistimiento va custodiado de una reconstrucción de identidad (Maruna, 2001). El desistimiento consiste en que el

individuo sea consciente de que su comportamiento delictivo pasado no lo define como persona, es decir, una especie de “des-identificación” de esa previa identidad delictiva. Buscar en su interior su propia bondad, su potencial y reconstruir su autoconcepto basándose en los nuevos valores hallados. Aquí es donde entran en juego las narrativas de cambio.

1.1.2. El papel de las narrativas y el cambio de identidad en el desistimiento.

Con el concepto de identidad delictiva se relaciona la teoría del etiquetado (Lemert, 1967). La aportación fundamental de Lemert es la distinción entre desviación primaria y secundaria. La desviación primaria explica los incumplimientos de las normas que no generan ningún juicio a las demás personas y la secundaria, las actuaciones que hacen etiquetar al actor como desviado por el resto de personas. En base a la opinión de los demás, el individuo restablecerá la idea de sí mismo acorde a la etiqueta otorgada por la sociedad. En este sentido, el individuo se ve a sí mismo como delincuente o como recluso, tiene una identidad que se empareja con el delito.

Este concepto tiene mucho que ver con la idea de estigma (Goffman, 1970), en el sentido de que es una etiqueta social negativa. Bajo esta, el individuo se siente identificado y todos los actos pasados son reinterpretados desde la perspectiva de dicho estigma. Es importante evitar la estigmatización social, ya que bajo ese estigma se pueden dar diversos mecanismos, que refuercen la identidad delictiva e impulsen al individuo a continuar en la espiral antisocial. Maruna (2012) expone que, como seres sociales somos, en gran parte, un reflejo de lo que los otros perciben que aparentemente somos. El estigma cambiará la forma en que la colectividad nos ve, y el trato que se reciba por parte de la sociedad, influirá en la manera de entender nuestro autoconcepto.

De modo que interiorizaremos el estigma y nos comportaremos de forma consistente con el mismo.

Vaughan (2007) presenta la idea de qué, el delincuente que está cambiando lucha para conciliar su autoconcepto del pasado, del presente y del futuro. Expone que el individuo mantiene una narrativa moral interna, en la que nace una identidad nueva y un rechazo hacia los hechos negativos del pasado, creándose un ideal al que llegar en el futuro. La narrativa hace posible que la persona registre diferencias entre su yo anterior y el yo actual, comprometido con el cambio. De esta manera, se clarifica el pasado y se establece una serie de hábitos a los que rechazar, da pie a una autoevaluación de la que es posible que brote una identidad convencional. Acorde a esto, Paternoster y Bushway (2009) definen la identidad que es rechazada como el “yo temido”. Esto parte de la incertidumbre de no saber en qué va a desencadenar el desistimiento y el miedo a comportarse indeseablemente. Los autores postulan que esta inquietud añadida a la percepción de las consecuencias negativas de su pasado infractor, proporciona una motivación inicial para el propio cambio.

En su “Liverpool Desistance Study” (LDS), Maruna (2001) quiso estudiar las narrativas de delincuentes persistentes y de delincuentes desistentes en la conducta delictiva, cómo estos describían y le daban sentido a sus vidas. Entendiendo las narrativas como factores para acompañar y sostener el desistimiento, no sólo un resultado del mismo. Encontró que los infractores desistentes mostraban patrones cognitivos de cambio para mejorar (capacidad de evaluar su comportamiento y aprender de los errores cometidos). Se identificó en la narrativa de desistimiento, que el infractor valoraba la confianza de otra persona en él, como punto de inflexión para reconocer sus capacidades y empezar a cambiar. Aspecto que se puso de relieve anteriormente (King, 2013). Maruna y Lebel (2010) hablan de este reconocimiento positivo (reconocimiento

de los esfuerzos en reformarse, etiquetado prosocial, y reconocimiento formal por parte de las figuras de autoridad) como un posible elemento crucial en la consolidación de una identidad no delictiva.

Maruna (2007) expone que las narrativas de cambio tienen dos dimensiones: identidad y autoeficacia. Llega a la conclusión de que, la persona debe asumir una identidad actual (prosocial) diferente a su pasado como delincuente, para ser capaz de desistir en su carrera delictiva. Atendiendo a la autoeficacia, Maruna (2007) señala que el hecho de que la persona se sienta capaz de afrontar una nueva vida, favorece que lleve a cabo los cambios necesarios en su comportamiento para normalizarla. Los desistentes del delito se caracterizan por manifestar optimismo ante el control de su futuro y tener creencias positivas sobre sus capacidades y destino personal (Lebel, Burnett, Maruna y Bushway, 2008; Maruna, 2001); además de contar con un sentido de logro y de realización mayor (Lebel, Maruna e Immarigeon, 2004). En su momento, ya Bandura (1989) postuló que las personas debían tener un sentimiento de autoeficacia fuerte para que su esfuerzo fuera constante y pudieran conseguir el éxito.

Cid y Martí (2011) analizaron los mecanismos que intervienen en la transición entre la prisión y la vida en libertad. Encontraron que es necesario que el delincuente adopte una narrativa de cambio y encuentre ciertos apoyos externos para dejar de delinquir. Estos autores hallaron que la percepción de capacidad para lograr un estilo de vida convencional, el control propio sobre el cambio y en definitiva, tomar las riendas de la propia vida sin esperar, ni culpar a factores externos, eran elementos totalmente necesarios para desarrollar narrativas desistentes.

Existe una discusión latente sobre qué tiene lugar primero en el proceso de desistimiento, si el cambio en los factores subjetivos (Farrall, Bottoms y Shapland,

2010) o el cambio en las variables cognitivas. Algunos autores (Gadd y Farrall, 2004; Lebel, Burnett, Maruna y Bushway, 2008), describen el desistimiento como un proceso dinámico e interactivo y no secuencial. Lebel, Burnett, Maruna y Bushway (2008) encontraron que las expectativas de los reclusos antes de salir de prisión eran predictores marginales del futuro en libertad. Además, que el arrepentimiento, junto a una autoidentificación convencional y la creencia en sus capacidades para cesar en el delito, unido a la autoeficacia, podría habilitar para aprovechar las oportunidades sociales positivas, y ser suficientemente fuertes para asumir derrotas ante problemas sociales. Se reconoce la importancia de las variables cognitivas y se describe a los individuos como agentes de su propio cambio, de manera que si la persona es optimista o pesimista en su cambio, ello va a mediar en el desenlace del proceso (triunfar ante los problemas o derrotismo ante estos).

En investigaciones recientes se ha expuesto que el cambio de identidad es lo que induce el desistimiento posterior (Bushway y Paternoster, 2013). Que es el cambio de identidad lo que genera en la persona un replanteamiento a la hora de tomar decisiones, sus preferencias y en general, de su vida y que quiere hacer con ella. Los cambios en las redes de amistad, el disfrutar de una relación de pareja estable, obtener un trabajo son factores importantes porque refuerzan una identidad convencional. Pese a ello, cuando el individuo se plantea qué le conviene y ha sopesado los riesgos y costes de persistir delinquiendo, ya el cambio de identidad ha tenido lugar. Con lo cual, la persona tiene un comportamiento ajustado a su nueva identidad convencional, lo que conlleva los factores antes mencionados.

En Cid y Martí (2011) se propone un modelo teórico integrado. En éste se unen tanto los aspectos objetivos (variables cognitivas) como los subjetivos (variables de interacción social), ya que consideran que pueden ser igualmente relevantes. Estos

autores entienden el desistimiento como el cese definitivo en el delito, y consideran importante conocer los factores que coexisten con el surgimiento de la narrativa que lo acompaña. El modelo plantea abordar diferentes aspectos: desde la trayectoria vital y el ciclo de vida del individuo, hasta factores fruto de las interacciones sociales, que aparezcan en el momento de la transición de prisión a la vida en libertad.

1.1.3. Reinserción y reincidencia

Normalmente se suele valorar la no reincidencia como un éxito en la intervención con delincuentes, y así es, pero debemos tener claro que esto no implica la reinserción del individuo. Algunos autores han criticado la investigación que se centra en la reincidencia y desatienden la comprensión en profundidad del proceso de reinserción social (Visher y Travis, 2003). La reinserción va más allá, se trata de cambiar de forma de vida y evitar la exclusión social. Para conseguir la reinserción, también se interviene en aspectos como: adquirir valores convencionales, tener formación educativa y laboral, desarrollar habilidades sociales y comunicativas, etc., además de evitar la reaparición del delito. En nuestro país la finalidad de las penas privativas de libertad es, entre otras, evitar que el infractor reincida y procurarle una reeducación para que se reinserte en la sociedad (LO 10/1995). No obstante, es conocido por todos que el internamiento en prisión, por sí mismo, no siempre cumple una función reeducativa, y que en España se abusa de esta pena comparativamente con el entorno Europeo (Cid, 2007; Cid, 2008; Cid y Larrauri, 2009; Cid y Tébar, 2010). Además, debemos pensar que algunos infractores no necesitan ser resocializados; puede tratarse de delincuentes ocasionales, con los que sería más ventajoso utilizar medidas alternativas a las penas privativas de libertad.

Para cumplir la función rehabilitadora existen distintas intervenciones dentro de las instituciones penitenciarias, de manera que se le facilite al penado el retorno a la comunidad (Cullen y Gendreau, 2006; McGuire y Priestley, 1995; McGuire, 2002). El modelo RNR de Andrews y Bonta (1992-2006; citado en Redondo, 2008; Cullen y Gendreau, 2006) es el modelo clásico de la rehabilitación efectiva. Basado en la teoría del aprendizaje y sustentado por el movimiento “What Works” (Akers y Sellers, 2009), propone la intervención educativa prosocial como forma de reducir la reincidencia. Está claro, que debe ser la persona quien decida cambiar el curso de su vida bajo una razón motivadora de peso, por lo que la intervención no siempre funciona igual (Maruna, 2001).

Aunque no se suele hablar mucho de ello, el trabajo desempeñado en prisión por los internos, es un muy buen predictor de reinserción. La generación de hábitos y valores laborales, cumplimiento de normas y autodisciplina, así como la capacitación, cumplen una buena función terapéutica y educativa, sobre todo en los jóvenes con menos formación. El empleo penitenciario favorece el aprendizaje e interiorización de pautas de comportamiento, valores y hábitos, ayuda a la estructuración del día a día y genera cierta estabilidad emocional que reduce el conflicto en la convivencia. Es un aspecto a tener en cuenta a la hora de desarrollar procesos de socialización, promoviendo la formación tanto educativa, como laboral en las personas menos motivadas para ello (Alós Moner, Martín Artiles, Miguélez Lobo y Gibert Badia, 2009). Bushway y Apel (2012), proponen programas de empleo voluntario en la transición de la prisión a la vida en libertad. Dónde además de promover el empleo se responda a problemas de actitudes antisociales en el trabajo, expectativas poco realistas y malas estrategias de resolución de problemas. Como también, facilitar que los encargados de

proporcionar empleo vean las capacidades e indicios de rehabilitación de los ex reclusos, fomentando de esta manera la contratación.

Es posible que la importancia que se le da actualmente a las políticas de reinserción no sea suficiente. El poco éxito de estas intervenciones, reflejado en las tasas de reincidencia de delincuentes que ya han pasado por prisión, provoca gran preocupación al respecto (Capdevila y Ferrer, 2009). Esta inquietud está infundada en las constantes entradas y salidas de prisión de algunos delincuentes.

El mayor obstáculo en la reinserción social es la actitud de la sociedad, lo concerniente al acogimiento del ex recluso en la vuelta a la comunidad. Ocasionalmente, se dan situaciones de acoso en los barrios con personas que ya han cumplido su condena. En un estudio colombiano, se encontró que el precio de la venta de viviendas se reducía cuando residía en la comunidad un ex convicto y los vecinos debían ser avisados de tal eventualidad conforme a una ley estatal (Levenson, et al., 2007; citado en Ruiz, 2010). Así como, la Ley Megan en Estados Unidos que publicita una base de datos de personas condenadas por delitos sexuales, proporcionada por las agencias policiales y entidades de Justicia Penal (Guillamondegui, 2006). Cada vez, es más usual ver a la sociedad preocupada por la preservación de los derechos constitucionales de los internos en prisión, defendiendo su dignidad y rehabilitación. Sin embargo, el populismo punitivo y la petición del endurecimiento de las leyes en cada crimen emocionalmente desgarrador, también es algo muy frecuente (Guillamondegui, 2006). Así, la gravedad del delito afectará a la reinserción, en proporción al impacto social que tal delito haya tenido (Campos, Sáez, Sierras y Yañez, 2012). En el “Liverpool Desistance Study” (LDS) de Maruna (2001), se observó un enardecimiento de los participantes en demostrar su cambio, por medio de documentos oficiales o testimonios de sus allegados o terapeutas. Se hace necesario que los demás reconozcan

el cambio y el deseo de rehabilitarse, que demuestren que son ciudadanos normales para que la sociedad los acoja de nuevo. Es costoso que el desistimiento se haga visible, los reclusos están muy interesados en redimirse a sí mismos, lo que nos da a conocer sus intenciones de desistimiento. Esto es algo muy difícil de evaluar, así como lo que realmente determina su cese delictivo y reinserción social: vida convencional posterior a la salida de prisión, su motivación, etc. Normalmente, tienen desconfianza en las evaluaciones de riesgo porque creen que los van a juzgar con lo que se muestran reacios y por otro lado, está el peso de los antecedentes penales (Bushway y Apel, 2012; Maruna, 2012). Sólo asociándose, todas las partes de la comunidad y generando oportunidades, se podría dar un espacio de integración y si los delincuentes fuesen reinsertados en la sociedad, el beneficio sería colectivamente importante (Guillamondegui, 2006).

En estudios actuales (Lussier y Gress, 2014), se han observado los factores de riesgo dinámicos en el proceso de desistimiento y su influencia en la reinserción social. La principal conclusión fue que los factores de riesgo dinámicos, como los contextos sociales negativos, influyen negativamente en la reinserción. Son elementos de riesgo que perjudican la resocialización positiva del individuo. Con lo que sería conveniente tenerlos en cuenta y realizar cierta supervisión. Visher y Travis (2003), postulan que en la reintegración en la comunidad tras salir de prisión, se debe atender a las características personales y situacionales de cada individuo, circunscribiendo el entorno social del mismo y las políticas sociales. Además, sugieren que se tengan en consideración la trayectoria vital del individuo antes de la privación de libertad, la experiencia que han tenido en el internamiento y la vuelta a la sociedad, la vivencia inmediata y pasado un período largo de tiempo.

Los factores que pueden ser claves en contribuir a la reinserción o no son el trabajo, la protección social (subsidios, ayudas a la vivienda social, prestaciones sanitarias, etc.) y los ingresos (ausencia de ellos o inestabilidad). Por supuesto, el encuentro con el sistema penal aporta un estigma como son los antecedentes penales. El ingreso en prisión genera una inevitable desidentificación y desocialización, que dificulta la inclusión en la comunidad (Cabrera, 2002). Según Manzanos (1991; citado en Cabrera, 2002), los efectos nocivos de la prisión a la hora de reinsertarse son: la ruptura con el mundo exterior, la desadaptación social y desidentificación personal (un elemento más dentro de un colectivo masificado), la adaptación al medio carcelario, la desvinculación familiar y el desarraigo social.

Por eso, se hace necesario proveer de ciertas herramientas y recursos a los internos en prisión a su salida en libertad: tener a alguien que los espere, una vivienda y posibilidad de un trabajo. Para reinsertar socialmente a un ex recluso, se debe atender el área laboral, es necesario que la persona tenga estabilidad e independencia económica. Se deben suplir las necesidades socio afectivas, promover lazos afectivos estables y consistentes que generen equilibrio emocional. Algo fundamental, el área socio sanitaria, para evitar la recaídas de alguna adicción y vuelta al círculo de exclusión. El área ambiental, donde se deben reforzar las relaciones positivas y romper con las relacionadas con el delito y las adicciones. Para acabar, en lo tocante al área asistencial, se deben satisfacer las necesidades de ayuda o apoyo profesional (Campos, Sáez, Sierras y Yañez, 2012).

1.1.4. Modelos de cambio: *Modelo de las vidas satisfactorias y Teoría de las preocupaciones actuales.*

Parece interesante tener en cuenta los modelos que hablan de cambio de comportamiento, especialmente las perspectivas basadas en las metas que respaldan nuestra investigación. Estas han ayudado a conceptualizar la motivación en los delincuentes (McMurrin y Ward, 2004). Si hablamos de crecimiento personal, podemos considerar que las metas son expresiones de las necesidades para evolucionar. Cuando se realiza una terapia basada en metas, se debe explorar los objetivos que una persona está tratando de conseguir y si esta meta es realista o no, si tiene medios para alcanzarla o no, etc. (Michalak y Holtforth, 2006).

La perspectiva de metas es congruente con los enfoques positivos, basados en las fortalezas de los delincuentes para la rehabilitación. Pretenden ayudar a los delincuentes a alcanzar la satisfacción de un grupo de áreas de vida y no sólo la reducción del riesgo de cometer delitos (Lebel, Maruna e Immarigeon, 2004). Como el modelo de vidas satisfactorias (Ward y Brown, 2004), que se presenta a continuación.

Modelo de vidas satisfactorias.

Ward y Brown en 2004, presentaron el Modelo de Vidas Satisfactorias de rehabilitación de delincuentes. Fundamentado en la psicología positiva, parte de la idea de que “el manejo de los riesgos es una condición necesaria pero no suficiente para la rehabilitación de los delincuentes”, y de que “el mejor camino para reducir las tasas de reincidencia delictiva es equiparar a los sujetos con las herramientas que necesitan para vivir vidas más satisfactorias, más que simplemente desarrollar manejos de riesgo cada vez más sofisticados”. Tiene como objetivo, que los delincuentes busquen la satisfacción de ciertas áreas de su vida que generan el bienestar de la persona, en vez de

en ideas conflictivas o pensamientos distorsionados. Establecieron cuatro principios básicos: *I. Trabajar positivamente con los delincuentes*. *II. Relaciones entre riesgos y satisfacciones humanas*. *III. Disposición para la rehabilitación* *IV. Actitudes de los terapeutas hacia los delincuentes* (Ward, 2011). Es un modelo flexible, puesto que se adapta tanto a las necesidades individuales como grupales de cada individuo (Ward y Gannon, 2006; citado en Ward, Mann y Gannon, 2007).

La teoría de las preocupaciones actuales

Esta teoría, que tiene como principal objetivo el conocimiento de la motivación, se ha considerado que puede ser aplicada a delincuentes para desarrollar medidas de disposición al cambio y para dar una base teórica a las intervenciones (McMurrin, Sellen y Campbell, 2011). Una preocupación actual se refiere a la inquietud que el individuo tiene en el presente. A partir de la cual, se ponen en marcha procesos cognitivos y afectivos, conscientes e inconscientes hasta lograr un objetivo relacionado con la preocupación o hasta rendirse en la consecución del mismo.

La teoría está basada en el modelo motivacional de Cox y Klinger (2004; citado en McMurrin, Sellen y Campbell, 2011), y consiste en un modelo integral sobre el consumo de alcohol. Parte de la existencia de un incentivo que motiva la toma de decisiones. Los factores situacionales, cogniciones, y la disponibilidad de fuentes alternativas de recompensa definen la probabilidad de conducta (indeseada o deseada). Lo cual, es perfectamente aplicable al comportamiento delictivo si la conducta indeseada fuera delinquir. Como sabemos el delito tiene propiedades de recompensa (Farrington, 2005), puede haber una adquisición material, una emoción, la satisfacción sexual, etc. Las características individuales también influirán en el valor compensatorio del delito, como pueden ser rasgos o tendencias hacia la búsqueda de sensaciones,

búsqueda de sustento o desviación sexual. Así mismo, los factores sociales (exclusión social, entorno conflictivo, relaciones delincuenciales) y de contexto (oportunidades, riesgo-beneficio), mediarán en la probabilidad de conducta indeseada. Desde una perspectiva dinámica se entiende que la ocurrencia o no de delito está asociada a eventos y circunstancias que van enfrentando y construyendo las personas a lo largo de su vida

Los autores exponen que los delincuentes también pueden cambiar de hábitos y de contextos con el paso del tiempo. Con el fin de promover estos cambios, McMurrin (McMurrin y McCulloch, 2007; McMurrin y Theodosi, 2007) adaptó el “*Personal Concerns Inventory*” (PCI) a la población reclusa. El PCI es el primer instrumento desarrollado a partir de la teoría de las preocupaciones actuales para personas con problemas de adicción. Su adaptación a la población reclusa, dio lugar al “*Personal Aspirations and Concerns Inventory for Offenders*” (PACI) (McMurrin, Campbell y Sellen, 2010).

1.1.5. ¿Qué es necesario para que un delincuente deje de delinquir?

Factores que pueden intervenir en el proceso de cambio.

Como alternativa al Modelo RNR (Riesgo, Necesidad y Responsividad) de intervención educativa prosocial, las perspectivas humanistas y los enfoques positivos, basados en las posibilidades y fortalezas de los delincuentes, han ido adquiriendo relevancia en los últimos tiempos. Desde estas perspectivas alternativas, se ha expuesto la importancia de los vínculos sociales para el cambio de los delincuentes y su desistimiento delictivo (Laub y Sampson, 2003). La teoría de los vínculos sociales de Hirschi (1969; citado en Laub y Sampson, 2003), expuso que existen una serie de contextos en los que las personas se unen a la sociedad, mediante mecanismos como el

apego, los lazos emocionales de admiración e identificación con otras personas, el compromiso, la asunción de objetivos sociales, la participación en actividades sociales positivas, y las creencias en valores establecidos y contrarios al delito. Lo que se constata en la teoría de Hirschi es que la ruptura de los vínculos anteriores en algún contexto social puede abocar a la conducta antisocial.

Existen también factores protectores de cara a favorecer el desistimiento delictivo: relaciones de pareja positivas, empleos estables, la transformación de la identidad y el envejecimiento. Estos predictores del proceso de desistimiento no parecen variar mucho atendiendo a las características individuales (Laub y Sampson, 2001). Las teorías del desarrollo/ciclo vital, sugieren que el desistimiento debe estar influenciado por factores ambientales, como oportunidades y procesos cognitivos (toma de decisiones) por lo que deberían ser estudiados con mayor profundidad (Farrington, 2007).

Laub y Sampson (2003) defienden la teoría de Hirschi y postulan que los adultos que fueron adolescentes con lazos débiles en la sociedad, necesitarán un punto de inflexión positivo en sus vidas que les reenganche a la misma. Estos autores encontraron que se reducían las posibilidades de delincuencia en hombres casados, en un 35%. El matrimonio puede crear oportunidades para la transformación de la identidad, permite la creación de una nueva identidad centrada en la vida familiar y mejora el autocontrol individual reduciendo la probabilidad de delincuencia (Forrest y Hay, 2011; Laub, Sampson y Wimer, 2006). Es decir, que contar con una relación de pareja convencional parece favorecer sustancialmente el desistimiento.

Así mismo, se halló que un empleo estable también favorecerá el desistimiento. El tener un trabajo refuerza la conformidad social y las relaciones convencionales,

dando lugar a nuevas oportunidades de apoyo social (Laub y Sampson, 2005; Laub, Sampson y Wimer, 2006; Martín, Hernández, Hernández-Fernaud, Arregui y Hernández, 2010). Se ha comprobado que las personas empleadas son menos propensas a delinquir (Laub y Sampson, 2003). En definitiva, que los lazos de trabajo y familia constituyen un fuerte repelente del comportamiento delictivo. Las experiencias en el final de la adolescencia o en la edad adulta pueden redirigir el curso delictivo del individuo, teniendo que tomar en consideración los puntos de inflexión vitales, como aspectos cruciales para entender la comprensión del proceso de cambio (Laub y Sampson, 2005).

La edad ha sido identificada como uno de los correlatos más fuertes de la delincuencia (Petras, Nieuwbeerta, y Piquero, 2010). Generalmente, la delincuencia disminuye a partir de la adultez temprana (Loeber, Farrington y Redondo, 2011). En Laub y Sampson (2003), a partir de un estudio longitudinal de la delincuencia durante el ciclo vital, su principal hallazgo fue que el número de delitos cometidos con el tiempo disminuyó para todos los grupos de delincuentes. Concretamente, encontraron que la agrupación de delincuentes por tipo de delito cometido, más allá de una cierta edad no es relevante. Laub y Sampson (2005), encuentran que la delincuencia disminuye con la edad, incluso en los casos de delincuentes más activos, siendo el ciclo vital el vínculo más preciso con el desistimiento.

Los efectos de la prisión en el proceso de desistimiento no han sido inmensamente estudiados. Liebling y Maruna (2005), consideran que ignorando el efecto del encarcelamiento se ignora una parte del estudio del desistimiento delictivo, ya que apuntan que el desistimiento y la reincidencia (variable abundantemente usada para evaluar los efectos de la intervención penitenciaria) probablemente son distintas caras de la misma moneda. Valoran la prisión como un efecto criminógeno colateral y muy

fuerte en el desarrollo vital. Exponen que se debe tener una especial consideración con la duración de la privación de libertad. Laub y Sampson (2003), postulan que la experiencia en prisión podría reducir las oportunidades de lograr una estabilidad vital, con lo que la reincidencia aumentaría. Atendiendo a la teoría de los vínculos sociales, afirman que la prisión debilitaría dichos vínculos que suelen ser vulnerables de por sí, dificultando su restablecimiento y favoreciendo una ruptura con una fuente importante de comportamiento convencional y legítimo. La mayoría de los ex reclusos permanecen desempleados un tiempo tras salir de prisión, lo que apunta a dificultades de reinserción social y estructural en las prisiones (Maruna, 2012).

En un estudio, con adolescentes infractores en EEUU, se exploró la imaginación del desistimiento. Se encontró que los jóvenes habían tomado la privación de libertad como un punto de inflexión para cambiar y les generaba deseo de desistir. Sin embargo, las razones eran los sentimientos negativos que les proporcionaba estar allí y no un cambio de cognición. El contexto estructural hacía difícil la creación de una nueva identidad y el autocontrol una vez fuera de la institución, con lo que los jóvenes no eran capaces de desarrollar estrategias de cara a sostener el desistimiento en libertad. La conclusión a la que se llegó fue que para que se dé un cambio de cognición en este punto de inflexión, los adolescentes debían hacer una construcción de su futuro por sí mismos como parte de la transformación (Soyer, 2014).

A tenor de lo expuesto en líneas anteriores, así como existen elementos que favorecen o propician un cambio en el individuo, hay otros que lo impiden. En este contexto, surge el concepto "Knifing Off", que se define como la ruptura con determinados vínculos que pueden favorecer el desistimiento o no. Esto es, entrar en prisión supone la ruptura con vínculos positivos que pueden dificultar un cambio en la conducta delictiva. Pero a la hora de romper con vínculos negativos, este corte participa

en el proceso de reestructuración personal hacia el desistimiento. Esta disolución con el pasado delincencial y sus elementos adheridos, no es suficiente para explicar el cambio conductual e identitario. No obstante, si se acompaña de un proyecto de vida y una estrategia de futuro convencional, probablemente funcionaria y desembocará en un desistimiento delictivo exitoso (Maruna y Roy, 2007).

Los factores transicionales y las trayectorias vitales han sido estudiados como, aspectos explicativos de las diferencias entre personas que persisten en el delito y personas que desisten (Cid y Martí, 2011). Mientras que los factores transicionales son los aspectos que acompañan al interno en prisión en el proceso de rehabilitación: nuevos aprendizajes (formación, habilidades sociales o resolución de conflictos, capacidad de control de consumo), vínculos sociales (pareja, ocupación, amistades que influyen en dejar la actividad delictiva y refuerzan la nueva identidad convencional), y el apoyo social (recursos para superar los obstáculos ante el desistimiento). Las trayectorias vitales por su parte, son aquellas experiencias vividas de índole delictiva, familiar, social, profesional, etc. Una averiguación a destacar, fue que los vínculos afectivos y familiares contribuían a la autoeficacia, pero que era la intervención en prisión y el apoyo estructural de la institución lo que la fomentaba notablemente. Lo cual, movilizaba y dotaba de sentido los otros factores transicionales (Cid y Martí, 2011). Se explica que sólo el vínculo emocional puede propiciar la motivación de cambio. Pero, que para que no surja desesperanza y se lleve a cabo el desistimiento, es necesario aportar ciertos recursos o herramientas al interno en prisión, para llegar a construir la percepción de autoeficacia (Cid y Martí, 2011).

En la línea de la motivación de cambio, McMurrin y Ward (2010) han puesto de manifiesto la necesidad de mejorar la disposición al cambio y la implicación con el tratamiento para que el tratamiento sea eficaz en la reducción de la reincidencia.

McMurrán ha estudiado por qué algunos delincuentes abandonan el tratamiento antes de que finalice y qué efectos tiene sobre su conducta delictiva. Sus resultados apuntan, que abandonar el tratamiento se asociaba con un aumento de la reincidencia y que para reducir este abandono es necesario vincular el tratamiento con sus preocupaciones vitales (McMurrán y Theodosi, 2007; McMurrán y McCulloch, 2007).

1.1.6. Síntesis de los principales conocimientos revisados sobre desistimiento delictivo

El concepto del desistimiento delictivo completa la investigación en reincidencia y rehabilitación, aportando mayor nivel de análisis en tanto que estudia factores y mecanismos que mantienen una relación causal con el cese delictivo. Toma como contexto la comunidad, lejos de la intervención penitenciaria, con lo que se distancia de un posible cambio transitorio fruto de la institucionalización. En palabras de Farrall (2002), este fenómeno se describe como un proceso en el que el delincuente abandona el delito por períodos largos o disminuye la frecuencia o gravedad de estos, concretando la nueva conciencia de riesgo y/o deseo de convencionalidad en su vida. En definitiva, la literatura revisada sobre desistimiento delictivo ha puesto de relieve que para que se dé el desistimiento es necesario: que se acompañe de una narrativa de cambio, voluntad de cambiar, una reestructuración de identidad, sentimiento de capacidad para lograrlo, motivación e implicación con el tratamiento (Maruna, 2001; McMurrán y Ward, 2010). También hemos visto, la importancia que se le ha dado en la literatura al reconocimiento del cambio identitario en el individuo desistente y como el mismo busca que se lo certifiquen como una manera de refuerzo (King 2013; Maruna, 2001; Maruna y Lebel, 2010). Maruna (2004), difunde que esta búsqueda de confirmación del cambio es señal de que el cambio de identidad se está formulando y que ya no se sienten encarnados en el rol delictivo.

Además, algunos autores reseñan la existencia de puntos de inflexión, un cambio significativo vital que puede explicar la interrupción de la trayectoria delictiva (Laub y Sampson, 2001; Laub y Sampson, 2005). Estos pueden ser relaciones de pareja de calidad, vínculos convencionales de empleo, disminución de relaciones problemáticas y aumento de relaciones convencionales, como formar una familia y recuperar la identidad ciudadana. Estos lazos afectivos promueven obligaciones, responsabilidades, otorgan sentimiento de autoeficacia y seguridad, lo que ejerce cierto control informal en el individuo e impactan en la reconstrucción cognitiva del desistente. Lo cual, hace que la vuelta al delito sea mucho menos probable. Debemos destacar, que el desistimiento no se efectúa por la ausencia de oportunidades de delito, si no por el cambio de vida del individuo. Un cambio en la mirada al mundo, dónde destaquen las oportunidades lícitas y la seguridad en sí mismo para superar las adversidades del proceso de desistir en el delito (Farrall, 2002).

Nuestro trabajo tratará de conocer la existencia de las narrativas de cambio y en qué están infundadas, para averiguar las expectativas de desistimiento. Tomando el modelo teórico integrador de Cid y Martí (2011) como base.

1.2. Objetivos

El objetivo general de este trabajo es analizar las expectativas de desistimiento y de reinserción en internos en prisión. Para ello se evaluarán, las narrativas de cambio y los factores de cambio. En la evaluación de las narrativas se atenderá a la voluntad de dejar de delinquir en el participante y qué factores han motivado esa decisión. Asimismo, se analizarán la identidad y la autoeficacia. En los factores de cambio se observará las preocupaciones vitales, los índices motivacionales y los factores transicionales (nuevos aprendizajes, apoyos sociales y vínculos que estén presentes en el proceso de desistimiento).

Además, se buscará conocer la vinculación de las narrativas de cambio con la disposición al cambio y extraer posibles diferencias en las narrativas según los factores de cambio, variables sociodemográficas, criminológicas y afectivas.

1.3. Hipótesis de investigación.

- Los internos en prisión desarrollarán más narrativas de cambio cuando tengan más contacto con la comunidad.
- Los participantes adultos desarrollarán más narrativas de cambio que los más jóvenes.
- Las expectativas de desistimiento y reinserción de los internos en prisión serán más altas a más factores transicionales positivos (nuevos aprendizajes sociales o formativos en las intervenciones penitenciarias, vínculos sociales convencionales que promuevan el desistimiento y apoyo social que facilite la superación de obstáculos en el desistimiento).
- Las personas con mayores expectativas de desistimiento y reinserción tendrán mayores puntuaciones en el índice de motivación adaptativo (probabilidad, felicidad y compromiso alto en la consecución de metas) y menores puntuaciones en el índice de motivación desadaptativo (probabilidad, felicidad y compromiso bajo en la consecución de metas) y de falta de dirección (desconocimiento de cómo conseguir las metas, visión positiva de la prisión y la reincidencia para alcanzarlas).

2. Método

2.1. *Objetivos específicos*

Los objetivos específicos de este estudio son los siguientes:

- Conocer cuáles son las principales preocupaciones de los internos en prisión en relación a diferentes áreas de su vida y su disposición al cambio. Para ello, se

efectuará una entrevista motivacional a 49 personas en un centro penitenciario de Tenerife y se calcularán tres índices motivacionales (índice de motivación adaptativa, índice de motivación desadaptativa e índice de falta de dirección).

- Detectar narrativas de cambio, a través de la manifestación de cambio de identidad, sentimiento de autoeficacia y voluntad de dejar de delinquir. Además de la existencia de factores transicionales favorables al cambio. Para lo cual, se realizará una entrevista narrativa a 49 personas en un centro penitenciario de Tenerife.

- Observar el nivel de voluntad de dejar de delinquir y qué motiva dicha voluntad.

- Revelar el nivel de sentimiento de autoeficacia, a través de sus indicadores: autoconfianza en la capacidad de superar los obstáculos del desistimiento y control propio sobre el cambio. Así como, establecer en qué medida se da el cambio de identidad mediante la búsqueda de sus indicadores en las narrativas: ruptura con el pasado delictivo, creación de un proyecto de vida convencional y ponderación de riesgos y costes de delinquir.

- Describir de qué tipo son los factores transicionales positivos al cambio: nuevos aprendizajes en la intervención penitenciaria (en talleres y cursos, en tratamientos y/o por medio de los profesionales), apoyo social (emocional; cuidado y recursos, vivienda y trabajo y/o estructural, profesionales y permisos), y/o vínculos sociales (pareja, hijos, ocupación previa al ingreso en prisión y redes convencionales, que favorezcan el desistimiento).

- Examinar la vinculación entre las narrativas de cambio y la disposición al cambio de la muestra estudiada.

- Constatar diferencias en las narrativas de cambio de los participantes, atendiendo a variables sociodemográficas. Una variable sociodemográfica a tener en

cuenta es la edad, ya que es el correlato más fuerte del desistimiento (Cline, 1980; Wilson y Herrnstein, 1985. Citado en Maruna, 1999).

- Establecer diferencias en las narrativas de cambio de los participantes según variables criminológicas. El grado penitenciario y el impacto del encierro son factores que nos interesan.

2.2. Participantes

La muestra para este estudio han sido 49 personas adultas que están cumpliendo condena en centros penitenciarios de Tenerife. De ellos, 5 fueron mujeres y el resto hombres. Los integrantes de la muestra estaban en diferentes circunstancias penitenciarias: 32 en segundo grado (16 de un módulo de características estándar y 16 de módulo UTE- Unidad Terapéutica Educativa-) y 17 en medio abierto (13 en tercer grado y 4 en libertad condicional).

El único criterio de selección que se utilizó fue que tuvieran una condena larga por una cuestión criminológica, asegurarnos que tuvieran una relación continua con el delito. Para escoger la muestra se siguieron las recomendaciones del equipo técnico del centro. Una vez seleccionada la posible muestra, se comenzó a pedir su participación. Contribuyeron todas las personas con las que se contactó.

Los participantes de este estudio son personas de edades comprendidas entre los 20 y los 50 años, siendo la media de edad 32,55. La mayoría de los internos en prisión entrevistados son españoles (85,71%), aunque algunos de estos fueron extranjeros (14,29%). Los países de los que provienen los extranjeros son: Rusia, Hungría, Rumania, Senegal, Nigeria, Venezuela y Colombia. En nuestra muestra, el nivel educativo de la mayoría es la enseñanza secundaria obligatoria o se encuentran cursándola (42,9%), existe un 28,6% con la enseñanza básica y un 6,1% de personas sin estudios. También hay un porcentaje importante de personas con o cursando

bachillerato, grado medio o FP (20,4%) y un 2% cursando estudios universitarios. El nivel socioeconómico de la muestra es bajo (59,2%) o medio (40,8%).

Por otro lado, se auto informaron 56 delitos para los 49 participantes. Los delitos cometidos por los internos entrevistados fueron en su mayoría contra el patrimonio (48,21%) y contra la salud pública (32,14%). También cometieron un delito contra la libertad (secuestro), uno contra el orden socioeconómico por defraudaciones (apropiación indebida), dos contra el orden público (atentado contra la autoridad, sus agentes y los funcionarios públicos, y de la resistencia y desobediencia), tres de lesiones y tres de homicidio y sus formas (intento de homicidio y asesinato). Los delitos contra el patrimonio fueron robos, robos con fuerza y robos con violencia (11 casos de robo con violencia de los 27 contra el patrimonio) (ver gráfico en Anexo 1).

Los centros a los que se acudió son establecimientos penitenciarios del Estado, administrados por instituciones penitenciarias. El centro penitenciario Tenerife II, es una prisión de régimen ordinario, pero son penados clasificados en segundo grado, sin clasificar o preventivos. La seguridad de este régimen penitenciario se orienta a mantener una convivencia ordenada. Dentro de la estructura de la prisión, existe una separación interior que se distribuye en módulos, en este caso son 11 módulos. En el C.P. de Tenerife hay aproximadamente 1700 internos cumpliendo condena (Ministerio del Interior. Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2010).

2.3. Instrumentos

Entrevista motivacional. Inventario de aspiraciones y preocupaciones adaptado para delincuentes (PACI-O), adaptado por McMurrin, Campbell y Sellen (2010).

Es la versión abreviada del Personal Concerns Inventory- Offender Adaptation (PCI-OA; Sellen et al., 2006; Sellen et al., 2009), que fue adaptado para delincuentes

partiendo del Personal Concerns Inventory (PCI; Cox y Klinger, 2002). En nuestro caso, este instrumento es muy útil para valorar la disposición al cambio. Se trata de una entrevista semi-estructurada que pregunta sobre aspiraciones (metas u objetivos) y preocupaciones acerca de seis amplias áreas de la vida (véase anexo 2).

Además, consta de una escala de calificación, en dónde se pide al entrevistado que valore cada una de sus aspiraciones para extraer tres índices motivacionales. Deben puntuar de 0 a 10 ocho ítems en relación a cada objetivo: importancia, probabilidad, control, pasos a seguir, felicidad, compromiso, experiencia en prisión y volver a delinquir (véase anexo 3).

- Anexo 4 -

Entrevista narrativa de Cid y Martí (2011b).

Es una entrevista semiestructurada realizada en un estudio en 2011, permite conocer los hechos por los que se pregunta, mostrar la transición y vínculos entre los acontecimientos, con detalles sobre el tiempo, los espacios, las motivaciones y las estrategias. Consta de tres bloques: biografía, último ingreso en prisión y narrativa de transición.

En nuestro estudio sólo la hemos utilizado en parte. Enfocándolo a nuestro interés de estudio: voluntad de dejar de delinquir, capacidad para dejar de delinquir, factores de cambio y cambio de identidad. Hemos adaptado los dos últimos bloques relacionados con el último ingreso en prisión y las narrativas de transición:

- La vida en prisión (estado emocional, relaciones y apoyo, aprendizajes).
- La transición de prisión a libertad (situación, apoyo, obstáculos).
- Las perspectivas de salida de prisión (apoyo, proyectos y estrategias).

-Anexo 5 -

2.4. Perspectiva de investigación y método de análisis.

Evaluaremos el desarrollo de las narrativas de cambio y los factores transicionales, a través de la *Entrevista narrativa (Cid y Martí, 2011b)*, por un lado. Por otro, para conocer aspectos motivacionales, utilizaremos la *Entrevista motivacional PACI-O (McMurrán, Campbell y Sellen, 2010)*.

Se realizará un análisis de contenido basado en categorías para la entrevista narrativa. La primera categoría es las **narrativas de cambio**, narrativas que acompañan el proceso de desistimiento, atendiendo a tres dimensiones: cambio de identidad, autoeficacia y voluntad de dejar de delinquir (Anexo 6). Se calculará una puntuación de narrativa de cambio a través de la media de las puntuaciones de estas tres dimensiones, que irá de 0 a 2.

Cambio de identidad: cambio del individuo de una identidad como delincuente a una identidad convencional. Realizaremos una media de las puntuaciones obtenidas en los indicadores de cambio de identidad para estimar una puntuación de esta dimensión de 0 a 2. Los indicadores de este cambio son:

- *Ruptura* con el pasado como delincuente y que el individuo hace una diferenciación entre la persona que era antes, relacionada con el delito y etiquetada como infractor, y la que es ahora. Se podrá puntuar 0 (No), 1 (Algo) y 2 (Sí).
- *Proyecto vital convencional*, vinculado a la profesión, a la formación, a la pareja, familia e hijos y a la voluntad de dejar de delinquir. Se podrá puntuar 0 (No), 1 (Algo) y 2 (Sí).
- *Valoración de los costes y riesgos* de delinquir, en vez de oportunidades de delinquir y beneficios. Se podrá puntuar 0 (No), 1 (Algo) y 2 (Sí).

Sentimiento de autoeficacia: percepción del individuo de su capacidad para superar las circunstancias u obstáculos que le pueden surgir en el proceso de desistimiento y no victimizarse. Calcularemos su puntuación mediante la media de sus indicadores de 0 a 2. Indicadores para esta dimensión:

- *Percibe los obstáculos* de cualquier índole (económicos, sociales, consumo...) y, aun así, *confía en sí mismo* para cambiar a pesar de ellos. Se podrá puntuar 0 (No), 1 (Algo) y 2 (Sí).
- Cuando expresa *control*, cree que es él mismo quien tiene el poder para cambiar y es consciente de sus propias capacidades para lograrlo y no piensa que depende de circunstancias ajenas para lograrlo. Se podrá puntuar 0 (No), 1 (Algo) y 2 (Sí).

Voluntad de dejar de delinquir: el individuo expresa no querer volver a cometer ningún delito con rotundidad, en ninguna circunstancia y le preocupa volver a entrar en prisión. Se podrá puntuar 0 (No), 1 (Algo) y 2 (Sí).

La segunda categoría será los **factores transicionales**, aquellos factores de cambio que pueden favorecer o reforzar la creación de narrativas de cambio. Los factores transicionales pueden ser nuevos aprendizajes, apoyo social o vínculos sociales.

Nuevos aprendizajes: cualquier tipo de conocimiento nuevo que se haya adquirido en la intervención penitenciaria, ya puede ser formación educativa o profesional, como habilidades sociales (de resolución de problemas) o cualquier estrategia relacionada con el abandono del consumo de sustancias. Estos aprendizajes se pueden haber realizado a través de:

- *Talleres o cursos*, programas formativos y laborales, dentro y fuera de prisión: formación reglada (graduado escolar, ESO, bachillerato,...), formación ocupacional, talleres laborales.

- *Tratamientos*: prevención de recaídas, unidades terapéuticas, programas para agresores sexuales, programas de autocontrol, etc.
- La relación con los *profesionales* del equipo técnico o trabajadores del centro.

Apoyo social: puede venir dado por personas o instituciones que puedan dar cierto respaldo para superar los obstáculos económicos o de *acceso a los recursos* que surgen en el proceso de desistimiento. El *apoyo emocional y cuidado*, por parte de la familia, pareja, hijos, redes de amistad o redes comunitarias. Como el *apoyo estructural*, por parte de los profesionales y de las instituciones, ya sea por la comprensión y ayuda, como por la facilitación de la reinserción (permisos y prestaciones).

Vínculos sociales: relaciones interpersonales convencionales con otras personas; es decir, relaciones que influyan en el abandono del delito y refuercen la identidad convencional. Es un *control informal*, que pueden ser la familia, la pareja, los hijos, redes de amistad o redes comunitarias.

Se hará un análisis cualitativo de cada entrevista para comprobar si aparece narrativa de cambio y factores transicionales y de qué manera están presentes (qué dimensiones se presentan favorables al cambio y cuántos indicadores de cada dimensión). Se les asignará un valor numérico y se trasladarán estos datos al paquete estadístico SPSS, para realizar un análisis descriptivo de la muestra.

Para analizar la entrevista motivacional (McMurrin, Campbell y Sellen, 2010), se realizará un análisis descriptivo del contenido. Utilizaremos esta entrevista para conocer las preocupaciones y metas de la muestra, obteniendo información sobre la disposición al cambio, mediante los índices motivacionales (motivación adaptativa, motivación desadaptativa y falta de dirección). Obtendremos la información a través de las seis áreas de vida. Para cada área, se pueden exponer hasta cuatro preocupaciones y, en base a las respuestas obtenidas, las hemos categorizado (Anexo 7).

Las **preocupaciones**, en nuestro estudio nos referimos a inquietudes o aspectos que pueda generar incertidumbre a los individuos; serán las ideas que les vienen a la cabeza relacionadas con un aspecto de la vida. Pueden ser negativas o positivas.

Por su parte, las **metas**, son los objetivos o aspiraciones, aquello que se plantean para subsanar esas preocupaciones o esas inquietudes, y qué les gustaría conseguir al respecto.

La obtención de los índices motivacionales se realizará a partir de la escala de calificación de las preocupaciones: una escala de 0 a 10 para importancia, probabilidad, control, pasos a seguir, felicidad, compromiso, experiencia en prisión y volver a delinquir en cada una de sus preocupaciones. Se calcularán los tres índices propuestos por los autores (McMurrin, Campbell y Sellen, 2010): Motivación adaptativa, Motivación desadaptativa y Falta de Dirección.

El **índice de motivación adaptativa (IAM)**, nos dará como resultado una puntuación entre 0 y 10. Puntuaciones altas se refieren a un individuo que percibe una alta probabilidad de conseguir sus logros, felicidad esperada relacionada con la consecución de metas y compromiso con la búsqueda y consecución de dichas metas. Se calcula sumando los 8 indicadores implicados (importancia + probabilidad + control + pasos a seguir + felicidad + compromiso + experiencia en prisión + volver a delinquir), lo que nos da una puntuación posible entre 0 y 80, que se divide entre 8, de modo que resultará una puntuación final entre 0 y 10.

El **índice de motivación desadaptativa, (IMM)**. Puntuaciones altas corresponden a personas que le dan poca importancia a las metas, que esperan poca felicidad debida al logro de metas y muestran un bajo compromiso con la consecución de dichas metas. Se calcula restando la suma de los indicadores probabilidad y control a la suma de los indicadores importancia y felicidad, lo que dará una puntuación posible

de -20 a 20. Se le suma 20 para evitar puntuaciones negativas y se divide entre 4 quedando una puntuación final entre 0 y 10.

El último índice, **falta de dirección (LoD)**, nos reporta si la persona tiene dificultad en saber qué tiene que hacer para lograr las metas y percibe que la experiencia en prisión y el volver a delinquir ayudarán a conseguir sus metas. Se calcula restando la suma de los indicadores experiencia en prisión y volver a delinquir a la puntuación del indicador pasos a seguir, lo que nos dará una puntuación posible entre -20 y 10. Se le suma 20 para evitar puntuaciones negativas y se divide entre 3, quedando una puntuación final entre 0 y 10.

Se hará un análisis descriptivo: primero se analizará cada entrevista para conocer si existen preocupaciones en cada área (presencia o ausencia de preocupaciones) y cuántas hay. Observaremos qué valores le da la persona a cada preocupación en la escala de calificación y recogeremos qué tipo de preocupación es (categorías), dando ejemplos de las más representativas. Todos estos aspectos recibirán un valor numérico y serán trasladados al paquete estadístico SPSS. Una vez hecho esto, se podrán hacer los cálculos pertinentes para hallar los índices motivacionales.

Para finalizar se realizará un análisis relacional entre las narrativas de cambio y los índices motivacionales, los grados penitenciarios, los factores transicionales, edad, variables sociodemográficas y criminológicas.

2.5. Procedimiento

La primera fase del trabajo consistió en la revisión de la literatura científica sobre el tema de estudio y la realización de un proyecto. La preparación de un documento donde se explicase de manera sencilla las intenciones del estudio, para que se aprobase mi acceso a los centros para desarrollar la recogida de datos. El diseño del

estudio se presentó a la dirección del Centro Penitenciario de Tenerife y, a través de la misma, se solicitó la aprobación de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias.

Una vez aprobado el acceso al centro, se concertó una cita con los profesionales que iban a dar apoyo a nuestra tarea. En una primera toma de contacto, se presentó los objetivos de la investigación a los profesionales (maestros, educadores y personal técnico), para que estuvieran informados de la naturaleza del mismo. Se decidió la posible muestra para trabajar y se concertaron futuros encuentros. En una segunda reunión, se habló más en profundidad de los instrumentos a utilizar y se concretó la muestra, decidiendo trabajar con personas pertenecientes a varios módulos del centro penitenciario.

La siguiente etapa fue asistir a un seminario sobre la Entrevista motivacional impartido por Ana M. Martín en la Universidad de La Laguna, para ampliar el conocimiento respecto a ello y aprender cómo administrar la entrevista. Se pasaron unas entrevistas de prueba, para entrenar la administración de la misma y esclarecer posibles dudas que pudieran surgir en la fase de entrevistas.

Cuando se obtuvieron las listas definitivas de los posibles participantes se pasó a pedir su colaboración. Para ello, se pidió instrucciones a la dirección del Centro acerca del procedimiento menos disruptivo para acceder a las personas objeto de evaluación, así como a la información penal y penitenciaria. En la primera toma de contacto con dichas personas, se les informó sobre los objetivos del proyecto, se garantizó el anonimato y la confidencialidad de la información que nos pudieran facilitar. Se les animó a consultar cualquier tipo de duda y a interrumpir durante la entrevista si necesitaban alguna aclaración, además se les pidió total sinceridad y no responder en caso de sentirse incómodos. Se les pidió que manifestaran por escrito que estaban de acuerdo en participar en esta investigación y que intercedían voluntariamente

(Consentimiento informado- Anexo 8). Entonces, se inició la fase de entrevistas el 17 de enero de 2014 y finalizó el 4 de febrero de 2014. Fueron individuales y se realizaron en un despacho del centro a solas. Antes de iniciar cada entrevista, se les hizo una serie de preguntas sobre datos sociodemográficos y criminológicos. Se le dio un código a cada entrevista para preservar la identidad de nuestros participantes. Al inicio de la entrevista, se le explicaron las instrucciones al participante y se les pusieron ejemplos para que quedasen bien entendidos los conceptos con los que íbamos a trabajar. Cada cita con cada participante duró entre 20 minutos y 2 horas.

A continuación, se pasaron las entrevistas a ordenador para una mejor preservación de las mismas y mayor comodidad de trabajo. Seguidamente se elaboró una hoja de datos de SPSS, donde se hizo un vaciado de toda la información obtenida. Se realizó el análisis de los datos siguiendo la estrategia de análisis detallada anteriormente, y la interpretación de los mismos. Para finalizar, se realizó la discusión de los resultados y se sacaron las conclusiones obtenidas.

3. Resultados

3.1. Análisis Descriptivo

3.1.1. Preocupaciones y aspiraciones de vida.

A continuación se describen las preocupaciones de la muestra por áreas vitales, mediante frecuencias y estadísticos descriptivos.

Tabla 1: Participantes identificados por áreas de vida y número de preocupaciones-aspiraciones por área de vida.

Área	Nº participantes que identificaron preocupaciones área	Nº total de preocupaciones por área	<i>M</i>	<i>SD</i>
Condiciones de vida pasadas, presentes y futuras	49	54	1,1	,36
Relaciones interpersonales afectivas	49	85	1,73	,67
Salud física y mental	36	50	1,02	,90
Tiempo libre	49	50	1,02	,14
Cambios y mejora personal.				
Problemas con la ira y/o la violencia	48	53	1,08	,34
Empleo, educación, formación y situación económica.	49	71	1,47	,58

Tal como muestra la Tabla 1, en la entrevista motivacional los participantes expresaron un total de 364 preocupaciones. Todos ellos hicieron referencia a las áreas relacionadas con las condiciones de vida, las relaciones interpersonales, el tiempo libre y el trabajo. Más del 70% de la muestra identificó además preocupaciones en las otras dos áreas relacionadas, con la salud (73,47%) y con el cambio y mejora personal (97,96%). Podemos destacar que el área que más preocupa a los participantes es el de las relaciones interpersonales afectivas (85, $M = 1,73$), seguida del área de empleo, educación, formación y situación económica (72, $M = 1,47$). La tercera y cuarta área más aludidas son la de condiciones de vida pasadas, presentes y futuras (54, $M = 1,1$) y el área de cambio y mejora personal (53, $M = 1,08$). Por otro lado, las áreas que menos

preocupaciones producen a nuestros participantes, aunque sí que les preocupa a la mayoría son la salud física y mental (50, $M = 1,02$) y el tiempo libre (50, $M = 1,47$). Véase en anexo 9 la categorización detallada de las preocupaciones en cada área de vida.

3.1.2. Índices motivacionales

Tabla 2: Estadísticos descriptivos de los índices motivacionales

	Factor 1 <i>Índice de Motivación adaptativo</i>	Factor 2 <i>Índice de Motivación desadaptativo</i>	Factor 3 <i>Falta de dirección</i>
<i>Mínimo</i>	5,41	3,14	4,72
<i>Máximo</i>	7,35	4,96	7,08
<i>Media</i>	6,59	3,88	6,01
<i>Desviación típica</i>	,40	,41	,561

El índice de motivación adaptativa se refiere a la alta probabilidad de conseguir logros, felicidad esperada relacionada con la consecución de metas y compromiso con la búsqueda y consecución de dichas metas. Como la puntuación de este índice puede oscilar entre 0 a 10, los estadísticos obtenidos muestran que la motivación adaptativa de los participantes tiene una media de 6,59, con una puntuación mínima que se sitúa por encima del punto medio de la escala (5,41) y una máxima que apenas alcanza el límite de la cuarta parte superior de la misma (7,35). El índice de motivación desadaptativa tiene que ver con la poca importancia de las metas, la espera de poca felicidad debida al logro de metas y el bajo compromiso con la consecución de dichas metas. La motivación desadaptativa de los participantes también se mide en una escala de 0 a 10, siendo la media 3,88. Las puntuaciones van de 3,14 a 4,96, con lo que todas ellas están por debajo del punto medio de la escala. El índice de falta de dirección es la dificultad en saber qué hay que hacer para lograr las metas y percibir que la experiencia en prisión y el volver a delinquir ayudarán a conseguir las metas. La media para la muestra es de 6,01, ya que las puntuaciones de los participantes están tanto por debajo del punto

medio de la escala (4,72) y al límite inferior del cuarto cuartil (7,08). La Tabla 2 muestra los estadísticos descriptivos relativos a estos índices y en anexo 10 figuran la puntuación de cada participante en cada índice.

3.1.3. Narrativas de cambio

3.1.3.1. Cambio de identidad hacia una identidad convencional

3.1.3.1.1. Estadísticos descriptivos de cambio de identidad.

Tabla 3: Frecuencias y descriptivos de los indicadores de cambio de identidad.

	Ruptura pasado		Proyecto de vida convencional		Ponderación riesgos y costes	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
No (0)	4	8,2	4	8,2	5	10,2
Algo (1)	19	38,8	23	46,9	15	30,6
Si (2)	26	53,1	22	44,9	29	59,2
Total	49	100	49	100	49	100

En la tabla 3 se observa las puntuaciones de la muestra en los tres indicadores de cambio de identidad: ruptura con el pasado como delincuente y diferenciación con la identidad actual, creación de un proyecto de vida convencional y ponderación riesgos y costes de delinquir, en vez de oportunidades de delito. En el primer indicador, la mayoría de la muestra ha tenido una ruptura con el pasado como delincuente (53,1%), mientras que un 38,8% de ellos manifiesta cierta ruptura con el pasado pero no total. En cuanto al segundo indicador, se encuentra que en el 46,9% de la muestra existe cierta intención de creación de proyectos convencionales, es en el 44,9% dónde se observa una creación de proyectos convencionales. En la ponderación de riesgos y costes, gran parte de la muestra ha hecho esta valoración en lugar de valorar las oportunidades de delito (59,2%), el 30,6 % ha hecho una ponderación más leve de los riesgos y costes. En los tres indicadores los casos en los que no hay ruptura (8,2%), no hay proyecto de vida convencional (8,2%) y no hay ponderación de riesgos y costes (10,2%), son minoritarios.

Tabla 4: Estadísticos descriptivos de cambio de identidad para la muestra.

	Sumatorio indicadores	Cambio de identidad (media indicadores)
<i>Mínimo</i>	1	0,33
<i>Máximo</i>	6	2
<i>Media</i>	4,31	1,44
<i>Desviación típica</i>	1,39	0,46

En base a la media de las puntuaciones de los tres indicadores de cambio de identidad vistos anteriormente, se calculó una puntuación de cambio de identidad. En el anexo 11, podemos observar la puntuación de cambio de identidad para cada participante. La tabla 4 contiene las puntuaciones de cambio de identidad y los estadísticos referentes a esta dimensión. Las puntuaciones directas de nuestra media oscilan entre 1 y 6, con una $M = 4,31$ ($d.t.=1,39$). Las puntuaciones medias de nuestra media oscilan entre 0,33 y 2 en un rango de puntuación de 0 a 2; con una $M = 1,44$ ($d.t. = 0,46$).

3.1.3.1.2. Resultados cualitativos de cambio de identidad.

En este apartado se expondrán el tipo de respuestas dadas por los participantes en relación a cada indicador de cambio de identidad y el nivel de dichas respuestas (no, algo, sí).

- *Ruptura con el pasado como delincuente y diferenciación con identidad actual*

Han sido cuatro participantes en los que se ha observado la inexistencia de ruptura con el pasado como delincuente, ni de diferenciación con la identidad actual. Porque claramente sigue existiendo un rol delictivo, tal como explica el participante 5: “Si me tengo que buscar la vida, me veo en la calle, haré lo que pueda para tener dinero, sin hacerle daño a nadie”. Porque se ve una conciencia de los efectos negativos del pasado, pero no hay una desconexión total con la creencia de sí mismo como infractor, por ejemplo, el participante 11 dice: [“Mirando hacia atrás, ¿hay cosas que le gustaría

cambiar de su pasado, o que hubiera hecho de otro modo? (Entrevistador) Claro, ahora si lo veo. No haber hecho todo lo que he hecho siendo menor, apuñalar a alguien por unos euros ¿Cree que es otra persona en la actualidad? (Entrevistador) Si, antes era un golfo no me importaba nada y ahora soy un golfo retirado, no soy un santo pero estoy tranquilo” (Participante 11).] O bien porque no se aceptan los hechos cometidos o no existe arrepentimiento, ni intención de cambio. En este sentido, el participante 13 a la misma pregunta anterior responde: “Nada, nunca he sido una persona delincuente. Me busco la vida de otra forma. Yo quiero mirar pa’ delante no pa’ detrás, no me arrepiento de nada. Siempre cambia uno para mejor, estoy más tranquilo no soy tan impulsivo, he aprendido a controlarme. Antes era impulsivo, nervioso, un poco inestable, desequilibrado. Ahora tranquilo, normal.”

Cuando las respuestas han expresado ruptura en cierta medida (19), son aquellos casos en los que se observa ruptura con el pasado como delincuente pero no se da una diferenciación con la identidad actual, o viceversa. Por ejemplo el participante 16 dice: “Muchas, toda la juventud, la droga, los robos, menos el tener a mi hija. Cuando entre preso por mi hermano, me reconocieron a mí y fue él. Si, ya no consumo, me pienso las cosas antes de hacerlas, estoy enfermo, no me peleo. Nada más me pelee porque estaba enfermo, me molestaba el compañero de celda. Antes era ruin, que me daba igual, mientras tuviese la droga lo demás....”. Porque la persona misma tiene una intención de cambio, pero aún no tiene certeza de su futuro próximo, como el participante 17: “Hombre pues no haberme metido nunca en la droga. Mientras depende de la metadona soy la misma persona, hasta que no me quite no veré las cosas de otra manera. Tampoco soy la misma persona que cometió el delito, estaba desquiciado – depresión, ansiedad- eso es lo que me hizo ser tan agresivo”. Se observa cierta intención de cambio y diferenciación con la identidad actual, pero se responsabiliza a otros de los

errores propios. En la línea de las afirmaciones, el participante 38 expresa: “Sí, he cambiado en saber caminar en la vida. Si, saber elegir las amistades, cuando eres joven no te das cuenta quien son amigos y quien no y sé que mi familia es quien es mi amigo. Soy el mismo, pero con más cabeza. Antes no pensaba en las cosas ni en las consecuencias, ahora pienso mucho lo que hago”.

En cuanto a los casos en los que se ha determinado que si existe ruptura completamente (26), se ha tenido en cuenta que se diese una clara diferenciación entre la identidad actual y la pasada, como también una ruptura con el pasado como delincuente totalmente palpable. El participante 28 dice: “El ver otra cultura y sociabilizarme con otras personas. Me planteo la vida diferente, al ver las necesidades de las personas y que la vida les ha llevado a prisión. Creo que no cambiaría nada, creo que todo tiene su significado y he crecido de esto. He tocado fondo y he salido a flote con más ganas y crecido de ello. Soy diferente, antes era egocéntrico, pasota, no me importaba el riesgo, no pensaba en las consecuencias y en los demás. Ahora muy tranquilo, calculador me pienso mucho todo antes de actuar”. Un valor añadido al cambio es el refuerzo de los seres queridos, a lo que hace referencia el participante 46: “¿Crees que has cambiado? (Entrevistador) .Yo creo que sí, también me lo dicen los demás. Eso lo veo importante porque me ayuda a ver que sí que he cambiado. Un golfo, con las drogas buscaba problemas, he tenido toda la culpa pero me ha dado muchos problemas y más compañías dañinas. Ahora, mucho mejor, mentalizado, con metas, pensando en mi vida. Ya no me identifico en nada con ese chico”.

- *Creación de un proyecto de vida convencional*

En este indicador, también han sido cuatro los participantes que no han desarrollado un proyecto de vida convencional, ya que no se identifican con ningún rol convencional, tienen dudas de su futuro y no hay ninguna estrategia planeada para un

futuro cambio. A la pregunta cómo te planteas el futuro o cómo crees que estarás dentro de 5 o 10 años y qué piensas hacer cuando estés en libertad, el participante 26 responde: “No sé, no lo he pensado, me da miedo. Antes no me planteaba cambiar. Nunca pensé poder pagar mi condena y no tener que deber nada a nadie. No lo sé, no me gustaría ver el futuro, ni decir nada de él”. El participante 34, por su parte cuenta: “No me gusta pensar a largo plazo, mirar el día a día y ya está”. Otra opción, es que simplemente no se pronuncien a este respecto.

Gran parte de los participantes (23), muestran un proyecto de vida convencional incipiente o no muy bien definido, no obstante lo tienen en marcha. El participante 5 dice: “me veo con un trabajo digno, para poder comer, una casa y una familia”. No tienen muy claro que es lo que va a pasar, pero tienen planes. En palabras del participante 8: “Con una mano delante y otra detrás, a no ser que consiga destino y ahorre dinero. Estar con mi familia será lo primero y buscar un trabajo. Podría la vida cambiar, estar trabajando desde hace tiempo y tener una vida normal. Se plantean un aluvión de cosas sin tener nada definido, tal como le pasa al participante 17: “No tengo idea, lo veo un poco lejano, cuando se acerque el día ya me lo plantearé. Espero estar bien sin drogas y tener una relación buena con mi hija y su madre. Conocer a otra persona no me gustaría estar solo. No quiero depender de ninguna droga para estar bien, sobre todo por mí porque es mi salud. Estar bien, tener trabajo, con mi hija, tener una vida normal. Iré a ver a mi madre (Bélgica) y de ahí iré para Alemania, en Tenerife no tengo nadie. También por eso la idea del centro de desintoxicación. El volver a La Gomera sería negativo porque tendría presión de las habladurías”. Y por último, algunos casos saben lo que quieren, pero se sienten institucionalizados, es el caso del participante 27: “Me sentiré rara, todavía estoy acostumbrándome y tengo ahí un peso

como que me falta algo. Me imagino con mi casa, mi coche, mis hijos, quiero lo que una persona merece, y una familia”.

Los participantes que si han desarrollado un proyecto de vida convencional (22) también son un número importante. En estos casos, son personas con ideas y metas claras, que saben cómo llevarlo a cabo y se sienten capaces de conseguirlo, en palabras del participante 40: “Estudiando, trabajando en lo que me salga, con mi vida normal y con mi familia. Tranquila. Si pudiera irme fuera me iría a Madrid o Barcelona. Me viene bien, siempre me ha apetecido y conocer otro sitio. Con mi madre y hermano, yo me encargo de pagar los gastos con un trabajo de camarera de apoyo. En un bar extra unas horas sin contrato, el jefe es tío de una amiga. Espero mejorar mi situación pronto. Si, está siendo positivo porque en el delito no vivía ahí”. En la mayoría de los casos se destaca la expresión “tener una vida normal”.

- *Ponderación riesgos y costes de delinquir, en vez de oportunidades de delito.*

En el último indicador de cambio de identidad, los casos en los que no se ha dado la ponderación de riesgos y costes han sido 5. Casos en los que se prioriza las oportunidades de delito por problemas económicos en la familia, el participante 16 comenta: “Mirando a mi madre, que ha pasado mucho, mis hermanos fallecidos... ya está cansada no quiero que le pase nada, me sentiría culpable. Pero si mi familia tiene algún problema no digo que no robe. No es la mejor opción pero...” o por oportunidad como el participante 11: “Que llevo 11 años encerrado, me he perdido infancia, juventud y estoy cansado. Si veo dinero fácil estoy seguro que lo haré. Si, el dinero y la droga, la cosa en la calle esta jodida. Lo peor es recaer en la droga y ahí puedo volver a quedarme ahí dando tirones”). El resto de casos considerados, directamente no se da ni

la ponderación de riesgos y costes de delinquir, ni la valoración de oportunidades de delito.

Han sido 15 participantes los que han hecho la ponderación parcialmente. Prácticamente todos dan varias razones que les preocupan a la hora de volver a delinquir, el participante 4 dice: “verme solo sin mi familia, no conseguir cosas por las que luchar, el entorno, las posibilidades” o que se plantean delinquir como una posibilidad de vida o muerte, el participante 6: “Un problema económico, o que hubiera un problema de salud muy grave, pero a ultimo remedio algo de vida o muerte”. Por otra parte, hemos considerado que encajan aquí aquellos casos en los que se haga la ponderación de riesgos y costes de delinquir, pero no con tanta intensidad como en los casos en que incluiremos en el siguiente párrafo. En la línea de lo expuesto, el participante 35: “Es ganas dinero hoy y luego pagando no merece la pena”.

Una parte importante de la muestra si ha realizado la ponderación de riesgos y costes de delinquir completamente, más intensa o más elaborada (29). Tal como cuenta el participante 5: “La prisión ha sido una pesadilla, la vez que más daño me ha hecho y por otro lado, abrir los ojos de que cambio ahora o no cambio nunca. He perdido mucho de mi pareja, de mi madre. Darme cuenta que no quiero estar aquí toda la vida. Ahora soy mayor y me veo que se me va la vida y no tengo nada, esta estancia he tenido más autocontrol, antes me daba igual todo. Antes aquí había más agresividad. Verme aquí, estoy cansado de la cárcel, veo que la vida se me va, la familia también. Conseguir los objetivos mínimos que quiero, verme con mi vida hecha. Tener algo por lo que luchar, responsabilidades”. Dotan el coste de un significado emocional, un ejemplo es el participante 32: “Mis padres los he visto envejecer por los cristales, me he perdido a mis hijos y yo ya soy mayor. Dejarme llevar otra vez por malas influencias, no saber asimilar los problemas, consumir. La pérdida de mis padres me sería muy problemático.

Antes no podía llevarme con ellos”. Personas que tenían una vida normalizada, es el caso del participante 43: “Desarraigo. El decírselo a mis padres, hasta que no te ves encerrado y dices que he hecho. Darte cuenta del daño a otras personas. Querer volver a como estaba antes, no quiero volver a ese camino, no quiero volver a las amistades de antes, ni a todo lo relacionado con la droga.”

3.1.3.2. Autoeficacia ante el desistimiento delictivo

3.1.3.2.1. Estadísticos descriptivos de autoeficacia.

Tabla 5: Frecuencias de los indicadores de autoeficacia

	Autoconfianza cambio		Autocontrol cambio	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
No (0)	2	4,1	5	10,2
Algo (1)	14	28,6	19	38,8
Si (2)	33	67,3	25	51
Total	49	100	49	100

En la tabla anterior se presentan las puntuaciones de los participantes en los dos indicadores de autoeficacia: autoconfianza (confianza en sí mismo para superar los obstáculos ante el desistimiento) y autocontrol de cambio (control propio del cambio y no de factores externos). En la autoconfianza en el cambio, la mayoría de la muestra expresa percibir que tiene capacidad para cambiar (67,3%). El 28,6% de estas personas no están completamente seguros de ser capaces de superar los obstáculos en el desistimiento. Los participantes que exponen no tener autoconfianza son la menor representación en la muestra (4,1%). Más de la mitad de los participantes siente tener control para el cambio (51%). Los internos que han manifestado no tener un control total son menos (38,8%). En lo referido a la no existencia de autocontrol encontramos 5 personas (10,2%).

Tabla 6: Estadísticos descriptivos de sentimiento de autoeficacia para la muestra.

	Sumatorio indicadores	Autoeficacia (media indicadores)
<i>Mínimo</i>	0	0
<i>Máximo</i>	4	2
<i>Media</i>	3,04	1,52
<i>Desviación típica</i>	0,99	0,49

En base a las puntuaciones obtenidas en los indicadores de autoeficacia vistos anteriormente, se ha hallado una media como puntuación de autoeficacia. En el anexo 12 encontraremos las puntuaciones de autoeficacia para cada participante de la muestra. En la tabla 6 se exhiben los estadísticos descriptivos para sentimiento de autoeficacia en el total de la muestra. Las puntuaciones directas de autoeficacia de la muestra van de 0 a 4, con una media de 3,04 (*d.t.* =0,99). Para las puntuaciones medias de autoeficacia de nuestra muestra el mínimo es 0 y el máximo es 2, con una media de 1,52 (*d.t.* = 0,49).

3.1.3.2.2. Resultados cualitativos de autoeficacia

En lo que sigue, describiremos las respuestas dadas por los participantes en relación al sentimiento de autoeficacia para el cambio y el control propio para cambiar o, en su defecto, la atribución a factores externos.

- *Percepción de obstáculos en el desistimiento y confianza en la propia capacidad, no en factores externos para superarlos.*

En aquellos casos que se clasificó al participante como alguien que no percibía capacidad en sí mismo para superar los obstáculos (2), se les preguntó directamente y sus respuestas fueron que no se veían capaces de dejar de delinquir, así lo manifiesta el participante 11: “No, en el sentido de que si veo algo fácil de robar, de vender droga lo haré”.

Los participantes que han dicho sentirse capaces de dejar de delinquir, pero que condicionan esto a algo externo o que no expresan tener esta capacidad claramente, son los que se encuentran en el grupo que puntúa “algo” (14). El participante 4, por ejemplo

confía en su capacidad pero la condiciona a superar la adicción a las drogas: “Sé que si supero lo de las drogas puedo conseguirlo. Sí, estoy ahora desenganchado, si no me hace falta para consumir no lo haría”. Por otra parte, un ejemplo de no expresar confianza en su capacidad totalmente es el participante 13: “Sí, yo me siento capaz pero nunca se sabe lo que te puede pasar”.

En cuanto a los participantes que han dicho que sí se sienten capaces de dejar de delinquir y superar los obstáculos (33), hemos tenido en cuenta que así lo manifestasen y que reportasen confianza en sus capacidades. Por ejemplo el participante 15, “Si, es que no entra en mi cabeza que pueda volver a darse un hecho así. Nada puede hacerme volver a delinquir” o el participante 25 “Si, lo tengo claro. Porque este mundo es morir o estar preso y no es para mí. Ya he estado en la calle, han confiado en mí y sé que puedo.”

- *Control propio para el cambio, conciencia de su capacidad y no culpa a factores externos.*

Las personas que hemos considerado que no tenían control interno (5), han sido personas que no veían claro su futuro y que atribuían su pesimismo en el cambio a factores externos o a la falta de oportunidades del entorno. Tal como expresa el participante 12: “No lo veo claro. Dependerá de mí y mi pareja. La zona donde vivo, porque allí todos nos dedicamos a lo mismo. Eso es lo más problemático”. El participante 5, ante la pregunta como ves tu salida de prisión dice: “La veo difícil por el trabajo, por la gente como encontrar mi sitio. Que yo consiga lo que quiero depende de mí y de las oportunidades”.

En el caso de las personas que se quedan a medio camino de tener dicho control para el cambio (19), se trata de casos en los que reconocen que el cambio depende de ellos mismos, pero se sienten condicionados a otras cuestiones o no son

muy optimistas. Un ejemplo sería el participante 28: “Depende del trabajo sobre todo. De tener una buena especialización. No soy muy optimista”. El participante 47 por otro lado, se muestra más optimista, pero más dependiente de factores externos: “Tener salud, suerte y dedicación, trabajar y luchar. Optimista”.

Las personas que si han manifestado tener un control interno sobre su cambio, creen en sus capacidades para conseguirlo y no lo dejan a manos de factores externos han sido la mayoría (25). Un ejemplo claro sería el participante 13, “De mover el culo, de lucharlo. Si soy optimista, desde los 14 años en la calle y he salido bien” y el participante 24, “Depende de mí, si soy optimista si hago las cosas bien todo va bien. La familia, me tiene arropado y me da fuerza para buscar el buen camino. Hacer las cosas bien y seguir teniendo el apoyo de ellos.”

3.1.3.3. Voluntad de dejar de delinquir

3.1.3.3.1. Frecuencia de voluntad de dejar de delinquir

Tabla 7: Frecuencias de la voluntad de dejar de delinquir

Voluntad de dejar de delinquir		
	<i>f</i>	%
No (0)	2	4,1
Algo (1)	8	16,3
Si (2)	39	79,6
Total	49	100

Se recoge la frecuencia de las puntuaciones en voluntad de dejar de delinquir para la muestra en la tabla 7. Esta dimensión, a diferencia de cambio de identidad y autoeficacia, no se compone por indicadores, con lo que obtenemos directamente la puntuación de esta dimensión. Lo que si se mantiene es la clasificación de respuesta en tres niveles, no hay voluntad de dejar de delinquir (0), si hay en cierta manera (1) y si la hay totalmente (2). No existe mucha variabilidad para este aspecto de cambio, dado que hay un altísimo porcentaje de la muestra que dicen tener voluntad de dejar de delinquir

(79,6%). El resto, muestran cierta voluntad (16,3%) y un porcentaje muy bajo no expresa voluntad de cesar del delito (4, 1%).

3.1.3.3.2. Resultados cualitativos de voluntad no delinquir.

En este apartado se van a describir el tipo de contestaciones que se han incluido en cada nivel de respuesta para voluntad de dejar de delinquir (no, algo, sí). Así como, que tipo de motivaciones les han llevado a la toma de esa decisión.

Las respuestas que hemos considerado como ausencia de voluntad para dejar de delinquir (2), son de aquellas personas que han mantenido la puerta abierta a la delincuencia, como por ejemplo el participante 11: “Depende, porque pa’ robar a alguien de la droga (traficantes) yo lo hago, atracar no. Es dinero. Si veo dinero fácil estoy seguro que lo haré”.

Se ha estimado que los participantes no tenían una voluntad de dejar de delinquir total cuando no aceptaron sus errores o no muestran una voluntad completa, pero existía cierta decisión de alejarse de este mundo (8). Por ejemplo, el participante 26 que no dice un sí rotundo a dejar de delinquir: “Sí, al menos robar y traficar no. No, me da igual porque es lo que conozco”. El participante 13, que no acepta los hechos cometidos “Sí, aunque las cosas que me han cogido no he sido como me lo han encarpetado. Ahora me han puesto dos causas de robo que no hice yo, que estaba caminando por allí”. Como también casos en los que manifiestan inseguridad cuando se habla de volver a prisión, sería el caso del participante 34: “¿Le preocupa volver a prisión? (Entrevistador). Si lo he pensado, no quiero pero si tengo cierto miedo, que sabré afrontar pero nunca se sabe lo que puede pasar”. La gran parte de la muestra ha dicho que no quiere volver a delinquir y tiene voluntad para dejar de hacerlo (39). El participante 6 dice: “Sí, decididísimo. Me gustaría y lo hare, yo en los permisos no he tenido incidencias. No me preocupa volver aquí (prisión)”. Otro ejemplo sería el participante 36: “Si decidido y lo

he hecho, he dejado ya de delinquir. Nunca olvidar el pasado para no tener los mismos errores y tienes en cuenta esas pequeñas cosas, pararte a pensar y comunicarte con tus seres queridos.”

- *Motivación para dejar de delinquir*

Podemos distinguir dos grandes grupos de participantes en cuanto a motivación. Los que denominan a su familia o parejas parte importante que los ha llevado a querer dejar de delinquir (36) y los que no hacen referencia a la familia como impulso para tomar esta decisión (11).

La mayoría de ellos hablan de su familia, bien porque les han dado mucho apoyo para sentirse capaces, porque haberles hecho sufrir es lo que les motiva a dejar de delinquir o también, por haber perdido tiempo de pasar junto a ellos. Son 11 participantes los que sólo mencionan a su familia en cuestión de motivación para cambiar. Por ejemplo el participante 23: “Por el sufrimiento de mi familia, me llevan preso con mi bebe recién nacido y mi familia sola”. Sin embargo el resto de ellos hablan de su familia entre otras cosas. Lo que más les ha motivado a cambiar han sido las cuestiones relacionadas con la prisión o el delito y sus consecuencias, además de la familia (19). Ya sea por estar cansados de la prisión, como el participante 19: “Preguntarme a mí mismo si la vida que debo vivir es esta aquí en prisión, cansado de prisión pero feliz de haber cambiado y mi familia este orgullosa de mi. Por mi familia, amigos que son buenos, que me vienen a ver”. Por sentir que han perdido su vida, en palabras del participante 47: “Lo mal que lo ha pasado mi familia y lo que me he perdido, dejado de vivir por mi culpa, tiempo perdido”. Por haber estado privados de libertad o no querer volver a estarlo, el participante 21 expresa: “El estar en prisión, mi familia y mi novia. La experiencia arriba me motivo y yo no quería esa vida, me tuvo que pasar algo malo para darme cuenta de las cosas”; y por conciencia del error,

arrepentimiento y causar dolor a personas inocentes, es lo que cuenta el participante 43: “El decírselo a mis padres, hasta que no te ves encerrado y dices que he hecho. Darte cuenta del daño a otras personas. Querer volver a como estaba antes, no quiero volver a ese camino, no quiero volver a las amistades de antes, ni a todo lo relacionado con la droga”. Otra de las cosas que les ha motivado ha sido los valores convencionales de vida (trabajo, pareja, hábitos de vida saludable) y el valor de las pequeñas cosas (6). Por ejemplo, lo que cuenta el participante 4: “Poder hacer deporte, tener amigos sanos. Por mí mismo, no me merezco estar aquí, mi familia. Una pareja, tener una vida normal”. De igual forma les ha motivado, pero en menor medida la salud (2).

Los componentes de la muestra restante, han mencionado como motivación para dejar de delinquir el dejar de consumir o no volver a consumir (2). El participante 6, habla de su experiencia: “Cuando desperté del mundo de la droga tres años después de dejar de consumir, dije ya no quiero esto más. No estar aquí con pastillas”. Por otra parte, el querer tener una vida normal (2). Así mismo, igual que en el caso anterior la gran motivación han sido cuestiones relacionadas con la prisión o el delito y sus consecuencias (7): cansados de prisión, sentir que han perdido su vida (“Haber estado preso y perder años de mi vida, en vez de arreglar algo lo que hice fue fastidiarlo más. Si hubiera pensado más las consecuencias...” participante 45), por haber estado privados de libertad o no querer volver a estarlo y por arrepentimiento, conciencia del error y sus consecuencias negativas (“Prefiero ser pobre en la calle que vivir en una jaula de oro, he perdido mucho en la vida. Mi juventud, ganas de reír, no sé lo que es ser feliz y por eso sé que nunca robare, hacer daño a otras personas jamás. La experiencia que he tenido y la juventud que he perdido. Nunca he ganado nada con lo que hice” participante 26).

3.1.4. Factores transicionales favorables al cambio

3.1.4.1. Nuevos aprendizajes derivados de la intervención en prisión.

Tabla 8: Nuevos aprendizajes en tratamientos, talleres y cursos o con los profesionales en prisión, tipo y frecuencia.

	Tratamientos		Talleres y cursos		Profesionales		Nuevos aprendizajes por tipo
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	
Nada (0)	18	36,7	9	18,4	36	73,5	
Formación educativa o profesional (1)	0	0	24	49,0	4	8,2	28
Habilidades sociales, autoayuda, cambio de actitud (2)	7	14,3	14	28,6	3	6,1	24
Estrategia de abandono de sustancias (3)	13	26,5	0	0	0	0	13
Reevaluación de vida (4)	11	22,4	2	4,1	6	12,2	19
Nuevos aprendizajes según medio de aprendizaje	31		40		13		84

Tal como se observa en la tabla 8, el número de aprendizajes de la muestra puede presentarse según el medio por el que se obtuvo la enseñanza y según qué es lo que se aprendió. Con un total de 84 aprendizajes nuevos para la muestra, dónde más aprendizajes se han desarrollado ha sido en los talleres y cursos (40) y en los tratamientos (31). De estos aprendizajes el tipo que ha primado, ha sido la formación educativa y laboral (28) y los aprendizajes de habilidades sociales, autoayuda y cambio de actitud (24).

En los aprendizajes obtenidos a través o durante el tratamiento penitenciario (31), la gran parte son aprendizajes de estrategias para el abandono de sustancias (26,5%) (Por ejemplo, el participante 2: “En el proyecto Fénix. Me ha ayudado a tener herramientas para no consumir y reconocer mis emociones. Me ha hecho pensar si vale la pena consumir, ver la parte positiva y negativa del consumo, que no soluciona los problemas. Me ha cambiado en mi forma de pensar”). Debemos destacar que el mayor

porcentaje se ha dado en no haber aprendido nada en los tratamientos o no haberlos recibido (36,7 %). Otro de los tipos de aprendizajes que han tenido lugar en los tratamientos son de reevaluación de vida (22,4 %), como cuenta el participante 35: “La UTE. Si, casi todo lo que he querido aprender lo he aprendido aquí. Si tú te lo propones lo consigues. Me ha hecho cambiar, crecer como persona, valores, actitudes, dejar de consumir, la personalidad agresiva que tenía antes, era malo”.

En los talleres y cursos (40), los nuevos aprendizajes han sido casi en su mitad de formación educativa y profesional (49%). El participante 22 verbaliza su aprendizaje así: “Siempre trabajando en el economato central. Manipulador de alimentos prevención de riesgos laborales, saqué el carnet de conducir. Si, saber cómo funciona el economato, el almacén que no tenía idea. Es experiencia que me puede abrir puertas”. El 28,6% de los nuevos aprendizajes por este medio han sido de habilidades sociales, autoayuda y cambio de actitud, por ejemplo el que ha tenido el participante 14: “Crecimiento personal, reciclaje, electricidad. Sí, me han aportado conocimiento. Me sirve para el día a día en la calle, saber relacionarme y expresarme mejor. Me ha cambiado un poco a la hora de hablar con los demás, no discutir y solucionar hablando”.

En el caso de los aprendizajes obtenidos por medio de los profesionales (13), una mayoría aplastante de la muestra no manifiesta ningún aprendizaje (73,5%). Los casos más frecuentes de los que sí han aprendido de los profesionales (12,2%), son nuevos aprendizajes que les han hecho plantearse una reevaluación de vida, es el caso del participante 4: “Me cambió, evolucioné como persona viendo el trabajo de los profesionales y valorándolo”.

En la muestra ha habido participantes sin ningún nuevo aprendizaje y participantes con tres ($M = 1,71$; $d.t. = 0,81$).

3.1.4.2. Apoyos sociales

Tabla 9: Tipos de apoyos sociales encontrados y frecuencia.

	<i>f</i>	%
Apoyo estructural: profesionales y reinserción	1	2,0
Apoyo emocional y cuidado	7	14,3
Apoyo emocional, cuidado y apoyo estructural	40	81,6
Apoyo emocional y apoyo estructural	1	2,0
Total	49	100,0

Exponemos la frecuencia de apoyo social y los diferentes tipos de apoyos sociales encontrados en la muestra estudiada: apoyo estructural (referido a la comprensión y ayuda por parte de los profesionales, al progreso en la reinserción, es decir permisos y tercer grado positivos al cambio, asilo en casas pastorales y sociales y prestaciones), apoyo emocional (muestras de afecto y respaldo en el proceso de reinsertarse) y cuidado (aportación de recursos por seres queridos, vivienda, apoyo económico, apoyo laboral). Todos los participantes cuentan con algún tipo de apoyo (puntuación mínima 1 y puntuación máxima 3), la mayoría de los participantes cuenta tanto con apoyo emocional, como con cuidado y apoyo estructural (81,6%). Por otra parte, hay un pequeño porcentaje que cuenta con el apoyo emocional y de cuidado, pero no con el estructural (14,3%). Existen dos casos que no encajan en ninguna de las situaciones anteriores, uno que cuenta tan solo con apoyo estructural (2%) y uno que cuenta con apoyo estructural y además, apoyo emocional (2%). Tal como se puede ver en la tabla 9.

- *Apoyo emocional*

Tabla 10: De quién reciben el apoyo emocional y su frecuencia.

	<i>f</i>	%
Ninguno	1	2,0
Familia (padres, hermanos, suegros, abuelos, tíos, sobrinos, hijos)	30	61,2
Pareja	4	8,2
Familia y amigos	4	8,2
Familia y pareja	10	20,4
Total	49	100,0

Los participantes han descrito el apoyo emocional, normalmente refiriéndose a las visitas durante la estancia en prisión o a las ocasiones de permiso penitenciario. Como se muestra en la tabla 10, el 61,2% de la muestra ha expresado que su familia les aporta apoyo emocional, refiriéndose por familia a padres principalmente, pero también abuelos, hermanos, hijos y suegros, incluso tíos y sobrinos. En menor medida, el 20,4% recibe apoyo emocional por parte de su familia, unido al de su pareja. Un 8,2% recibe solo este tipo de apoyo por parte de su pareja y otro 8,2% lo recibe de su familia, junto al de amistades. En nuestra muestra hay una persona que no recibe apoyo emocional por ninguna vía (2%).

- *Cuidado y recursos: vivienda, apoyo emocional y apoyo laboral*

Tabla 11: Tipos y frecuencia de cuidados y recursos recibidos.

	<i>f</i>	%
Nada	2	4,1
Cuidado al salir	6	12,2
Cuidado al salir y vivienda	29	59,2
Cuidado al salir, vivienda y apoyo laboral	12	24,5
Total	49	100,0

En la tabla 11 se presentan los diferentes cuidados y recursos de los que se han visto provistos nuestros participantes. Por un lado, los cuidados al salir en libertad, se refiere a si ellos consideran que habrá alguien incondicionalmente cuando salgan de prisión y para ayudarlos en el proceso de desistimiento (12,2 %). Por otro lado, que además de lo anterior también cuenten con alguien que les proporcione una vivienda o les de asilo en la suya (59,2%). Existe un porcentaje menor que el anterior, pero mayor que el primero de personas que además de cuidado y vivienda, también se ven provista de una oportunidad de empleo por parte de familiares o amigos (24,5%). Por su parte, dos miembros de nuestra muestra no cuentan con ninguno de estos recursos (4,1%).

- *Apoyo estructural: comprensión y ayuda profesionales y progreso de reinserción.*

Tabla 12: Tipo y frecuencia de apoyos estructurales.

	<i>f</i>	<i>%</i>
Nada	7	14,3
Comprensión y ayuda profesionales	10	20,4
Progreso de reinserción: permisos y tercer grado positivos	13	26,5
Comprensión y ayuda profesionales y progreso de reinserción: permisos y tercer grado positivos	17	34,7
Casa pastoral	2	4,1
Total	49	100,0

En la tabla anterior podemos ver los apoyos estructurales que los participantes han identificado como apoyos sociales en su reinserción. Encontramos la comprensión y ayuda de los profesionales, tanto miembros del equipo técnico del centro, como otros miembros del personal: maestros, funcionarios, monitores ocupacionales-deportivos, etc. (20,4%). La concesión y disfrute de permisos penitenciarios y/o tercer grado, siendo esto una experiencia positiva para el progreso de reinserción (desde el punto de vista del individuo), 13 de los participantes lo detectan como tal (26,5%). Un número más alto de los internos informa de ambas cuestiones como un apoyo estructural (34,7%). Además,

existen dos casos en los que se habla de apoyo en la vivienda por parte de la iglesia, mediante la casa pastoral (4,1%), y también existen siete personas que no expresan ningún tipo de apoyo de los anteriores (14, 3%).

3.1.4.3. Vínculos sociales con roles convencionales

Tabla 13: Tipo de vínculos sociales con roles convencionales y frecuencia

	<i>f</i>	%
Nada	2	4,1
Control informal: relaciones por las que luchar en el desistimiento	33	67,3
Control informal: relaciones por las que luchar en el desistimiento y aspectos convencionales de vida	14	28,6
Total	49	100,0

En esta tabla se muestran los distintos vínculos sociales que hemos encontrado en los participantes. El control informal, presente en el 67,3% de los entrevistados, que se refiere a aquellas relaciones convencionales de la vida del individuo (familia, pareja o hijos) que le disuaden a la hora de cometer un delito o que le motivan a la hora de no cometerlo (“para no decepcionar a mi familia”, “para demostrarles que pueden confiar en mi”, etc.). En otra parte de la muestra, además de este control informal, también identificamos aspectos convencionales de vida (28,6%), como haber tenido una ocupación previa no delictiva y/o contar con redes o relaciones convencionales que sean favorables al desistimiento. En dos de los participantes no se encontraron vínculos sociales con roles convencionales (4,1%).

- *Control informal*

Tabla 14: Frecuencia de los agentes que ejercen el control informal

	Familia		Pareja		Hijos	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
No (0)	2	4,1	26	53,1	26	53,1
Si (1)	47	95,9	23	46,9	23	46,9
Total	49	100	49	100	49	100

La familia es identificada como control informal en la mayoría de la muestra (95,9%). La existencia de pareja considerada una forma de control informal (“ella ha estado aguantando este tiempo a mi lado, se merece una vida normal”) está en posición minoritaria en la muestra, aunque se trata de un número considerable (46,9%) y la presencia de hijos, entendiendo la relación filial y la responsabilidad hacia otros una manera de control informal, está en las mismas circunstancias que la pareja (46,9%). Esto es lo que se observa en la tabla 14.

- *Aspectos de vida convencionales*

Tabla 15: Tipo y frecuencia de aspectos de vida convencionales, ocupación previa y presencia o ausencia de relaciones o redes convencionales.

Ocupación anterior no delictiva		Relaciones o redes convencionales			
	<i>f</i>	<i>%</i>		<i>f</i>	<i>%</i>
Ninguna (0)	6	12,2	No (0)	38	77,6
Académica (1)	3	6,1	Si (1)	11	22,4
Laboral (2)	40	81,6			
Total	49	100,0	Total	49	100,0

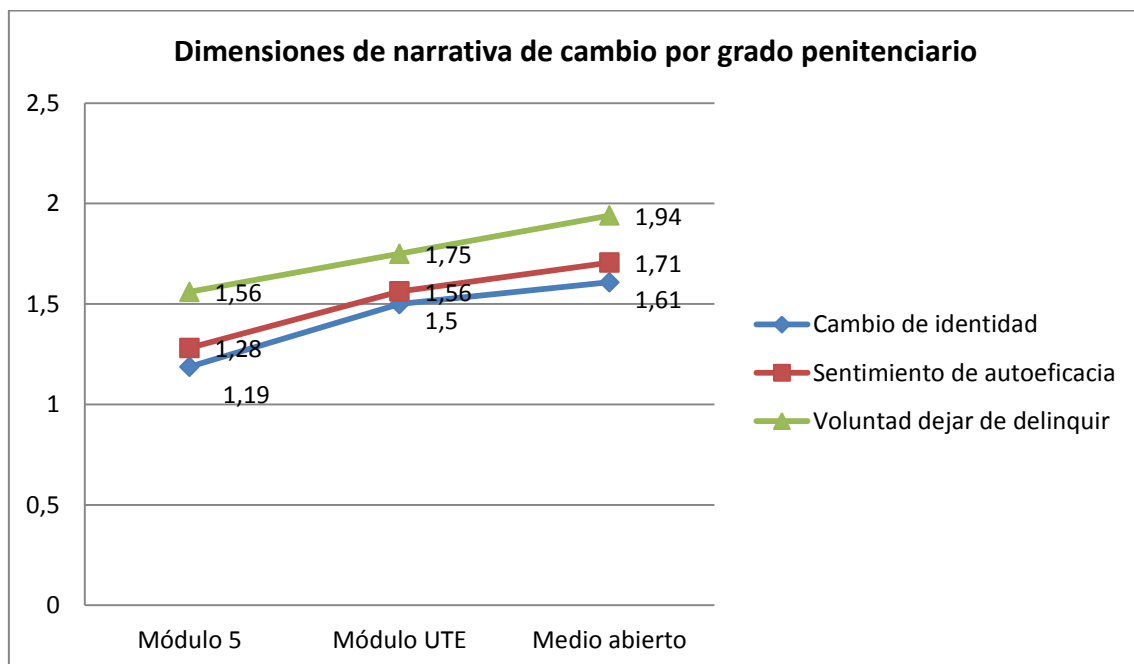
En la tabla que precede estas líneas, se presentan los aspectos de vida convencionales: el tipo de ocupación previa a la entrada en prisión y la existencia de relaciones o redes convencionales, así como su frecuencia. En cuanto a la ocupación previa, se puede observar que la mayoría de nuestros participantes tenían una ocupación laboral (81,6%) y que tan solo un 6,1% tenía una ocupación académica. Por otro lado, vemos la existencia de una parte de la muestra (12,2%) que no tenía ninguna ocupación. Por otro lado, la existencia de relaciones o redes convencionales, entendidas como aquellas que favorecen el desistimiento del delito, la mayoría de la muestra no cuenta con ellas, siendo tan sólo un 22,4% de los participantes los que sí las tienen (“Nada porque ya me aleje de todo ese mundo. Tengo mis amigas de la infancia que son buenas niñas.” Participante 40).

3.2. Análisis relacional

3.2.1. Comparación de narrativas de cambio en los diferentes grados penitenciarios.

Las narrativas de cambio parten de tres dimensiones: el cambio de identidad, la autoeficacia percibida hacia el cambio y la voluntad de dejar de delinquir. En el gráfico 2 podemos observar como para estas tres dimensiones existe un aumento a medida que los participantes van acercándose a la vida en libertad. En el anexo 13, se puede consultar la tabla con los datos.

Figura 1: Narrativas de cambio y grado penitenciario



- *Cambio de identidad*

Como se puede observar en la figura 1, el cambio de identidad a medida que los participantes se encuentran en condiciones más convencionales y más cercanas a la libertad es mayor: para los participantes que están en un Módulo estándar en prisión la media en cambio de identidad es de 1,19 (*d.t.* = 0,52), mientras que los participantes que se encuentran en un módulo terapéutico de prisión tienen una media en cambio de

identidad de 1,5 ($d.t.= 0,37$). Para los participantes de la muestra que se encuentran cumpliendo condena en un medio abierto (tercer grado o libertad condicional), la media en cambio de identidad es de 1,61($d.t.= 0,41$). Además, hemos realizado un análisis de varianzas (ANOVA) y hemos encontrado diferencias significativas ($p < .05$) en el cambio de identidad entre los participantes del módulo más restrictivo y los de medio abierto (Anexo 14).

- *Sentimiento de autoeficacia*

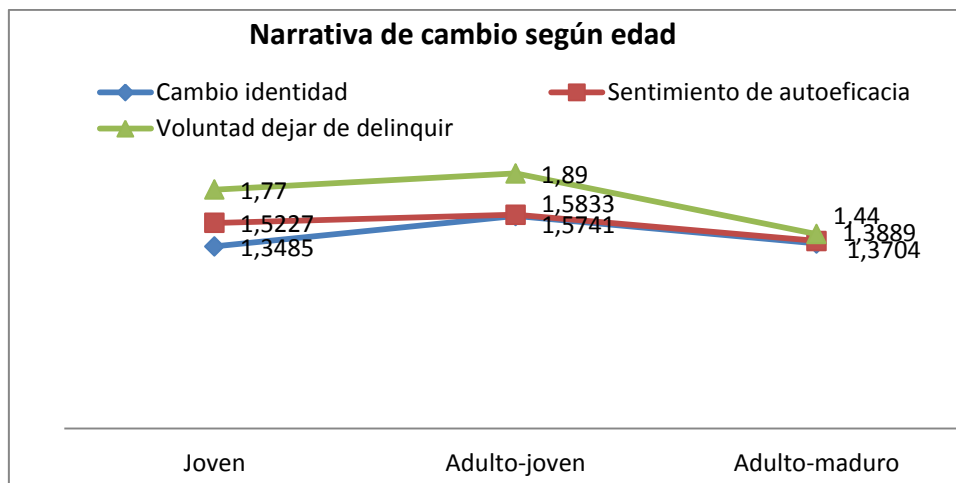
En la figura 1 también se presenta el progreso existente en la variable autoeficacia para el cambio en los diferentes grados penitenciarios de nuestra muestra. Los participantes del módulo estándar tienen una media de 1,28 ($d.t. = 0,60$) en autoeficacia, en el caso del módulo terapéutico la media en autoeficacia es de 1,56 ($d.t.= 0,44$) y para el grupo de participantes de medio abierto la media es de 1,71($d.t.= 0,36$). En el análisis de varianza realizado (ANOVA), hemos encontrado diferencias significativas ($p < .05$) en autoeficacia para el cambio entre el grupo de participantes del módulo habitual y los de medio abierto (Anexo 14).

- *Voluntad de dejar de delinquir*

En esta dimensión se observa, del mismo modo que en las variables anteriores un aumento de las medias en voluntad para dejar de delinquir cuanto más cerca de la libertad se encuentran los participantes. En el caso del módulo típico la media para voluntad es de 1,56 ($d.t.= 0,73$), en cuanto al módulo terapéutico la media es de 1,75 ($d.t.= 0,45$) y para los participantes de medio abierto la media ha sido de 1,94 ($d.t.= 0,24$). Lo que se puede contemplar en la figura 1. En esta variable no se ha podido asumir la homogeneidad de varianzas, probablemente por la poca variabilidad en toda la muestra, con lo que no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas.

3.2.2. Diferencias en narrativas de cambio según edad.

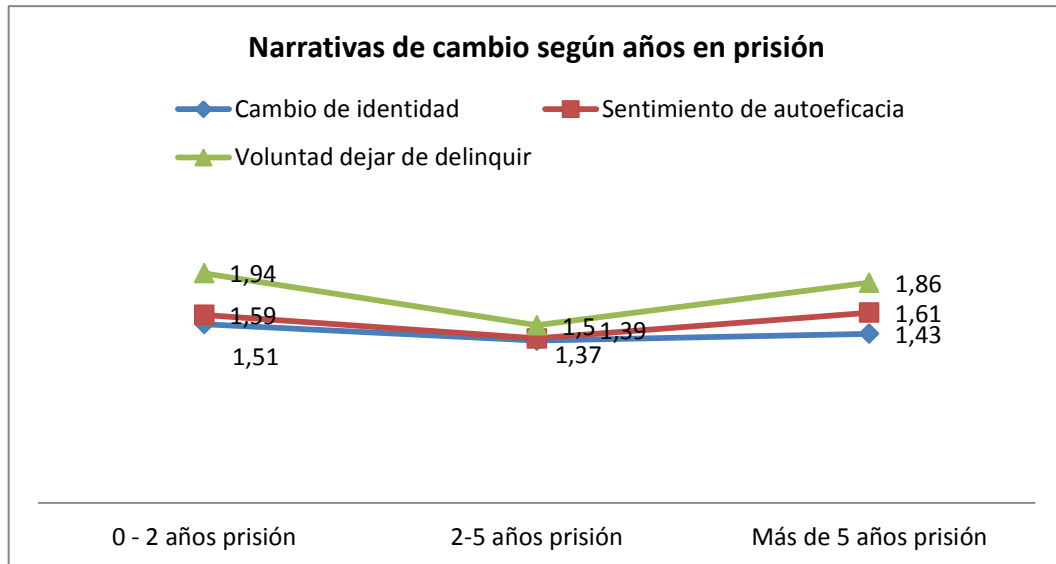
Figura 2: Diferencias de narrativas de cambio por grupos de edad.



Las diferencias en las dimensiones de narrativa de cambio según la edad de los participantes: jóvenes (20 a 29 años), adultos jóvenes (30 a 40 años) y adultos maduros (41 a 50 años). En las tres dimensiones las medias más altas se dan en el grupo de los adultos jóvenes. Para cambio de identidad la media en adultos jóvenes es de 1,57 ($d.t.=0,49$), los adultos maduros les siguen con una media de 1,37 ($d.t.=0,48$) y son los jóvenes los que tienen la menor media en cambio de identidad 1,35 ($d.t.=0,42$). En cuanto al sentimiento de autoeficacia la media de los adultos jóvenes es de 1,58 ($d.t.=0,35$), les siguen los jóvenes con una media de 1,52 ($d.t.=0,59$) y los que puntúan más bajo en sentimiento de autoeficacia son los adultos maduros con 1,39 de media ($d.t.=0,55$). Para la voluntad de dejar de delinquir, se sigue la misma línea anterior pero con una diferencia mayor de los adultos maduros frente a los otros dos grupos: adultos jóvenes una media de voluntad de 1,89 ($d.t.=0,32$), jóvenes una media de voluntad de 1,77 ($d.t.=0,53$) y adultos maduros una media de 1,44 ($d.t.=0,32$). No hemos encontrado relaciones estadísticamente significativas entre estas variables, sólo las tendencias mencionadas. En la figura 2 se ve más claramente las líneas que siguen las diferentes dimensiones en los grupos de edad (ver tabla con datos en anexo 15).

3.2.3. Diferencias en narrativas de cambio según tiempo de encarcelamiento

Figura 3: Diferencias en narrativas de cambio según tiempo pasado en prisión



En la gráfica anterior se exponen las medias en las diferentes dimensiones de las narrativas de cambio de los participantes según el tiempo que llevan cumpliendo condena (ver tabla con datos en anexo 16).

En la dimensión de cambio de identidad, podemos observar que los participantes que llevan menos tiempo cumpliendo condena son los que tienen la media más alta 1,51 ($d.t. = 0,46$). En los que llevan un tiempo más, de 2 a 5 años, se produce una disminución en el cambio de identidad con una media de 1,37 ($d.t. = 0,49$). En los que más tiempo llevan cumpliendo condena, más de 5 años, se da una puntuación mayor para cambio de identidad que en los anteriores con una media de 1,43 ($d.t. = 0,44$).

En cuanto al sentimiento de autoeficacia se ve que sigue una línea parecida al cambio de identidad, aunque este es mayor en los participantes que más tiempo llevan en prisión con una media de 1,61 ($d.t. = 0,40$). Aun así, sigue siendo más alta la media

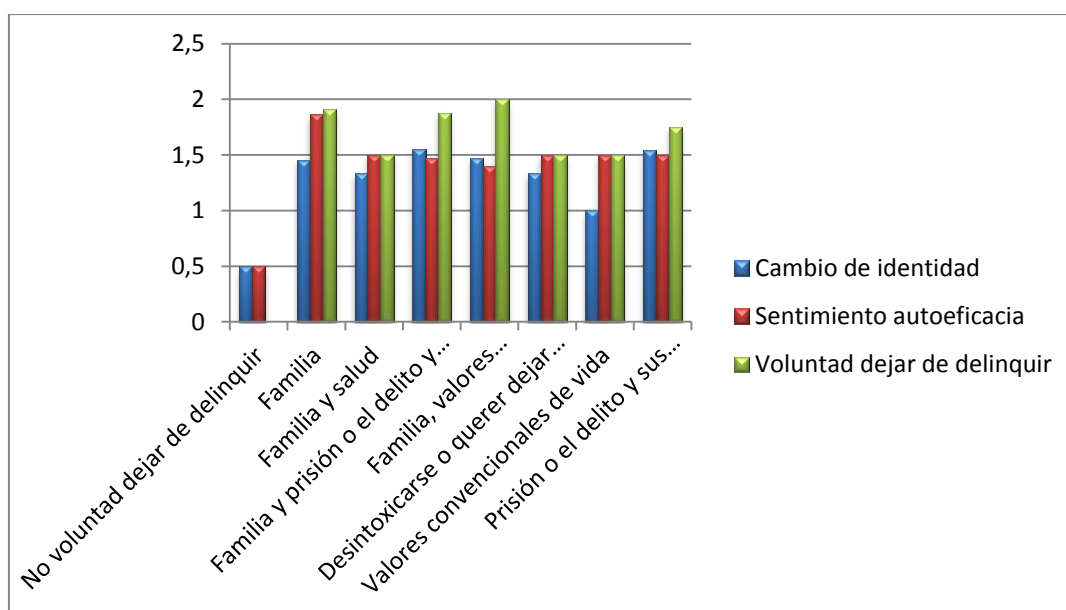
de las personas que llevan menos tiempo en prisión ($M= 1,59$, $d.t. = 0,50730$) que la de los que llevan de 2 a 5 años ($M= 1,39$, $d.t. = 0,56$).

Para la voluntad de dejar de delinquir, de nuevo es mayor para los participantes que llevan menos tiempo en prisión con una media de 1,94 ($d.t.= 0,24$), la media para los que llevan de 2 a 5 años en prisión es de 1,50 ($d.t.= 0,71$) y para los que llevan más tiempo cumpliendo condena la media es de 1,86 ($d.t. = 0,36$).

En el análisis de varianza (ANOVA) realizado, hemos encontrado diferencias significativas ($p<.05$) en la dimensión de voluntad de dejar de delinquir entre las personas que llevan menor tiempo en prisión y las que llevan de 2 a 5 años (Anexo 17).

3.2.4. Narrativas de cambio y motivación voluntad dejar de delinquir

Figura 4: Diferencias en narrativas de cambio según motivación desistimiento.



Tal como se ve en la gráfica de la figura 4, se presentan las diferencias en las medias de las dimensiones de narrativas de cambio según los diferentes motivos que la muestra ha dado para dejar de delinquir (ver tabla de datos en anexo 18).

En cambio de identidad, la media es mayor en aquellas personas que tuvieron como motivo para dejar de delinquir la familia y la prisión o el delito y sus

consecuencias ($M = 1,55$, $d.t. = 0,37$). El menor cambio de identidad se presentó en aquellas personas que no tenían voluntad de dejar de delinquir con una media de 0,5 ($d.t. = 0,24$).

El sentimiento de autoeficacia fue mayor en las personas que identificaron como motivación para dejar de delinquir a su familia, con una media de 1,8636 ($d.t. = 0,32$). Por su parte, los que menos sentimiento de autoeficacia tuvieron son los participantes que no mostraron voluntad de dejar de delinquir, con una media de 0,5 ($d.t. = 0,71$). En el análisis de varianza ANOVA realizado, se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($p < .05$) entre las personas que no tuvieron voluntad de dejar de delinquir y los que tuvieron a la familia como motivación (Anexo 19).

Para la voluntad de dejar de delinquir, las mayores puntuaciones se encuentran en los participantes que expresaron tener como motivación para dejar de delinquir a la familia, adquirir valores convencionales de vida y las riquezas de vida (aquellas pequeñas cosas que tenían y no valoraban previamente). Todas las puntuaciones de estas personas en voluntad de dejar de delinquir fueron de 2. En contraposición, la menor puntuación la reciben las personas que no tienen voluntad de dejar de delinquir, como su propia etiqueta indica, que es 0. En el análisis de varianza ANOVA, se encontraron diferencias estadísticamente significativas al 95 % de confianza para la variable voluntad de dejar de delinquir entre las personas que no tenían voluntad de delinquir y todos los otros grupos de participantes según motivación (Anexo 19).

3.2.5. Diferencias en narrativas de cambio según los factores transicionales

3.2.5.1. Nuevos aprendizajes y narrativas de cambio

Tabla 16: Diferencias en narrativas de cambio según nuevos aprendizajes durante la intervención penitenciaria.

		Talleres y cursos		Tratamientos		Profesionales	
		Media	D.t.	Media	D.t.	Media	D.t.
Cambio de identidad	Formación educativa o profesional	1,47	,44	0	0	1,50	,43
	Habilidades sociales, autoayuda, cambio actitud	1,52	,45	1,62	,45	1,56	,77
	Estrategia abandono sustancia	0	0	1,33	,41	0	0
Sentimiento de autoeficacia	Formación educativa o profesional	1,58	,48	0	0	1,50	0
	Habilidades sociales, autoayuda, cambio actitud	1,50	,55	1,36	,56	1,67	,58
	Estrategia abandono sustancia	0	0	1,46	,48	0	0
Voluntad de dejar de delinquir	Formación educativa o profesional	1,79	,51	0	0	2	0
	Habilidades sociales, autoayuda, cambio actitud	1,71	,61	1,86	,38	1,67	,58
	Estrategia abandono sustancia	0	0	1,77	,60	0	0

En la tabla anterior se muestran las diferencias de medias en las dimensiones de narrativas de cambio para los diferentes aprendizajes adquiridos en la intervención penitenciaria.

En el cambio de identidad, se observa que los participantes que adquirieron aprendizajes relacionados con habilidades sociales, autoayuda o cambio de actitud tanto en los talleres y cursos ($M= 1,52$, $d.t.= 0,45$), como en los tratamientos ($M= 1,62$, $d.t.= 0,45$) o con los profesionales ($M= 1,56$ $d.t.= 0,77$) tienen una media de cambio de identidad mayor que el de los participantes que adquirieron otro tipo de aprendizaje.

En el sentimiento de autoeficacia, los participantes que mayor media muestran en los aprendizajes adquiridos en talleres y cursos, son aquellos que obtuvieron aprendizajes relacionados con formación educativa o profesionales ($M= 1,58$, $d.t.= 0,48$). Los participantes que alcanzaron mayor media de sentimiento de autoeficacia en los aprendizajes adquiridos en tratamientos, fueron los que aprendieron estrategias de abandono de sustancias ($M= 1,46$, $d.t.= 0,48$). En cuanto a los aprendizajes obtenidos por medio de los profesionales, los participantes que mayor media en autoeficacia tuvieron fueron los que lograron nuevas habilidades sociales, autoayuda o cambio de actitud en esta interacción ($M= 1,67$, $d.t.= 0,58$).

En lo relacionado con la voluntad de dejar de delinquir, los participantes que obtuvieron una media mayor fueron, los que tuvieron nuevos aprendizajes en formación educativa o profesional tanto en los talleres o cursos ($M= 1,79$, $d.t. = 0,51$), como por medio de los profesionales ($M= 2$, $d.t.= 0$); y los participantes que aprendieron habilidades sociales, autoayuda o un cambio de actitud en los tratamientos ($M=1,86$, $d.t.= 0,38$).

Tabla 17: Número de nuevos aprendizajes y narrativas de cambio

	<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación típica</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	
Narrativas de cambio	,00	3	1,5	,49	,94	1,89
	1,00	16	1,52	,49	,11	2,00
	2,00	22	1,56	,41	,56	2,00
	3,00	8	1,71	,06	1,61	1,83
	Total	49	1,57	,41	,11	2,00

En esta tabla se exponen las medias de narrativas de cambio (media de sus dimensiones: identidad, autoeficacia voluntad de dejar de delinquir) por número de nuevos aprendizajes. Se puede observar una tendencia de mayor narrativa de cambio cuantos más aprendizajes adquiridos, la mayor media para narrativa de cambio es la de mayor número de aprendizajes: 1,71 con una desviación típica de 0,06.

3.2.5.2. Apoyo social y narrativas de cambio

- *Apoyo emocional*

Tabla 18: Tipos de apoyos emocionales y narrativas de cambio

		<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>D.t.</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Cambio de identidad media de indicadores	Familia (padres, hermanos, suegros, abuelos, tíos, sobrinos, hijos)	30	1,32	,47	,33	2,00
	Pareja	4	1,75	,50	1,00	2,00
	Familia y amigos	4	1,58	,17	1,33	1,67
	Familia y pareja	10	1,57	,47	,67	2,00
Sentimiento de autoeficacia media de indicadores	Familia (padres, hermanos, suegros, abuelos, tíos, sobrinos, hijos)	30	1,45	,53	,00	2,00
	Pareja	4	1,50	,58	1,00	2,00
	Familia y amigos	4	1,75	,29	1,50	2,00
	Familia y pareja	10	1,60	,46	,50	2,00
Voluntad de dejar de delinquir	Familia (padres, hermanos, suegros, abuelos, tíos, sobrinos, hijos)	30	1,67	,61	,00	2,00
	Pareja	4	1,75	,50	1,00	2,00
	Familia y amigos	4	2	0	2,00	2,00
	Familia y pareja	10	1,90	,32	1,00	2,00

Como podemos ver en la tabla anterior, el apoyo emocional que mayor media en cambio de identidad tiene es el recibido por la pareja ($M= 1,75$, $d.t.=$ de 0,5). En cuanto a sentimiento de autoeficacia la mayor media se corresponde con los participantes que han recibido apoyo emocional por parte de familia y amigos ($M= 1,75$, $d.t. = 0,29$) y por la familia y la pareja ($M= 1,6$, $d.t. = 0,46$). En lo relativo a voluntad de dejar de delinquir, la media ha sido mayor en los casos en los que el apoyo emocional viene dado por la familia y amigos ($M= 2$, $d.t.= 0$), por la familia y pareja ($M= 1,9$, $d.t. = 0,32$) y por la pareja ($M=1,75$, $d.t.= 0,5$).

- *Cuidado y recursos*

Tabla 19: Cuidado y recursos y narrativas de cambio

		<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación típica</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Narrativas de cambio	Nada	2	1,42	,67	7,42	,94

Cuidado al salir	6	1,79	,13	1,92	1,67
Cuidado al salir y vivienda	29	1,55	,38	1,70	,56
Cuidado al salir, vivienda y apoyo laboral	12	1,53	,52	1,86	,11
Total	49	1,57	,41	1,69	,11

En la tabla 19 se muestra la puntuación de narrativa de cambio según si los participantes cuentan con cuidado cuando salgan de prisión y que tipo de recursos tendrían por parte de sus seres queridos. Como vemos, las personas que han dicho contar con alguien incondicionalmente que lo ayude a su salida de prisión son las que mayor puntuación han obtenido en narrativa de cambio ($M= 1,79$ $d.t.= 0,13$). Las puntuaciones en narrativa de cambio de las personas que además cuentan con alguien que les proporcione una vivienda ($M= 1,55$, $d.t. = 0,38$) y las que tienen todo lo anterior y también ayuda para tener un empleo ($M= 1,53$, $d.t.= 0,52$), son superiores a las que no tienen nada ($M= 1,42$, $d.t.= 0,67$).

• *Apoyo estructural*

Tabla 20: Puntuación de narrativa de cambio por tipo de apoyo estructural.

		<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>D.T.</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Narrativas de cambio	Comprensión y ayuda profesionales	10	1,42	,56	1,82	,11
	Progreso de reinserción: permisos y tercer grado positivo	13	1,78	,18	1,88	1,50
	Ambas	17	1,48	,42	1,69	,56
	Casa pastoral	2	1,42	,67	7,42	,94

Es la puntuación de la narrativa de cambio según el tipo de apoyo estructural, lo que en la tabla anterior se expone. Podemos observar que la mayor puntuación en narrativa de cambio es la de las personas que cuentan con un progreso en el camino hacia la reinserción por medio de permisos positivos o tercer grado positivo ($M=1,78$, $d.t.= 0,18$). La siguiente puntuación en narrativa de cambio más alta, es la de aquellas personas que cuentan además de con la concesión de permisos o tercer grado, con la comprensión y ayuda de los profesionales ($M=1,48$, $d.t.= 0,42$).

3.2.5.3. Vínculos sociales y narrativas de cambio

Tabla 21: Diferencias en narrativas de cambio según vínculos sociales

		Relación de pareja		Relación filio-parental		Redes convencionales	
		Media	Desviación típica	Media	Desviación típica	Media	Desviación típica
Cambio de identidad	No (0)	1,37	,47	1,41	,45	1,43	,49
	Si (1)	1,51	,45	1,46	,49	1,45	,37
	Total	1,44	,46	1,44	,46	1,44	,46
Sentimiento de autoeficacia	No (0)	1,56	,57	1,50	,55	1,51	,53
	Si (1)	1,48	,49	1,54	,45	1,55	,42
	Total	1,52	,5	1,52	,5	1,52	,5
Voluntad de dejar de delinquir	No (0)	1,65	,63	1,73	,53	1,74	,55
	Si (1)	1,87	,34	1,78	,52	1,82	,41
	Total	1,76	,52	1,76	,52	1,76	,52

En la tabla que se presenta en líneas anteriores, se muestran las diferencias en las dimensiones de narrativa de cambio según la ausencia o presencia de vínculos sociales convencionales: pareja, hijos y redes familiares o amicales convencionales.

En el cambio de identidad se observa que la media es mayor cuando hay presencia de dichos vínculos sociales, en el caso de la pareja la media es de 1,51 ($d.t. = 0,45$) frente a una media de 1,37 ($d.t. = 0,47$) cuando no existe una pareja convencional. En la relación filio-parental la media es de 1,46 ($d.t. = 0,49$) frente a una media de 1,41 ($d.t. = 0,45$) cuando no hay dicha relación. Para las redes convencionales la media es de 1,45 ($d.t. = 0,37$), frente a una media de 1,43 ($d.t. = 0,49$) para los casos en los que no existen estas redes.

En el sentimiento de autoeficacia, la media es mayor en la relación con los hijos y en las redes convencionales, no así para la relación de pareja. En la relación de pareja la media en autoeficacia para las personas que no la tienen es de 1,56 ($d.t. = 0,52$), mientras que las personas que si tienen pareja tienen una media de 1,48 ($d.t. =$

0,49) de autoeficacia. En la relación filio-parental, para los que sí la tienen la media en autoeficacia es de 1,54 ($d.t.= 0,45$) y para los que no la media es de 1,5 ($d.t.= 0,55$). Para las redes convencionales, en aquellas personas que cuentan con ellas la media de autoeficacia es de 1,55 ($d.t.= 0,42$) y para las personas que no la media es de 1,51 ($d.t.= 0,53$).

La voluntad de dejar de delinquir, es siempre mayor para las personas que poseen estos vínculos sociales en nuestra muestra. Las personas que tienen pareja con una media en voluntad de dejar de delinquir de 1,87 ($d.t.= 0,34$), las personas que tienen una relación convencional con sus hijos con una media de 1,78 ($d.t.= 0,52$) y las personas que cuentan con redes convencionales con una media de 1,82 ($d.t.= 0,41$).

- *Ocupación anterior a entrar en prisión*

Tabla 22: Diferencias en narrativas de cambio según ocupación previa a prisión

		<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación típica</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Cambio de identidad	Ninguna (0)	6	1,22	,40	,67	1,67
	Académica (1)	3	,89	,51	,33	1,33
	Laboral (2)	40	1,51	,44	,33	2,00
	Total	49	1,44	,46	,33	2,00
Sentimiento de autoeficacia	Ninguna (0)	6	1,42	,58	,50	2,00
	Académica (1)	3	,50	,50	,00	1,00
	Laboral (2)	40	1,61	,40	,50	2,00
	Total	49	1,52	,50	,00	2,00
Voluntad de dejar de delinquir	Ninguna (0)	6	1,50	,51	1	2
	Académica (1)	3	1,33	1,16	0	2
	Laboral (2)	40	1,83	,45	0	2
	Total	49	1,76	,52	0	2

En la tabla número 22, podemos encontrar las diferencias en las diversas dimensiones de narrativas de cambio teniendo en cuenta si las personas tenían una ocupación previa a entrar en prisión y de qué tipo era.

Se observa que el cambio de identidad, el sentimiento de autoeficacia y la voluntad de dejar de delinquir son mayores cuando la persona tiene una ocupación

previa laboral. En cambio de identidad la media es de 1,51 ($d.t. = 0,44$), en sentimiento de autoeficacia la media es de 1,61 ($d.t. = 0,40$) y en voluntad de dejar de delinquir una media de 1,83 ($d.t. = 0,45$).

En el análisis de varianzas ANOVA, hemos encontrado diferencias significativas al 95% de confianza en el cambio de identidad atendiendo a la ocupación previa y en el sentimiento de autoeficacia teniendo en cuenta dicho factor (Anexo 20).

3.2.6. Correlación de narrativas de cambio e índices motivacionales

Tabla 23: Correlación entre los índices motivacionales y las narrativas de cambio

		Índice de Motivación Adaptativa	Índice de Motivación Desadaptativa	Índice de Falta de dirección
Narrativas de cambio	<i>Correlación de Pearson</i>	,291(*)	,043	,262
	<i>Sig. (bilateral)</i>	,042	,769	,069
	<i>N</i>	49	49	49

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

En la tabla 23 se muestra la correlación de Pearson entre los índices motivacionales y las narrativas de cambio. Se ha encontrado una correlación significativa ($p < .05$) entre las narrativas de cambio y el índice de motivación adaptativa. En la relación con los otros dos índices, no se han encontrado comparaciones significativas estadísticamente. No obstante, la media del índice de motivación desadaptativa se encuentra por debajo del punto medio de la escala ($M = 3,88$), mostrando una tendente relación negativa con las narrativas de cambio y el índice de motivación adaptativo (tabla 2).

4. Discusión y conclusión

La principal conclusión de esta investigación es que, en términos estrictos, las personas evaluadas no utilizan una narrativa de desistimiento delictivo auténtica. Esto podría deberse a que los participantes en el estudio no han acabado de cumplir su condena y no han podido comenzar el proceso de desistimiento. No obstante, como el objetivo fundamental del estudio era conocer las expectativas de reinserción y de desistimiento de la muestra estudiada, existen otros resultados que merecen ser destacados. Se ha constatado que en mayor o menor medida los participantes tienen esperanzas de insertarse en la sociedad y una tendencia al cambio. Asimismo, sus discursos tienen características coincidentes con el inicio de la formación de la narrativa de desistimiento establecida en la literatura científica al respecto (Cid y Martí, 2011). Se trataría por tanto de una narrativa de desistimiento temprana o todavía inmadura, tal y como afirma King (2013) en su estudio. A continuación detallaremos y comentaremos los hallazgos más importantes del trabajo realizado.

Preocupaciones vitales y disposición al cambio.

Uno de nuestros objetivos específicos ha sido averiguar las principales preocupaciones de los integrantes de la muestra estudiada y su disposición al cambio. En lo que respecta a las preocupaciones y aspiraciones, encontramos que sus relaciones con otras personas y su futuro en cuanto a formación y empleo ocupan el lugar más importante. Este dato nos da información acerca de las expectativas de reinserción que tienen, las barreras que creen que se van a encontrar, el apoyo con el que cuentan, etc., variables muy importantes en la reinserción social tal y como hemos visto reflejado en los estudios anteriores (Cabrera, 2002; Campos, Sáez, Sierras y Yañez, 2012; Visher y Travis, 2003). En su mayoría, son personas con aspiraciones de tener una vida normalizada e interesadas en buscar la manera de conseguirlo. Les inquieta perder a sus

seres queridos y estar desaprovechando el tiempo con ellos. Se observa su arrepentimiento y una clarificación de las consecuencias negativas de los actos cometidos. Son muy pocos los que se muestran preocupados porque el haber estado en prisión les suponga algún obstáculo. Los participantes intranquilos por su salud eran menos pero, dado el número total de inquietudes manifestadas, lo estaban mucho. Esta información es valiosa de cara a desarrollar intervenciones con los internos en prisión, ya que si se partiera de sus inquietudes se mejoraría la adhesión al tratamiento y, por consiguiente, la disminución de la reincidencia (McMurrán y McCulloch, 2007; McMurrán y Theodosi, 2007).

En cuanto a la disposición al cambio, en primer lugar, el índice de motivación adaptativo nos indica que nuestros participantes tienden a creer que hay posibilidades de alcanzar sus logros, que la consecución de las metas propuestas les traerá felicidad, y que su compromiso con la búsqueda y obtención de los objetivos planteados es total. Una puntuación alta en este índice predice la implicación en el tratamiento y la asistencia al mismo con motivación adaptativa, requisitos necesarios para disminuir la reincidencia (Sellen, McMurrán, Theodosi, Cox y Klinger, 2009). En segundo lugar, la puntuación en el índice de motivación desadaptativa nos indica que nuestros participantes por lo general le dan importancia a las metas, esperan ser felices gracias al logro de estas y, como ya dijimos, muestran su compromiso para llevarlas a término.

En tercer lugar, la puntuación del índice de falta de dirección, sugieren que nuestra muestra tiende a no tener claro qué debe hacer para lograr sus metas, a percibir que la experiencia en prisión le ayudará a conseguir lo que se propongan y a pensar que el volver a delinquir también podrá facilitar sus objetivos. Sin embargo, si se analizan por separado los componentes de este índice, se observa que las puntuaciones en la posibilidad de volver a delinquir son muy bajas y que son las puntuaciones en

experiencia en prisión y pasos a seguir las que contribuyen al total. De hecho, la posibilidad de volver a delinquir sólo aparece en una minoría que es la que sigue contemplando la delincuencia como una opción de vida, como una oportunidad y no como un riesgo.

En general, se trata de personas con una buena disposición al cambio pero que, en algunos casos, no tienen las herramientas necesarias para sentirse capaces de crear su estrategia de cambio, no saben cómo hacerlo y se sienten desorientados. En prisión sienten que les irá mejor, ya que muchos han encontrado un espacio de desintoxicación, de recuperación de relaciones pasadas, de formación académica y laboral. Muchos creen que si no estuvieran cumpliendo condena estarían muertos, mientras que otros están tan institucionalizados que no se imaginan viviendo fuera. En estos aspectos más vulnerables, es dónde entran en juego las intervenciones para proporcionar herramientas, que capaciten a los internos en prisión para desempeñar una vida prosocial en libertad (Campos, Sáez, Sierras y Yañez, 2012).

Narrativas de cambio

Lo averiguado referente a las narrativas de cambio nos revela que en la muestra la mayoría de las personas tienen un discurso con características que coinciden con una narrativa de desistimiento (Cid y Martí, 2011). Tal como postuló Maruna (2001), hemos encontrado indicios de reestructuración de identidad y sentimiento de autoeficacia en las entrevistas realizadas. Las medias de la muestra están siempre por encima del punto medio de la escala en las tres dimensiones. Son sólo unos pocos los que no muestran ningún indicio de cambio en las dimensiones anteriores o en la voluntad de dejar de delinquir. Se ha constatado, tal y como se expuso en la fundamentación teórica (King, 2013; Maruna, 2001; Maruna y Lebel, 2010), que a los internos en prisión les preocupa mucho demostrarle a los demás (familia, profesionales, etc.) que han

cambiado, y que estos den crédito a ese cambio. No obstante, debemos decir que siempre estamos hablando de expectativas de desistimiento y no de un desistimiento delictivo como tal, ya que estas personas, aunque algunas están en contacto con la libertad por medio de permisos y de tercer grado, no podemos decir que estén en proceso de desistimiento genuino o real. No por ello esta información debe ser menos interesante, ya que las posibilidades que los internos en prisión creen tener sobre su reinserción son importantes para su posterior desistimiento, como hemos visto en el trabajo de Lebel, Burnett, Maruna y Bushway (2008). La confianza en el cambio es en sí misma el inicio del proceso desistimiento total futuro, tal como propone King (2013) respecto a las narrativas de cambio tempranas.

Atendiendo a nuestros objetivos, hemos relacionado las narrativas de cambio con otros constructos, tal como comentamos a continuación

Vínculo narrativa de cambio con variables penitenciarias

Las narrativas de cambio tienden a estar sin duda más instauradas a medida que avanza el cumplimiento de la condena y cuanto más contacto con la libertad o hábitos convencionales se tenga, confirmando nuestra primera hipótesis al respecto. Encontramos que las personas que están cumpliendo condena en tercer grado presentan más narrativas de cambio que los que cumplen condena en un módulo estándar en segundo grado. Además, podemos decir que las personas que han disfrutado satisfactoriamente de permisos penitenciarios tienen una propensión al cambio mayor que el resto de la muestra. Así, el contacto con la comunidad promueve las expectativas de cambio y reinserción. Esto pone de relieve que las afirmaciones hechas en la literatura científica sobre que la prisión es un contexto “desocializador” y las dificultades que provoca en el desistimiento tienen su parte de razón (Laub y Sampson, 2003; Manzanos, 1991; citado en Cabrera, 2002; Maruna, 2012, Soyer, 2014).

Si tenemos en cuenta la vinculación entre el tiempo que los participantes llevan cumpliendo condena y las narrativas de cambio, observamos una curiosa relación en forma de U. Los mayores cambios de identidad, sentimiento de autoeficacia y voluntad de dejar de delinquir se dan en las personas que llevan menos tiempo cumpliendo condena (0-2 años) o en las personas que llevan mayor tiempo cumpliendo condena (> 6 años). Las personas que llevan de 2 a 5 años son las que menos expectativas tienen. Se puede esperar que los que se encuentran en etapas intermedias de la condena sientan cierta desesperanza o incertidumbre sobre su futuro, ya que lo ven muy lejano. Asimismo, es probable que a aquellos que llevan más tiempo en prisión les quede menos tiempo para salir, por lo que es razonable pensar que generen estrategias para organizar su vida futura. Las futuras investigaciones deberían profundizar en este punto, para esclarecer la naturaleza de la relación entre desistimiento y el tiempo transcurrido en prisión, en la línea del trabajo de Maruna y Liebling (2005).

Vínculo narrativa de cambio con edad

Como ya se ha dicho, la literatura científica informa que la mayoría de los delincuentes deja de delinquir en la edad adulta (Loeber, Farrington y Redondo, 2011) y que la edad es el mayor correlato del desistimiento (Cline, 1980; Petras, Nieuwbeerta, y Piquero, 2010; Wilson y Herrnstein, 1985). De acuerdo con nuestras expectativas, encontramos que los participantes con mayor puntuación en cambio de identidad, sentimiento de autoeficacia y voluntad de dejar de delinquir son los que están en la treintena. Sin embargo, en el cambio de identidad los participantes jóvenes tienen mayores puntuaciones que los participantes más maduros (>40). Cabría esperar por tanto que los participantes en la treintena tengan un mayor desistimiento que los que tienen más de 40 años, en la línea de sus expectativas. Una cuestión que quedaría por dilucidar en futuras investigaciones es si las personas dejan de delinquir cuando llegan

a la adultez porque quieren y tienen un cambio de vida o, simplemente, dejan de delinquir sin haber experimentado cambio alguno.

Vínculo narrativa de cambio con motivación dejar de delinquir.

Otro de los objetivos propuestos fue conocer la motivación de los entrevistados para dejar de delinquir. Hemos comparado esta motivación con las narrativas de cambio y nos hemos encontrado que para que se inicie un proceso de cambio, es necesario tener una motivación para cambiar, de acuerdo con lo expuesto por Cid y Martí (2011). Asimismo, la relación con la familia contribuye a la motivación al cambio, ya que se busca agradecer el apoyo recibido, no decepcionarlos, demostrarles que pueden cambiar y que vuelvan a confiar en ellos. La experiencia de estar en prisión considerada como algo negativo que no desean que se repita y el haber hecho daño a otras personas con la realización de su delito, así como todos los resultados negativos que le ha acarreado ese hecho, son otros elementos que potencian la motivación de cambio. Evidentemente, tener una vida normal y adquirir hábitos de vida convencionales, son las expectativas típicas de la muestra para dejar de delinquir.

Vínculos entre narrativas de cambio y factores transicionales.

Averiguar qué factores tienden a favorecer la creación de narrativas de cambio primitivas (los nuevos aprendizajes, los apoyos sociales y los vínculos sociales) y cómo, es otro de los objetivos perseguidos. Aunque, no hemos encontrado una relación estadísticamente significativa entre el número de factores transicionales positivos y las narrativas de cambio (tercera hipótesis), se ha constatado la relación entre ciertas tendencias de cambio y algunos factores en concreto. La adquisición de habilidades sociales, estrategias de autoayuda y la promoción de cambio de actitud en la intervención penitenciaria, tienden a favorecer una identidad no delictiva. Para generar un mayor sentimiento de autoeficacia es importante la formación educativa o laboral en

talleres y cursos, así como la adquisición de estrategias para dejar de consumir sustancias en los tratamientos y las habilidades sociales adquiridas a través de la interacción con los profesionales del centro. Además, la adquisición de estos nuevos aprendizajes tiende a promover la voluntad de dejar de delinquir, siendo la preparación formativa y laboral y las habilidades sociales las cuestiones más importantes para querer no delinquir más.

Hemos encontrado que las personas que cuentan con el apoyo emocional de la pareja son los que mayor puntuación en cambio de identidad muestran. Esto se puede interpretar como que la pareja tiende a ser el punto de inflexión en su vida, para poder romper con el pasado delictivo e iniciar la construcción de una identidad convencional (querer formar una familia, estar estable, vida convencional). Esta conclusión coincide con los estudios sobre consolidar una relación de pareja estable como punto de inflexión para que se inicie el desistimiento (Forrest y Hay, 2011; Laub, Sampson y Wimer, 2006). Vemos también, que las personas que han sentido apoyo emocional por parte de la familia, amigos y pareja han generado un mayor sentimiento de autoeficacia y una mayor voluntad de dejar de delinquir, quizás porque se sienten reforzados por bastantes seres queridos, lo que los fortalece y les hace sentirse más responsables, en la línea de la teoría del control de Hirschi (1969; citado en Laub y Sampson, 2003). Este impacto del apoyo emocional sobre el desistimiento podría relacionarse con el control informal ejercido por los lazos afectivos, tal como es propuesto por Farrall (2002). Hemos visto que el reconocimiento del cambio por parte de los allegados o los profesionales, puede llegar a ser algo muy importante para el individuo (King, 2013; Maruna, 2001; Maruna y Lebel, 2010). Esto podría explicar por qué la persona que tiene apoyo desarrolla un mayor autocontrol sobre su conducta para demostrar a sus seres queridos que es capaz de actuar adecuadamente, con lo que mejora su percepción de autoeficacia.

El respaldo afectivo a la hora de salir de prisión es algo importante para los internos: tener alguien que te espere incondicionalmente, saber que cuentan con un lugar dónde ir a vivir o incluso, que algún pariente o amigo les pueda proporcionar empleo. Hemos encontrado que existe una tendencia a expresar más la narrativa de cambio cuando se cuenta con algún apoyo social que cuando no se cuenta con ninguno. No obstante, el tener las tres formas de apoyo social no genera más narrativa de cambio que tener solo una de ellas. Basta con saber que hay alguien (a veces solo la madre) que les va a respaldar cuando salgan en libertad, tal como proponen Campos, Sáez, Sierras y Yañez (2012).

La importancia de los vínculos sociales para el desistimiento delictivo ha sido puesto de manifiesto repetidamente en la investigación anterior (Laub y Sampson, 2003). En nuestro caso, hemos encontrado una tendencia de mayor cambio de identidad y voluntad de dejar de delinquir cuando se tenía pareja y/o hijos y/o redes convencionales familiares o amistosas. La cohesión familiar y los valores sociales convencionales pueden favorecer la integración en los valores y normas sociales. Para las personas con hijos el sentimiento de autoeficacia es mayor, posiblemente por el rol de progenitor que le hace sentir responsable de otra persona y, digamos, que le da un sentido al camino de salir de la delincuencia: sentimiento de independencia, crear un hogar, sacar adelante a la familia y con ello realizarse a sí mismo.

También para aquellos que están rodeados de personas que favorecen el cese en la delincuencia y los hábitos convencionales, se dan unas puntuaciones mayores en el sentimiento de autoeficacia. Como ya hemos dicho anteriormente, debe haber cierto refuerzo positivo por parte de otros y un control informal (no decepcionar, recuperar confianza) sobre el individuo. Este refuerzo puede favorecer la autoestima y la voluntad de superación. En la fundamentación teórica se ha explicado la necesidad de abandonar

relaciones y contextos pro-delictivos en favor de los convencionales (Lussier y Gress, 2014; Maruna, 2001; Maruna y Roy, 2007), lo cual coincide con que las personas que mayores narrativas de cambio tienen cuentan con más redes prosociales.

Por último, las personas con un trabajo previo al ingreso en prisión, ya sea por estar desempeñándolo o simplemente por sentirse identificado con una profesión, tienen mayor cambio de identidad y sentimiento de autoeficacia que el resto de la muestra. En la revisión bibliográfica se encontró que el empleo en libertad favorecía el desistimiento (Laub y Sampson, 2003; Laub y Sampson, 2005; Laub, Sampson y Wimer, 2006; Martín, Hernández, Hernández-Fernaud, Arregui y Hernández, 2010) y que el empleo penitenciario contribuía a una mejor reinserción social (Alós Moner, Martín Artiles, Miguélez Lobo y Gibert Badia, 2009). Sin embargo, aunque se pone de manifiesto la necesidad de conocer la trayectoria vital previa a la prisión del delincuente (Cid y Martí, 2011; Visher y Travis, 2003), no se hace hincapié en el empleo anterior. El tener un perfil laboral claro facilita el sentimiento de realización personal y profesional, y es una vía de inclusión social. El individuo se siente más capaz de alejarse del delito y de desarrollar un proyecto de vida convencional, convirtiéndose en un ciudadano normal. El no tener un medio de vida alternativo a la delincuencia favorece la identidad delictiva, la estigmatización social y, por ende, la continuación en el ciclo delictivo.

Vínculo entre narrativas de cambio y disposición al cambio.

Con el objetivo de averiguar la relación entre los índices motivacionales y las narrativas de cambio se comportó que el índice de motivación adaptativa correlaciona positivamente con las narrativas de cambio. Esto quiere decir que cuando una persona siente que hay una alta probabilidad de que sus logros se cumplan, cree que esto le reportará una gran felicidad y se compromete a llevarlos a cabo es más probable que . tenga una expectativa alta de reinserción y desistimiento. En otras palabras, que la

disposición al cambio es un factor que concuerda con las narrativas de cambio. Estos datos coinciden con nuestra última hipótesis pero sólo para el índice de motivación adaptativa, ya que no se han encontrado datos estadísticamente significativos para el índice de motivación desadaptativa y el índice de falta de dirección. El índice de motivación desadaptativa sí tiene una puntuación baja, pero el índice de falta de dirección no. Estas relaciones deberían ser objeto de investigación futura, controlando el efecto de la deseabilidad social de las respuestas, ya que resulta llamativo que la motivación adaptativa sea tan alta, mientras la motivación desadaptativa, aunque baja, no alcanza valores comparativamente tan extremos. Asimismo habría que averiguar si los valores altos de la falta de dirección debido a la visión positiva de la experiencia en prisión, tal como comentamos anteriormente, podrían estar distorsionando estas relaciones.

En conclusión, en esta investigación se ha encontrado que: 1) Las personas que están cumpliendo condena ya empiezan a generar narrativas de cambio, aunque su proceso de desistimiento aún no haya comenzado; 2) que la vida en comunidad, favorece la creación de las narrativas de cambio; 3) la edad en la que se presentan mayores narrativas de cambio es la adulta, coincidiendo con la edad esperada para el desistimiento; 4) es necesario que exista una motivación para el cese de la actividad delictiva; y 5) los factores transicionales favorezcan el cambio, pero que no determinan totalmente que el desistimiento ocurra o no.

Los resultados de este estudio podrían contribuir a la explicación del fenómeno del desistimiento, promoviendo el estudio de las narrativas de cambio tempranas y de los mecanismos de transición positivos desde los centros penitenciarios a la vida en libertad. A fin de que las narrativas de cambio tempranas acaben siendo narrativas que acompañen un proceso de desistimiento, se debería estudiar como reforzarlas y hacer su

aparición espontánea más fuerte y duradera. Este conocimiento podría servir de base al desarrollo de programas de intervención más adecuados, en la medida en que tengan en cuenta las preocupaciones y motivaciones de los internos en prisión y mejoren las políticas de reinserción. Asimismo, es de esperar que las intervenciones eficaces se beneficien del conocimiento de los factores que motivan y potencian las narrativas de cambio, las expectativas que las personas tienen a la hora de reinsertarse y refuercen los aspectos relacionadas con autoeficacia, sobre todo en el ámbito laboral.

5. Referencias

- Akers, R. y Sellers, C. (2009). *Criminological theories. Introduction, evaluation and application*. New York: Oxford University Press.
- Alós Moner, R., Martín Artiles, A., Miguélez Lobo, F. y Gibert Badia, F. (2009). ¿Sirve el trabajo penitenciario para la reinserción? Un estudio a partir de las opiniones de los presos de las cárceles de Cataluña. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 127, 11-31.
- Arce, R., Fariña, F. y Novo, M. (2014). Competencia cognitiva en penados primarios y reincidentes: implicaciones para la reeducación. *Anales de Psicología*, 30, 259-266.
- Bandura, A. (1989). Perceived self-efficacy in the exercise of personal agency. *The Psychologist: Bulletin of the British Psychological Society*, 2, 411-424.
- Boletín Oficial del Estado (1995). Ley Orgánica 10/1995, de 23 de Noviembre, del Código Penal.
- Burnett, R. (2004). One-to-One Ways of Promoting Desistance: In Search of an Evidence Base. En R. Burnett and C. Roberts (comp.) *What Works in Probation and Youth Justice* (pp. 97-180). Cullompton: Willan.
- Bushway, S. y Apel, R. (2012). A Signaling Perspective on Employment-Based Reentry Programming. Training Completion as a Desistance Signal. *Criminology y Public Policy*, 11, 21-50.
- Bushway, S., Kurlycheck, M. y Brame, R. (2012). Long-term crime desistance and recidivism patterns- evidence from the Essex county convicted felon study. *Criminology*, 50, 71-103.

- Bushway, S. y Paternoster, R. (2013). Desistance from Crime: A review and ideas for moving forward. En Gibson, C. L. y Krohn, M. D. (comp.), *Handbook of Life-Course Criminology: Emerging Trends and Directions for Future Research* (pp. 213-231). New York: Springer
- Cabrera Cabrera, P. J. (2002). Cárcel y exclusión. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (Gobierno de España)*, 35, 83-120.
- Campos, M. C., Sáez, A., Sierras, N. y Yañez, L. (2012). Factores de influencia en la reinserción social de los presos. *Revista de Fundamentos de Psicología*, 4, 77-85.
- Capdevila, M. y Ferrer, M. (2009). *Tasa de reincidencia penitenciaria 2008* (Documentos de trabajo de ayuda a la investigación). Barcelona: Ámbito Social y Criminológico. Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada. Departamento de Justicia de la Generalitat de Catalunya.
- Cid, J. y Larrauri, E. (coords) (2002). *Jueces penales y penas en España: aplicación de las penas alternativas a la privación de libertad en los juzgados de lo penal*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Cid, J. y Larrauri, E. (2005). “Delincuencia violenta y penas alternativas”. J. Cid y E. Larrauri (coords.). *La delincuencia violenta: ¿prevenir, castigar o rehabilitar?* Valencia: Tirant lo Blanch.
- Cid, J. (2007). ¿Es la prisión criminógena?: un análisis comparativo de reincidencia entre la pena de prisión y la suspensión de la pena. *Revista de derecho penal y criminología*, 19, 427-456.

- Cid, J. (2008). El Incremento de la Población Reclusa en España entre 1996-2006: Diagnóstico y Remedios. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 6, 1- 31.
- Cid, J. y Larrauri, E. (2009). Development of crime, social change, mass media, crime policy and their impact on prison population rates. *Sistema Penal y Violencia*, 1, 1-21.
- Cid, J. y Tébar, B (2010). Libertad condicional y delincuentes de alto riesgo. *Revista Española de Investigación criminológica*, 8, 1-23.
- Cid, J. y Martí, J. (2011). *El proceso de desistimiento de las personas encarceladas. Obstáculos y apoyos* (Documentos de trabajo de ayuda a la investigación). Barcelona: Ámbito Social y Criminológico. Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada. Departamento de Justicia de la Generalitat de Catalunya.
- Cid, J. y Martí, J. (2011b). El proceso de desistimiento de las personas encarceladas: obstáculos y apoyos. Guión entrevista no publicado. Departamento de derecho público, Facultad de derecho. UAB.
- Cox, W. y Klinger, E. (2002). Motivational structure relationships with substance use and processes of change. *Addictive Behaviors*, 27,925–940
- Cullen, F.T. y Gendreau, P. (2006). *Evaluación de la rehabilitación correccional: política, práctica y perspectivas*. En R. Barberet y J. Barquín, Justicia penal siglo XXI: Una selección de Criminal Justice 2000 (pp. 275-348). Granada: Editorial Comares.
- Farrall, S. (2002), *Rethinking What Works with Offenders*. Devon: Willan Publishing.

- Farrall, S., Bottoms, A. y Shapland, J. (2010). Social structures and desistance from crime. *European Journal of Criminology*, 7, 546–570.
- Farrington, D. (2005). Childhood origins of antisocial behaviour. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 12, 177-190.
- Farrington, D. (2007). Advancing Knowledge about Desistance. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 23, 125-134.
- Forrest, W. y Hay, C. (2011). Life-course transitions, self-control and desistance from crime. *Criminology and Criminal Justice*, 11, 487-513.
- Gadd, D. y Farrall, S. (2004). Criminal careers, desistance and subjectivity: interpreting men's narrative of change. *Theoretical Criminology*, 8, 123-156.
- Goffman, E. (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. Madrid: Amorrortu editores.
- Guillamondegui, L. R. (2006). La resocialización de los delincuentes sexuales ¿Es posible? Una perspectiva comparada. *Revista de ejecución de la pena privativa de la libertad y el encierro*, 1, 225-251.
- King, S. (2013). Early desistance narratives: A qualitative analysis of probationers' transitions towards desistance. *Punishment y Society*, 15, 147–165
- Laub, J. y Sampson, R. (2001). Understanding Desistance from Crime. *Crime and Justice*, 28, 1-69.
- Laub, J. y Sampson, R. (2003). Life-course desisters? Trajectories of crime among delinquent boys followed to age 70. *Criminology*, 41, 301-340.
- Laub, J. y Sampson, R. (2005). A Life-Course View of the Development of Crime. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 602, 12-45.

- Laub, J., Sampson, R y Wimer, C. (2006). Does marriage reduce crime? A counterfactual approach to within-individual causal effects. *Criminology*, 44, 465–506.
- Lebel, T., Immarigeon, R. y Maruna, S. (2004). Ex-offender Reintegration: Theory and Practice, en S. Maruna and R. Immarigeon (comp.), *After Crime and Punishment: Pathways to Offender Reintegration* (pp. 3-24). Devon: Willan publishing.
- Lebel, T., Burnett, R., Maruna, S., y Bushway, S. (2008). The chicken and egg of subjective and social factors in desistance from crime. *European Journal of Criminology*, 5, 131–159.
- Lemert, E. M. (1967). *Human deviance, social problems and social control*. Nueva Jersey: Prentice- Hall.
- Liebling, A. y Maruna, S. (2005) Introduction: The effects of imprisonment revisited. En Liebling, A. and Maruna, S. (comp.), *The effects of imprisonment* (pp. 1-29). Devon: Willan Publishing.
- Loeber, R., Farrington, D. y Redondo, S. (2011). La transición desde la delincuencia juvenil a la delincuencia adulta. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 1, 1-41.
- Lussier, P. y Gress, C. (2014). Community re-entry and the path toward desistance: A quasi-experimental longitudinal study of dynamic factors and community risk management of adult sex offenders. *Journal of Criminal Justice*, 42, 11-122.
- Martín, A., Hernández, B., Hernández-Fernaud, E., Arregui, J. L. y Hernández, J. A. (2010). The enhancement effect of social and employment integration on the

delay of recidivism of released offenders trained with the R & R programme.
Psychology, Crime & Law, 16, 401-413

Maruna, S. (1999). Desistance and development: the psychosocial process of 'going straight'. *British Society of Criminology*, 2, 1-19.

Maruna, S. (2001). *Making Good. How ex-Convicts Reform and Rebuild their Lives*. Washington: American Psychological Association.

Maruna, S. y Roy, K. (2007). Amputation or Reconstruction? Notes on the Concept of “Knifing Off” and Desistance From Crime. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 23, 104-124.

Maruna, S. (2004). Desistance from crime and explanatory style: a new direction in the psychology of reform. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 20, 184-200.

Maruna, S. y Toch, H. (2005). The Impact of Imprisonment on the Desistance Process. En Travis, J. y Visser, C. (comp.), *Prisoner Reentry and Crime in America* (pp. 139). United States of America: Cambridge University Press.

Maruna, S. y Ward, T. (2007). *Rehabilitation*. Nueva York: Routledge.

Maruna, S. y Lebel, T. (2010). The desistance paradigm in correctional practice: from programs to lives. En McNeill, F, Raynor, P y Trotter, C. (comp.), *Offender Supervision. New directions in theory research and practice* (pp. 65-87). New York: Willan publishing.

Maruna, S. (2012). A Signaling perspective on employment based reentry. Elements of Successful Desistance Signaling. *Criminology y Public Policy*, 11, 73-86.

McGuire, J y Priestley (1995). Reviewing 'What Works? Past, Present and Future.

McGuire (ed.) *What Works: Reducing Reoffending*. Chichester: Wiley.

McGuire, J. (2002). Integrating Findings from Research Review. McGuire (ed.),

Offender Rehabilitation and Treatment. West Sussex: Wiley, 3-38.

McMurrin, M. y Ward, T. (2004). Motivating offenders to change in therapy: an

organizing framework. *Legal and Criminological Psychology*, 9, 295-311.

McMurrin, M. y McCulloch, A. (2007). Why don't offenders complete treatment?

Prisoners' reasons for non-completion of a cognitive skills programme.

Psychology, Crime and Law, 13, 345-354.

McMurrin, M. y Theodosi, E. (2007). Is treatment non-completion associated with

increased reconviction over no treatment? *Psychology, Crime and Law*, 13, 333-

343.

McMurrin, M., Campbell, J. y Sellen, J. (2010). Personal aspirations and concerns

inventory for offenders: developments in the measurement of offenders'

motivation. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 20, 144-157.

McMurrin, M. y Ward, T. (2010). Treatment readiness, treatment engagement and

behaviour change. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 20, 75-85.

McMurrin, M., Sellen, J. y Campbell, J. (2011). Offenders' motivation: measurement,

structure and content. En Cox, W.M. y Klinger (comp.), *Handbook of*

motivational counseling: goal-based approaches to assessment and intervention

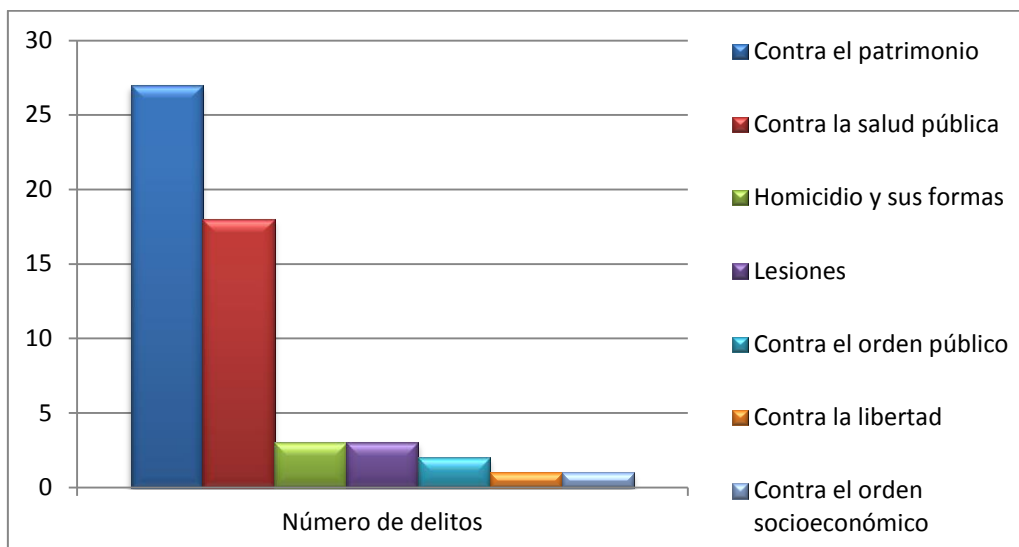
with addiction and other problems (2nd ed). Chichester: Wiley

- McNeill, F., Farrall, S., Lightowler, C. y Maruna, S. (2012). How and why people stop offending: discovering desistance. *Insights: evidence summaries to support social services in Scotland*, 15.
- Michalak, J. y Holtforth, M. G. (2006). Where Do We Go From Here? The Goal Perspective in Psychotherapy. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 13, 346–365.
- Ministerio Del Interior. Secretaría General de Instituciones Penitenciarias (2010). *Establecimientos penitenciarios*. Recuperado el 28 de Mayo de 2014 en <http://www.institucionpenitenciaria.es/web/portal/index.html>
- Paternoster, R. y Bushway, S. (2009). Desistance and the “feared self”: toward and identity theory of criminal desistance. *The Journal of Criminal Law y Criminology*, 9, 1103-1156.
- Petras, H., Nieuwbeerta, P., y Piquero, A. (2010). Participation and frequency of during criminal careers across the life span. *Criminology*, 48, 607–637.
- Redondo, S. (2008). *Manual para el tratamiento psicológico de los delincuentes*. Madrid: Pirámide.
- Ruiz, J. (2010). Actitudes sociales hacia ex reclusos: un estudio exploratorio. *Suma Psicológica*, 17, 169-177.
- Sellen, J., McMurrin, M., Theodosi, E., Cox, W. y Klinger, E. (2006). The personal concerns inventory (offender adaptation). Measuring and enhancing motivation to change. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 50, 294-305.

- Sellen, J., McMurrin, M., Theodosi, E., Cox, W. y Klinger, E. (2009). Validity of the offender version of the Personal Concerns Inventory with adult male prisoners. *Psychology, Crime and Law*, 15, 451-468.
- Soyer, M. (2014). The imagination of desistance. A juxtaposition of the construction of incarceration as a turning point and the reality of recidivism. *Brit. J. Criminol.*, 54, 91-108.
- Vaughan, B. (2007). The internal narrative of desistance. *Brit. J. Criminol.*, 47, 390-404.
- Visher, C. y Travis, J. (2003). Transitions from prison to community: understanding individual pathways. *Annual Review of Sociology*, 29, 89-113.
- Ward, T. y Brown, M. (2004). The good lives model and conceptual issues in offender rehabilitation. *Psychology, Crime and Law*, 10, 243-257.
- Ward, T., Mann, R., y Gannon, T. (2006). The good lives model of offender rehabilitation: Clinical implications. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 87-107.
- Ward, T. (2011). The good lives model in practice: offence pathways and case management. *European Journal of Probation*, 3, 4-28.

6. Anexos

Anexo 1: Gráfico tipo de delitos autoinformados por la muestra.



Anexo 2: Áreas vitales entrevista motivacional.

ÁREA VITAL	DESCRIPCIÓN
<i>Condiciones de vida pasadas, presentes y futuras</i>	Vivienda, hogar, condiciones de vida.
<i>Relaciones interpersonales afectivas</i>	Pareja, familia y parientes. Amigos y conocidos. Amor, intimidad, relaciones sexuales
<i>Salud física y mental</i>	Temas médicos y de salud. Consumo de drogas
<i>Tiempo libre</i>	Aficiones, ocio. Cuestiones espirituales.
<i>Cambios y mejora personal. Problemas con la ira y/o la violencia</i>	Cambios personales, conducta delictiva.
<i>Empleo, educación, formación y situación económica.</i>	En qué le gustaría trabajar, planes de empleo, estudios, etc.
<i>Otros</i>	Cualquier objetivo que no se puede incluir en las otras áreas.

Elaboración propia. Fuente: McMurrin, M., Campbell, J. y Sellen, J. (2010). Personal aspirations and concerns inventory for offenders: developments in the measurement of offenders' motivation. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 20, 144-157.

Anexo 3: Escala de calificación entrevista motivacional.

Ítem	Cómo preguntar al participante
<i>Importancia</i>	¿Cómo de importante es este objetivo para ti (que las cosas vayan de la forma que tú quieres)? Si tuvieras que darle una puntuación de 0 a 10, siendo 0 nada importante y 10 bastante importante, qué puntuación le darías.
<i>Probabilidad</i>	¿Qué probabilidad crees que hay en que este objetivo se cumpla (en que las cosas vayan de la forma que tú quieres)? Si tuvieras que darle una puntuación de 0 a 10, siendo 0 nada probable y 10 bastante probable, qué puntuación le darías.
<i>Control</i>	¿Cuánto control tienes tú en que este objetivo se cumpla (en que las cosas vayan de la forma que tú quieres)? Si tuvieras que darle una puntuación de 0 a 10, siendo 0 ningún control y 10 bastante control, qué puntuación le darías.
<i>Pasos a seguir, saber qué hacer</i>	¿Sabes qué pasos tienes que seguir para que este objetivo se cumpla (para que las cosas vayan de la forma que tú quieres)? Si tuvieras que darle una puntuación de 0 a 10, siendo 0 en absoluto y 10 lo tienes totalmente claro, qué puntuación le darías.
<i>Felicidad</i>	¿En qué medida te haría feliz conseguir este objetivo (si las cosas van de la forma que tú quieres)? Si tuvieras que darle una puntuación de 0 a 10, siendo 0 infeliz y 10 muy feliz, qué puntuación le darías
<i>Compromiso</i>	¿En qué medida estás comprometido para conseguir este objetivo (para que las cosas vayan de la forma que tú quieres)? Si tuvieras que darle una puntuación de 0 a 10, siendo 0 nada comprometido y 10 totalmente comprometido, qué puntuación le darías
<i>Experiencia en prisión</i>	Piensa en formas (buenas y malas) en las que estar en prisión puede influir en que las cosas salgan como tú quieres / conseguir este objetivo. Si tuvieras que darle una puntuación de 0 a 10, siendo 0 dificultad para conseguir tus objetivos y 10 facilidad para conseguir tus objetivos, qué puntuación le darías
<i>Volver a delinquir</i>	Piensa en formas (buenas y malas) en las que volver a delinquir puede influir en que las cosas salgan como tú quieres / conseguir este objetivo. Si tuvieras que darle una puntuación de 0 a 10, siendo 0 dificultad para conseguir tus objetivos y 10 facilidad para conseguir tus objetivos, qué puntuación le darías

Elaboración propia. Fuente: McMurrán, M., Campbell, J. y Sellen, J. (2010). Personal aspirations and concerns inventory for offenders: developments in the measurement of offenders' motivation. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 20, 144-157.

Anexo 5: *Entrevista narrativa (Cid y Martí, 2011b). Versión adaptada.*

EVALUACIÓN NARRATIVAS DE CAMBIO Y FACTORES TRANSICIONALES. Adaptación Bloques C y D modelo entrevista proyecto “El proceso de desistimiento de las personas encarceladas: obstáculos y apoyos” (Cid, J. y Martí, J. (2011). El proceso de desistimiento de las personas encarceladas: obstáculos y apoyos. Guion entrevista no publicado. Departamento de derecho público, Facultad de derecho. UAB)

Código: _____

BLOQUE C. PREGUNTAS RELATIVAS A LA ÚLTIMA ESTANCIA EN PRISIÓN

La vida en prisión.

1. ¿Cómo describiría su estancia actual en prisión? Si ha estado antes ¿ha encontrado diferencias respecto a las anteriores? (diferencias en sí mismo)
2. ¿Ha participado en algún programa de tratamiento? ¿Cuál/es? ¿Cree que le sirvieron o aprendió algo útil/nuevo? ¿Qué/ Para qué? ¿Ha hecho que cambiara?
3. ¿Y en otro tipo de actividades o cursos? ¿Cuál/es? ¿Cree que le sirvieron o aprendió algo útil/nuevo? ¿Qué/ Para qué? ¿Ha hecho que cambiara?
4. ¿Qué opinión tiene sobre la disciplina y las normas del centro? (hábitos, obligaciones...)
5. ¿Tiene alguna relación que sea importante para usted con algún compañero del centro? ¿por qué es importante? ¿y con algún miembro del personal? ¿de qué conoce o como ha conocido al grupo de compañeros con los que se relaciona aquí dentro?
6. ¿En esta estancia en prisión ha tenido problemas de salud físicos o mentales? ¿y necesidades de consumo?
7. ¿Con quién del exterior mantiene contacto? ¿cómo? ¿cada cuánto habla/ los ve? ¿hay algún motivo especial que los haga venir a verle?
8. ¿Hay algún buen recuerdo o algo que haya aprendido en esta estancia en prisión aprendizaje del que merezca la pena hablar?

La transición: Permisos y grados.

9. ¿Ha disfrutado de algún permiso en esta estancia en prisión? (o progresión de grado, casos en los que han vuelto a segundo grado por evolución negativa o personas en tercer grado o libertad condicional) ¿Cree que los permisos le preparan para la vida en libertad? ¿En qué sentido?

BLOQUE D. PERSPECTIVAS DE SALIDA DE PRISIÓN (ENTREVISTADOS EN PRISIÓN)

10. *¿Cómo se plantea su salida de prisión? ¿Cómo se ve dentro de 5 años? ¿De qué depende conseguir lo que se imagina? ¿Se siente optimista al respecto?*
11. **Voluntad.** *¿Está decidido a dejar de delinquir? ¿Le gustaría dejar de delinquir? ¿Le preocupa volver a entrar en prisión?*
12. **Autoeficacia – Capacidad.** *¿Se siente capaz de dejar de delinquir?*
13. **Para los que quieren dejarlo:** *¿Qué motivos tiene para plantearse/querer dejar de delinquir? (hartos de la cárcel, hartos de la delincuencia, deseo de tener una vida normal, familia/pareja, experiencias en prisión) ¿Qué cree que le podría ayudar a hacerlo? (educación, tratamiento, contactos con educadores, etc.).*

Para los que no quieren dejarlo: *¿Por qué razones no se plantea/ ve difícil dejar de delinquir? ¿Qué cree que le dificulta hacerlo? (dinero, drogas, necesidad, problemas familiares, entorno).*
14. *¿Con qué personas contará cuando salga? (familia, pareja, amigos, otras redes) ¿Tendrá trabajo o sabe dónde conseguirlo?*
15. *¿Sabe dónde/con quién irá a vivir cuando salga? ¿Volverá al mismo barrio? ¿Cree que esto será positivo para sus objetivos?*
16. *¿Qué cosas pueden hacerle difícil el dejar de delinquir? (dinero, drogas, necesidades, amistades, barrio, familia, que los demás le vean como delincuente) ¿Cuál cree que es el más problemático?*
17. **Identidad:** *Mirando hacia atrás, ¿hay cosas que le gustaría cambiar de su pasado, o que hubiera hecho de otro modo? ¿Cree que es otra persona en la actualidad? ¿Cómo describiría al antiguo (nombre)? ¿y al actual?*

BLOQUE D. PERSPECTIVA DE SALIDA (ENTREVISTADOS EN TERCER GRADO O LIBERTAD CONDICIONAL)

10. *Como se plantea su futuro en el contexto de la libertad definitiva: ¿Cómo se ve dentro de 5 años? ¿De qué depende conseguir esto que imagina? ¿Se siente optimista al respecto?*
11. **Voluntad.** *¿Está decidido a dejar de delinquir? ¿Le gustaría dejar de delinquir? ¿Le preocupa volver a la prisión?*
12. **Autoeficacia – Capacidad.** *¿Se siente capaz de dejar de delinquir? ¿Considera que ya lo ha dejado definitivamente?*
13. *¿Qué le ha llevado a estar en el proceso de dejar de delinquir? (hartos de la cárcel, hartos de la delincuencia, deseo de tener una vida normal, familia/pareja, experiencias en prisión) ¿Qué cree que le está ayudando a hacerlo? (educación, tratamiento, contactos con educadores, etc.).*

14. ¿Con qué personas cuenta para este proceso? (familia, pareja, amigos, otras redes, apoyo de personal de prisión) ¿Quién es el más importante?
15. ¿Qué problemas/condiciones/personas podrían llevarle a reincidir? (dinero, drogas, necesidad, problemas familiares, entorno). ¿Cuál es el más que le preocupa?
16. ¿La relación con el educador/trabajador social/otro profesional le está siendo de ayuda? ¿Qué es lo que más valora? ¿Hay algo que valore negativamente?
17. ¿Actualmente dónde y con quién vive? ¿En el mismo barrio? ¿Está siendo positivo?
18. ¿Tiene trabajo? ¿de qué? ¿cómo lo ha conseguido? ¿tiene contrato? ¿Se ve en este trabajo dentro de unos años?
19. **Identidad:** Mirando hacia atrás, ¿hay cosas que le gustaría cambiar de su pasado, o que hubiera hecho de otro modo? ¿Cree que es otra persona en la actualidad? ¿Cómo describiría al antiguo (nombre)? ¿y al actual?

Anexo 6: Operativización de conceptos entrevista narrativa

CONCEPTO	DIMENSIONES	INDICADORES	OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN
Narrativas de cambio	Identidad	<ul style="list-style-type: none"> • Ruptura pasado • Convencionalidad objetivos vitales • Ponderación riesgos y costes de la actividad delictiva 	✓ <i>Entrevista Narrativa Cid y Martí</i>
	Autoeficacia	<ul style="list-style-type: none"> • Percepción de obstáculos al desistimiento y confianza en el cambio • Control 	
Factores transicionales de cambio	Aprendizajes derivados de la intervención penitenciaria	<ul style="list-style-type: none"> • Formación y talleres • Tratamiento • Profesionales 	✓ <i>Entrevista Narrativa Cid y Martí</i>
	Apoyos sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo emocional • Cuidado y acceso a los recursos • Apoyo estructural 	
	Vínculos sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Control informal y asunción de responsabilidades hacia otros 	

Fuente: adaptado de Cid, J. y Martí, J. (2011). *El proceso de desistimiento de las personas encarceladas. Obstáculos y apoyos*. Barcelona: Àmbit Social y Criminològic. Centro de Estudios Jurídics y Formació Especialitzada. Departament de Justícia de la Generalitat de Catalunya.

Anexo 7: Operativización de conceptos PACI-O

CONCEPTO	DIMENSIONES	INDICADORES	NIVELES	OBTENCION DE INFORMACIÓN
Trayectoria, preocupaciones y metas de vida	Condiciones de vida pasadas, presentes y futuras	Vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • Casa propia • Tareas domesticas • Cuidado familiar enfermo • Deseos de compartir con la familia • Cambiar de ambiente • Deseos de libertad • Mejorar condiciones de vida • Sustento vivienda y familia • Perjuicio del pasado en la actualidad 	PACI-O
		Familia		
	Relaciones interpersonales afectivas	Familia	<ul style="list-style-type: none"> • Recuperar relaciones • Perdida o infidelidad pareja • Haber causado daño o fallado • Cortar amistades negativas • Deseo de intimidad y felicidad con la pareja • No ver o estar con los seres queridos • Tener pareja • Formar una familia • Recuperar confianza y no decepcionar • Bienestar hijos • Cohesión y apoyo familiar • Familiares enfermos • Muerte de seres queridos • Desarrollo hijos • Compartir con los amigos 	
		Pareja		
		Hijos		
		Amistades		
	Salud física y mental	Salud física	<ul style="list-style-type: none"> • Padecimiento • Contagio o transmisión • Tratamiento • Retribución económica • Mantenerse sano o estable 	
		Salud mental	<ul style="list-style-type: none"> • Hábitos de vida saludables • Estrés • Superarse a sí mismo 	

		Adicciones	<ul style="list-style-type: none"> • Secuelas psicológicas • Recaer en el consumo • Dejar el consumo • No tener ayuda en la desintoxicación • Continuar desintoxicado 	
	Tiempo libre	Ocio	<ul style="list-style-type: none"> • Retomar hobbies y disfrutar de los actuales • Practicar actividades nuevas • Cuestiones espirituales 	
		Cuestiones espirituales		
	Cambio y mejora personal. Problemas con la ira y/o con la violencia	Mejora personal	<ul style="list-style-type: none"> • Cambio de vida • Cambio de actitud-pensamiento • Formación o adquisición de conocimiento nuevo • Consumo • Impulsividad • Agresividad • No volver a delinquir y aprender de las consecuencias • Arrepentimiento • Cuestiones legales situación actual 	
		Autocontrol y problemas de agresividad		
		Conducta delictiva		
	Empleo, educación, formación y situación económica	Educación	<ul style="list-style-type: none"> • Educación reglada • Otro tipo de formación • Voluntariado • Encontrar empleo o mejorar actual 	
		Empleo		

Anexo 8: Consentimiento informado.

EXPECTATIVAS DE DESISTIMIENTO Y PREOCUPACIONES VITALES

María Federica Padrón Goya
 Universidad de Barcelona
 Universidad de La Laguna

Consentimiento informado para los participantes de la investigación

El objetivo de este escrito es solicitar su participación en una investigación sobre las preocupaciones vitales de personas en distintos momentos de su condena, que llevo a cabo como trabajo de fin de máster en la Universidad de Barcelona. Antes de pedir su colaboración voy a informarle sobre los objetivos del estudio para que usted decida si quiere participar o no. No dude en preguntarme cualquier cuestión que no le quede clara.

Nuestro propósito es conocer que piensan las personas que cumplen una condena en prisión a cerca de su futuro en libertad, que preocupaciones tienen y que les motiva para encaminarse a dejar de delinquir. Creemos que esta información será útil para mejorar los programas de intervención en prisión de forma que faciliten su reinserción social.

Su participación, en caso de que acepte, consistiría en contestar una serie de preguntas en una entrevista que realizará conmigo. Si durante esa entrevista no quiere contestar a alguna pregunta concreta, no tendrá que hacerlo y pasaremos a la siguiente. Esta entrevista suele durar de entre 30 a 45 minutos, raramente llega a una hora. Aunque la información que se obtenga de su entrevista no puede perjudicarle en modo alguno, serás totalmente confidencial y se empleará única y exclusivamente para esta investigación. Además, su anonimato estará garantizado porque no se identificará su cuestionario con nombres y apellidos sino con número de identificación que le asignaremos al azar.

Como le hemos dicho su participación será totalmente voluntaria. Usted decide si participar o no y, si lo hace y en cualquier momento se siente incómodo y quiere dejar de hacerlo, es totalmente libre para no continuar colaborando con nosotros, sin que su decisión le perjudique de ningún modo. Si tiene alguna duda puede hacer todas las preguntas que desee tanto ahora como, en caso de aceptar, en cualquier momento de la entrevista.

Le agradecemos su atención y de antemano su participación.

Yo, _____,
 con DNI _____, acepto participar voluntariamente en esta investigación y autorizo el uso de la información que se obtenga para los propósitos de la misma, habiendo sido informado de sus objetivos, de en qué consistirá mi participación y de que la información que aporte será siempre confidencial y anónima. He leído lo expuesto anteriormente, he tenido oportunidad de hacer preguntas y me han contestado a ellas satisfactoriamente.

Firma:

Fecha:

Anexo 9: Categorización de las preocupaciones vitales y descripción cualitativa.

Relaciones interpersonales afectivas

En el que más preocupaciones se han manifestado, hacen referencia a la familia, la pareja o los hijos. En algún caso las amistades también preocupan, en lo que se refiere a cómo alejarse de las malas compañías y a nuevas amistades más sanas, (3) y a cómo compartir con los amigos (1).

Lo más que les inquieta es la familia, lo que tiene que ver con la cohesión y el apoyo familiar (12). Por ejemplo, el Participante 26 dice: “Me gustaría haber tenido una familia, que me leyeran un cuento al irme a la cama como en la tele, que me dieran un beso. Tengo hermanos y no los conozco”. En esta línea el Participante 25 afirma: “Tengo muy buena relación con hermanos me apoyan en todo y con mi madre también. Pero con mi hermana menor es como mi gran apoyo. Me preocupa perderles”. Otras de las preocupaciones que encabezan esta área es no ver o estar con los seres queridos, ya sea familia, pareja o hijos (11) y con los familiares enfermos (11). El Participante 42 dice: “Mi madre no puede caminar, estoy presentando informes para conseguir atención para ella”. También es una inquietud alta en nuestra muestra el recuperar relaciones (10), tal como expresa el Participante 33: “Mi familia he recuperado relación con ellos, nunca hablaba con ellos hacia mi vida. Mis padres se alegran de poder compartir conmigo”. El haber hecho daño, haber fallado o poder causarlo, tanto a la familia como a la pareja (7), es una de las intranquilidades que, aunque en menor medida, también aparece bastante. A este respecto, el Participante 2 dice: “Les he fallado por las drogas, quiero que confíen en mi”. Otras cuestiones que les agitan tienen que ver con la muerte de seres queridos mayores (4), en la línea de las afirmaciones del Participante 15: “Mis padres son muy mayores tengo miedo que se mueran y no haber estado ahí para ayudarlos”. Recuperar su confianza y no decepcionar a los familiares (3) aparece reflejado en palabras como las del Participante 26: “Me preocupo por mi hermana, hago todo para no decepcionarla y quiero verla feliz. Seguir demostrándole que puedo superarme. Ha sido mi mayor logro demostrarle a mi hermana que no me drogo y me arrepiento de las consecuencias. En el permiso se le cayó un billete a una chica por la calle, lo recogí y la llamé para devolvérselo, mi hermana estaba alucinando”.

En lo relativo a la pareja, lo más destacable es que les preocupa el bienestar de la relación, tener intimidad y hacerla feliz (2) o tener una pareja con la que llevar otra clase de vida (4), para poder formar una familia (2). En este sentido, el Participante 10 dice: “Buscar una pareja estable que me ayude y me comprenda, que me valore y me lleve por buen camino Tener mi casa, con mi mujer y mi hijo. Me gustaría formar una familia con la persona adecuada”. Por otra parte, también les turba las infidelidades, que los sustituyan, hacer sufrir a la pareja (4), diversos problemas sentimentales y poder hacerlas felices, tal como manifiesta el Participante

18: “Me da pena que mi mujer me esté esperando sola” y el Participante 36: “Poder aportarle a mi pareja la felicidad que no ha tenido. Por la vida que he llevado he perjudicado a la pareja, antes miraba más por mí mismo. Ella la persona que tuvo los hijos muy mal, hacer todos los días especiales y que se sienta querida, que me tiene para todo”.

Por último y en lo relativo a los hijos, lo que más les agita es su bienestar futuro (9), tal como explica el Participante 41: “Me preocupa que mi hija esté sola con su madre. No poder darle lo que necesite. No me gustaría que viviera en el mismo barrio y la echen a perder”. También quisieran poder hacerlos felices. En palabras del Participante 27: “Que los niños se levanten con una sonrisa, que tengan motivación. Que tengan seguridad y puedan estar conmigo. Son maltratados por la pareja de su padre y se escapan de la casa. Quiero estar estable en una casa como una familia normal, que los niños estén conmigo. Un trabajo, salir todos adelante y con salud”. Muchos expresan su deseo de formar una familia y tener hijos, como el Participante 5 que dice: “Tener un hijo. Formar mi familia con la persona adecuada, de hecho aún no lo he tenido porque no estábamos en condiciones”. Aquellos que son padres, se muestran muy preocupados por no vivir el desarrollo de sus hijos día a día y pasar tiempo con ellos (3). El Participante 23 explica: “Querer estar con mi hijo y cuidarlo, que me conozca. Nació cuando yo entre en prisión y no me conoce. Muy duro. Compartir con el tiempo para que me conozca, no he compartido con el nunca. Es mi vida.”. Y el Participante 15 explica: “El desarrollo de mis hijos, la vida cotidiana, me he perdido todo la infancia de mis hijos. Me gustaría darles consejos, llevarlos al fútbol, estar presente en su desarrollo como personas, ir a hablar con sus profesores...”.

En general, se proponen ganarse la confianza de sus seres queridos y sus aspiraciones son ser perdonados, recuperar el tiempo perdido, demostrar que se merecen la confianza depositada en ellos. El Participante 2 afirma: “Me han perdonado, quisiera darles motivos para que sigan confiando en mí, demostrarles que podemos volver a ser una familia”. También agradecen la ayuda que les han dado como el Participante 5: “Que vuelvan a confiar en mí y ayudarlos con mis padres. No quiero que estén detrás de mí, agradecerles lo que han hecho por mí y que me vean bien”. O el Participante 28: “Intentar ayudar a mis padres en lo que pueda porque ellos me han apoyado. Poder aprovechar con ellos y devolverles lo que me han dado.”. Lo que desean es tener una vida estable, no fallar más a la familia y sentirse valorados.

Empleo, educación, formación y situación económica.

El área de empleo, educación, formación y situación económica, es la segunda en la escala de prioridades de nuestra muestra, ya que después del área de relaciones interpersonales afectivas es en la que más preocupaciones se han mostrado (72) y una a la que todos los participantes han aludido. Las inquietudes manifestadas se relacionan con la educación reglada (17), como puede ser sacarse el graduado escolar, acabar la ESO, sacar el bachillerato o estudios

superiores. Un ejemplo es el participante 9: “Estoy contento con la formación que estoy cursando aquí, mates, lengua, informática todo me va bien. Acabar el graduado aquí y nada más”.

También intranquiliza otro tipo de formación (20), como aprender informática, sacar el carnet de conducir, idiomas o sacar cursos profesionalizadores. En este sentido, el participante 34 dice: “Sacarme curso de monitor deportivo, socorrista, primeros auxilios. Ser entrenador de un equipo infantil”. Existe un caso que incluso se habla de realizar un voluntariado (1), es el del participante 1: “hacer voluntariado en Cáritas, contarle mi experiencia a otra gente, trabajar con personas drogadictas”.

Pero la mayoría de preocupaciones en esta área se refieren a encontrar empleo o a mejorar el actual (34). Hay personas a las que les inquieta no encontrar trabajo, como el participante 4: “Me preocupa no encontrar trabajo. Encontrar un trabajo satisfactorio y acorde a mi persona. Que me haga sentir bien, ser responsable y que confíen en mí”. Otros piensan que su pasado les puede afectar, es lo que dice el participante 8: “No encontrar trabajo tan fácil por estar en prisión. Aunque aquí me he preparado laboralmente. Tener una vida normal y vivir bien”. Por último, también encontramos personas que buscan encontrar un trabajo satisfactorio y acorde con su formación o personas que quieren trabajar y les da igual de lo que sea.

Condiciones de vida pasadas, presentes y futuras

Como ya hemos dicho todos los participantes expresan preocupaciones en esta área (54). En su mayoría, tienen que ver con la vivienda (21), con tener una casa propia, poder pagar un alquiler, pedir una vivienda de protección oficial, independizarse y disfrutar de ella. Por ejemplo, el Participante 30 dice “Tengo la casa de mi familia, quisiera tener mi casa. Antes vivía en un albergue o casas ocupa, no quisiera volver a la calle. Ahora recupere la relación con mi madre y lo primero sería vivir con ella y cuando pueda ahorrar alquilaré. Poder ser más independiente”. En cuanto a las aspiraciones, la mayoría quisiera conseguir tener una vivienda propia por sí mismo, buscar la intimidad, tener una seguridad y no depender de nadie. El Participante 38 lo expresa así: “Tener trabajo y tener algo mío, evolucionar en la vida.”

El ansia que ocupa el segundo lugar en el área de condiciones de vida es el sustento de la vivienda y la familia (19), entendiendo por este el pago de facturas, llevar ingresos a la familia, hacer reformas y mejorar las condiciones para la familia. Por ejemplo, el Participante 22 dice que: “El alquiler, el pago de las facturas. Poder comprar la casa donde vivimos ya que mi mujer se encuentra bastante bien allí y está enferma”. En general, les gustaría ser independientes y productivos.

También han expresado deseos de libertad (3), como por ejemplo el Participante 4: “Salir ya de prisión, estar con ellos, volver a hacer mi vida sin problemas judiciales”. Otras preocupaciones manifestadas respecto a las condiciones de vida son, ayudar a un familiar

enfermo (2), deseos de compartir con la familia (2), cambiar de ambiente (3) y mejorar condiciones de vida actuales (2). En relación a este último aspecto, el participante 17 desea: “Salir de aquí sin tomar metadona, irme a Alemania a buscar trabajo, se alemán porque aquí la cosa esta mal”. Al Participante 27 le inquietan también las tareas domésticas (1) pero sobre todo el perjuicio de su pasado en la actualidad (1): “Que me perjudique mis hechos del pasado en el juicio de maltrato de mi hijo por parte de la pareja de su padre, que vive con ellos”.

Cambios y mejora personal. Problemas con la ira y/o la violencia.

Esta área es la tercera área que todos los participantes, excepto uno, consideraron preocupante (53). Hemos dividido las preocupaciones y aspiraciones presentadas en mejora personal (36), autocontrol y problemas de violencia (10) y conducta delictiva (7). Las turbaciones que aludían a la mejora personal, se referían en su mayoría a cambio en las actitudes o el pensamiento (22). El participante 24 comenta: “He crecido como persona, he aprendido valores y he recuperado los que tenía. Soy comprensivo, me gusta escuchar, soy respetuoso. Me ha costado cambiar mi actitud, me tomo las cosas muy a pecho, tengo la actitud callejera, sin autocontrol, muy impulsiva. Ahora estoy más suave, más tranquilito, me evito del patio y así lo estoy consiguiendo. Intentar mirar por mí y por mi futuro. Me valoro un montón, he madurado, se medir las palabras, darle la importancia adecuada al problema”. En segundo lugar, se referían a cambio de vida (9). El participante 4 relata: “He cambiado en no refugiarme en la droga, buscar la solución en lo que debo, llevo 4 años sin consumir y lo valoro mucho. Seguir con el mismo planteamiento de vida, cambiar el rumbo de vida”. También hacían referencia a la formación o la adquisición de algún conocimiento nuevo (3) y, en menor medida, al consumo (2) como el participante 2: “Conseguir dejar la droga y seguir en abstinencia. Tener una vida normal. Ser más maduro y más responsable, cumplir con mis obligaciones”.

En la parte de autocontrol y problemas con la violencia (10), las preocupaciones que se manifiestan están relacionadas con controlar la impulsividad mayoritariamente (7), como por ejemplo el participante 8: “La agresividad, mejor dicho impulsividad, tengo que tener más autocontrol. Aprender a controlar los impulsos. Saber darme cuenta cuando me voy encendiendo”. Los casos restantes hablan de problemas de agresividad (3), es el caso del participante 5: “No ser violento, si me tengo que pelear me peleo. La impulsividad. Saber sopesar los pros y los contras de pelearme y controlarme”.

En lo referido a la conducta delictiva (7), desean no volver a delinquir y haber aprendido de las consecuencias (3), en palabras del participante 48: “Cambí mi manera de pensar, mi personalidad no. No meter más la pata. Poner las cosas en la balanza, ser consciente del sufrimiento de mi familia, lo que he perdido yo mismo, desperdiciar el tiempo para que...Mantener el pensamiento que tengo ahora, una vez que te pasa ya ves la realidad. Le das el valor a las cosas y que no compensa la ilegalidad. No me gusta lo que he pasado y no quiero

repetirlo, y creo que siempre iría a peor”. Por otro lado, también hablan de arrepentimiento (3), como el participante 2: “Mi conducta del pasado me produce arrepentimiento y me preocupa el daño que le he hecho a mi familia. No volver a meterme en problemas”. Y también de su situación legal (1).

Tiempo Libre

El área de tiempo libre fue una de las que menos preocupó a la muestra (50). Podemos observar que el tipo de inquietudes en esta área tenían que ver con retomar hobbies del pasado y poder disfrutar de sus aficiones (44), con practicar actividades nuevas (5), tal como dice el participante 34: “Me gustaría sacarme el curso de monitor deportivo, entrenar a niños a futbol. Eso sería lo más que quisiera, pero otro tipo de deporte también”; y cuestiones espirituales (1), es el caso del participante 19: “Estoy yendo a las charlas religiosas y me está sirviendo de gran ayuda. Las congregaciones de los testigos de Jehová. Me gustaría continuar con esto, ir a la congregación y tener el bautizo. Continuar progresando en la congregación”. En relación a la mayoría de aspiraciones que hablan de retomar hobbies o disfrutar de las aficiones que tienen, en la mayoría de casos hacen referencia al deporte y a deleitarse con la naturaleza, pero sobre todo, a actividades que les hacen desconectar o liberar tensión. Algunos ejemplos son, el participante 22: “Entrenar pesas y correr. Bricolaje y hacer chapuzas. Senderismo con los perros Practicar más estas aficiones. Volver a entrenar que lo he dejado. Distracción y diversión, se te olvida todo”. O el participante 27: “La música y bailar, aprender a cocinar cosas nuevas. Seguir disfrutando de la música, me relaja, desconecto de los problemas. Me hace sentir persona, me llena, me brotan sentimientos. En prisión fue lo máximo”.

Salud física y mental

Esta área fue la que turbó a un menor número de participantes (36) aunque el número de preocupaciones totales fue el mismo que en la categoría anterior. Las inquietudes existentes en esta área pueden dividirse en aquellas relacionadas con la salud física (22), con la salud mental (9) y con las adicciones (19). En cuanto a la salud física, hay preocupaciones por algún padecimiento (8), como por ejemplo el participante 43: “Tengo tensión alta, consumir no consumo desde hace tiempo. No tener trabajo me está haciendo polvo. Conseguir controlar mi estrés y que la tensión no me haga daño”. También les intranquiliza la transmisión y contagio de enfermedades (2), sería el caso del participante 4: “Pienso que tengo que tener cuidado para no contagiarme”; el tratamiento (4), tal como explica el participante 26: “Físicamente tengo hepatitis y estoy con tratamiento de interferón. Tengo anemia y gracias a la UTE no he cogido sida. Quisiera que me dieran el tratamiento bien, no me dan los complementos alimenticios y las vitaminas”; percibir una retribución económica por enfermedad (1); mantenerse sano (3) y mantener hábitos de vida saludables (3) como lo que narra el participante 28: “Estoy

perfectamente ahora, me considero fuerte mentalmente y drogas no tomo hace años. Cuidarme y continuar con los hábitos equilibrados que tengo. Cambio de vida total”.

En lo referido a la salud mental (9), podemos observar problemas de estrés por estar privados de libertad y por estar lejos de la familia (3), el participante 24 por ejemplo: “Tengo bajones de moral, un poco depresión, pero lo normal de estar aquí que me lo quito haciendo deporte. Me gustaría estar con la familia y estar bien, vivir medianamente bien y ser feliz”; preocupaciones por superarse (3), tal como expresa el participante 34: “No quiero lo de antes pero todavía tengo miedo porque no he salido a la calle y no sé cómo reaccionaré. Estar todo el día a la defensiva. En tema de consumo y psicológico, llevo 2 años y medio sin consumir. Salir a la calle y ver que puedo superar situaciones, me veo bastante capacitado y no creo que vuelva a hacer el tonto”: y por tener secuelas psicológicas (3), como el participante 2: “Pérdidas de memoria y el pensamiento distorsionado, que me ha dicho el psiquiatra. Me gustaría poder dejar la medicación, esto es lo que me preocupa a mí -saca una bolsa llena de pastillas porque es viernes y se le ha entregado la medicación de todo el fin de semana-y quisiera no necesitarlo y dejarlo”.

En cuanto a las adicciones (19), aparece temor de recaer en el consumo (6) como cuenta el participante 32: “Volver a recaer en el consumo es mi mayor temor. Intentar no volver a tocar la droga más”; deseo de dejar de consumir (7) el participante 12 explica: “El consumo, quiero dejar de consumir hachís. Dejarlo y ser otra persona, sería muy distinto en mi actitud y mis pensamientos”; continuar desintoxicado (5) tal como describe el participante 25: “Llevo un año y pico sin consumir y estoy bien. No volver a echarme a perder, conservarme e ir a mejor. Porque para verme consumiendo prefiero estar muerto”; y el temor de no tener ayuda para no recaer (1), en palabras del participante 2: “Verme solo y que nadie me ayude a no consumir Tener siempre alguien que me apoye. En Navidad me frustré y mi cuñado me hizo desconectar, me tranquilice y no quise consumir, pero estuve a punto. Eso sí, me tome una pastilla para la ansiedad”.

Anexo 10: Puntuaciones en los índices motivacionales por participante y estadísticos descriptivos.

Participante	Factor 1 <i>Índice de Motivación adaptativo</i>	Factor 2 <i>Índice de Motivación desadaptativo</i>	Factor 3 <i>Falta de dirección</i>
1	6,73	4,06	5,79
2	7,02	3,96	5,72
3	7,03	3,59	5,79
4	6,34	3,16	4,83
5	6,2	4,15	4,97
6	6,77	3,5	6,24
7	6,3	4,18	5,52
8	6,66	3,88	6,08
9	7,25	4,96	5,71
10	7,06	3,94	6,07
11	6,28	3,94	5,21
12	6,09	3,93	6,05
13	6,29	4,11	6,05
14	7,27	4,25	6,21
15	6,38	3,21	4,72
16	5,41	3,28	5,21
17	6,68	3,57	5,62
18	6,61	3,57	5,19
19	7,07	3,96	6,48
20	6,55	3,46	5,81
21	6,98	4,5	6,44
22	6,91	3,93	5,48
23	6,44	3,67	5,94
24	6,59	3,81	5,42
25	6,92	3,34	6,83
26	6,51	3,14	6,63
27	6,94	3,63	6,88
28	7,15	4,58	5,94
29	7,35	4,13	6,5
30	6,07	3,43	6,29
31	6,77	4,54	6,14
32	6,81	4,19	7,08
33	7,02	3,79	6,22
34	6,94	4,29	6,5
35	6,45	3,72	6,29
36	6,55	4,13	6,79
37	6,4	3,65	6,13
38	6,38	4,83	5,94
39	6,05	3,5	6,33
40	6,45	4,22	6,46
41	6,25	4,2	5,87
42	6,04	3,17	6,06
43	5,9	3,83	4,94
44	6,68	3,5	6
45	6,72	3,89	5,85
46	6,95	3,95	6,27

47	6,07	4,04	6,43
48	6,63	3,89	6,81
49	6,33	4,07	6,76

Anexo 11: Puntuación de cambio de identidad por participante y descriptivos.

Participante	Sumatorio indicadores	Cambio de identidad (media indicadores)
1	3	1
2	5	1,67
3	2	0,67
4	5	1,67
5	3	1
6	5	1,67
7	3	1
8	4	1,33
9	5	1,67
10	3	1
11	1	0,33
12	4	1,33
13	1	0,33
14	5	1,67
15	6	2
16	2	0,67
17	3	1
18	6	2
19	4	1,33
20	3	1
21	5	1,67
22	5	1,67
23	6	2
24	5	1,67
25	6	2
26	3	1
27	3	1
28	5	1,67
29	5	1,67
30	5	1,67
31	5	1,67
32	4	1,33
33	5	1,67
34	3	1
35	4	1,33
36	5	1,67
37	6	2
38	4	1,33
39	5	1,67
40	5	1,67
41	2	0,67
42	3	1
43	6	2
44	4	1,33
45	6	2
46	5	1,67
47	6	2
48	6	2
49	6	2

<i>Mínimo</i>	1	0,33
<i>Máximo</i>	6	2
<i>Media</i>	4,31	1,4354
<i>Desviación típica</i>	1,388	0,46250

Anexo 12: Puntuación de autoeficacia por participante y descriptivos.

Participante	Sumatorio indicadores	Autoeficacia (media indicadores)
1	2	1
2	4	2
3	2	1
4	3	1,5
5	1	,50
6	4	2
7	4	2
8	2	1
9	3	1,5
10	3	1,5
11	0	0
12	1	,50
13	3	1,5
14	3	1,5
15	4	2
16	2	1
17	2	1
18	4	2
19	4	2
20	1	,50
21	3	1,5
22	3	1,5
23	4	2
24	4	2
25	4	2
26	2	1
27	4	2
28	3	1,5
29	3	1,5
30	3	1,5
31	3	1,5
32	3	1,5
33	4	2
34	3	1,5
35	3	1,5
36	3	1,5
37	4	2
38	3	1,5
39	4	2
40	4	2
41	4	2
42	4	2
43	2	1
44	3	1,5
45	3	1,5
46	4	2
47	2	1
48	4	2

49	4	2
<i>Mínimo</i>	0	0
<i>Máximo</i>	4	2
<i>Media</i>	3,04	1,5204
<i>Desviación típica</i>	0,999	0,49957

Anexo 13: Tabla de estadísticos descriptivos de las dimensiones de narrativas de cambio por grado penitenciario.

		<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación típica</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Cambio de identidad	Módulo 5	16	1,19	,52	,33	2,00
	UTE	16	1,59	,37	1,00	2,00
	Medio abierto	17	1,61	,41	,67	2,00
	Total	49	1,44	,46	,33	2,00
Sentimiento de autoeficacia	Módulo 5	16	1,28	,60	,00	2,00
	UTE	16	1,56	,44	,50	2,00
	Medio abierto	17	1,71	,37	1,00	2,00
	Total	49	1,52	,50	,00	2,00
Voluntad de dejar de delinquir	Módulo 5	16	1,56	,73	0	2
	UTE	16	1,75	,45	1	2
	Medio abierto	17	1,94	,24	1	2
	Total	49	1,76	,52	0	2

Anexo 14: Anova de grados penitenciarios y narrativas de cambio.

ANOVA						
		<i>Suma de cuadrados</i>	<i>gl</i>	<i>Media cuadrática</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
Cambio de identidad media de indicadores	Inter-grupos	1,556	2	,778	4,107	,023
	Intra-grupos	8,712	46	,189		
	Total	10,268	48			
Sentimiento de autoeficacia media de indicadores	Inter-grupos	1,528	2	,764	3,363	,043
	Intra-grupos	10,451	46	,227		
	Total	11,980	48			
Voluntad de dejar de delinquir	Inter-grupos	1,183	2	,591	2,290	,113
	Intra-grupos	11,879	46	,258		
	Total	13,061	48			

Anexo 15: Tabla de estadísticos descriptivos de las dimensiones de narrativa de cambio según edad.

		<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación típica</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Cambio de identidad	Joven	22	1,35	,42	,33	2,00
	Adulto-joven	18	1,57	,49	,33	2,00
	Adulto-maduro	9	1,37	,48	,67	2,00
	Total	49	1,44	,46	,33	2,00
Sentimiento de autoeficacia	Joven	22	1,52	,59	,00	2,00
	Adulto-joven	18	1,58	,35	1,00	2,00
	Adulto-maduro	9	1,39	,55	,50	2,00
	Total	49	1,52	,5	,00	2,00
Voluntad de dejar de delinquir	Joven	22	1,77	,53	0	2
	Adulto-joven	18	1,89	,32	1	2
	Adulto-maduro	9	1,44	,73	0	2
	Total	49	1,76	,52	0	2

Anexo 16: Tabla de estadísticos descriptivos de las narrativas de cambio según el tiempo pasado en prisión.

		<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación típica</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Cambio de identidad	0 a 2 años pasado en prisión	17	1,51	,46	,33	2,00
	2 a 5 años pasados en prisión	18	1,37	,49	,33	2,00
	más de 5 años pasados en prisión	14	1,43	,44	,67	2,00
	Total	49	1,44	,46	,33	2,00
Sentimiento de autoeficacia	0 a 2 años pasado en prisión	17	1,59	,51	,50	2,00
	2 a 5 años pasados en prisión	18	1,39	,56	,00	2,00
	más de 5 años pasados en prisión	14	1,61	,40	1,00	2,00
	Total	49	1,52	,5	,00	2,00
Voluntad de dejar de delinquir	0 a 2 años pasado en prisión	17	1,94	,24	1	2
	2 a 5 años pasados en prisión	18	1,50	,71	0	2
	más de 5 años pasados en prisión	14	1,86	,36	1	2
	Total	49	1,76	,52	0	2

Anexo 17: Anova de tiempo de encarcelamiento y narrativas de cambio.

		ANOVA				
		<i>Suma de cuadrados</i>	<i>gl</i>	<i>Media cuadrática</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
Cambio de identidad media de indicadores	Inter-grupos	,171	2	,085	,389	,680
	Intra-grupos	10,097	46	,219		
	Total	10,268	48			
Sentimiento de autoeficacia media de indicadores	Inter-grupos	,495	2	,247	,991	,379
	Intra-grupos	11,485	46	,250		
	Total	11,980	48			
Voluntad de dejar de delinquir	Inter-grupos	1,906	2	,953	3,929	,027
	Intra-grupos	11,155	46	,243		
	Total	13,061	48			

Anexo 18: Tabla de diferencias en narrativas de cambio según motivación para desistir en el delito.

		<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Mín.</i>	<i>Máx.</i>
Cambio de identidad	No voluntad dejar de delinquir	2	,50	,23	2,61	,33
	Familia	11	1,45	,54	1,81	,67
	Familia y salud	2	1,33	,47	5,56	1
	Familia y prisión o el delito y sus consecuencias	17	1,54	,37	1,74	1
	Familia, valores convencionales de vida y riquezas de vida	5	1,46	,29	1,83	1
	Desintoxicarse o querer dejar el consumo	2	1,33	,47	5,56	1
	Valores convencionales de vida	2	1,00	,94	9,47	,33
	Prisión o el delito y sus consecuencias	8	1,54	,35	1,83	1
	Total	49	1,43	,46	1,56	,33
	Sentimiento de autoeficacia	No voluntad dejar de delinquir	2	,50	,70	6,85
Familia		11	1,86	,32	2,08	1
Familia y salud		2	1,50	,70	7,85	1
Familia y prisión o el delito y sus consecuencias		17	1,47	,51	1,73	,50
Familia, valores convencionales de vida y riquezas de vida		5	1,40	,54	2,08	,50
Desintoxicarse o querer dejar el consumo		2	1,50	,70	7,85	1
Valores convencionales de vida		2	1,50	0	1,50	1,50
Prisión o el delito y sus consecuencias		8	1,50	,26	1,72	1
Total		49	1,52	,49	1,66	,00
Voluntad de dejar de delinquir		No voluntad dejar de delinquir	2	0	0	0
	Familia	11	1,91	,30	2,11	1
	Familia y salud	2	1,50	,70	7,85	1
	Familia y prisión o el delito y sus consecuencias	17	1,88	,33	2,05	1
	Familia, valores convencionales de vida y riquezas de vida	5	2	0	2,00	2
	Desintoxicarse o querer dejar el consumo	2	1,5	,70	7,85	1
	Valores convencionales de vida	2	1,5	,70	7,85	1
	Prisión o el delito y sus consecuencias	8	1,75	,46	2,14	1
	Total	49	1,76	,52	1,90	0

Anexo 19: Anova de motivación de dejar de delinquir y narrativas de cambio.

		ANOVA				
		<i>Suma de cuadrados</i>	<i>gl</i>	<i>Media cuadrática</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
Cambio de identidad media de indicadores	Inter- grupos	2,489	7	,356	1,875	,099
	Intra- grupos	7,778	41	,190		
	Total	10,268	48			
Sentimiento de autoeficacia media de indicadores	Inter- grupos	3,499	7	,500	2,416	,036
	Intra- grupos	8,481	41	,207		
	Total	11,980	48			
Voluntad de dejar de delinquir	Inter- grupos	7,387	7	1,055	7,626	,000
	Intra- grupos	5,674	41	,138		
	Total	13,061	48			

Anexo 20: Anova de ocupación previa y narrativas de cambio.

		ANOVA				
		<i>Suma de cuadrados</i>	<i>gl</i>	<i>Media cuadrática</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
Cambio de identidad media de indicadores	Inter- grupos	1,381	2	,691	3,576	,036
	Intra- grupos	8,886	46	,193		
	Total	10,268	48			
Sentimiento de autoeficacia media de indicadores	Inter- grupos	3,528	2	1,764	9,599	,000
	Intra- grupos	8,452	46	,184		
	Total	11,980	48			
Voluntad de dejar de delinquir	Inter- grupos	1,120	2	,560	2,156	,127
	Intra- grupos	11,942	46	,260		
	Total	13,061	48			